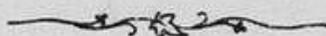


2

DISCURSO

SOBRE

LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE.



DISCURSO

DE LA REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

El Autor concede á todos, sin limitacion, el derecho de traducir esta obra; y se atreve á rogar á los que le honren (si alguno hubiere,) con el ejercicio de este derecho, que se sirvan darle aviso con la debida anticipacion, á fin de que pueda remitir al traductor, en tiempo hábil, las notas, ó los comentarios, que exijan las circunstancias, por efecto del movimiento científico general.

ERRATAS IMPORTANTES.

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
16	19	resuelto	deliberado
17	26	antonomasía	antonomasia
20	29	la Hamada (1) de la nota, debe estar tres líneas mas abajo junto á la palabra HUMANIDAD.	
36	11	mientras que las $\sqrt{\quad}$ de los	mientras que los
60	10	siempre la veo	siempre le veo
67	4	<i>movimientos</i> ÚNICOS	<i>movimiento</i> , ÚNICOS
68	15	establezca	establezco
90	29	es toda la lógica	esto dá la lógica
»	»	»	»
»	»	»	»

DISCURSO

sobre

LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE,

PRONUNCIADO EN EL ATENEO CATALAN,

(Seccion de Ciencias exactas, físicas y naturales,)

en las noches del 13 y del 15 de Abril de 1867,

POR

JOSÉ DE LETAMENDI,

Catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de esta Universidad

de

BARCELONA;

etc., etc.;

PUBLICADO CONFORME Á LAS HOJAS TAQUIGRÁFICAS

DE LOS SEÑORES

D. J. Balari y D. V. Basart,

revisadas, anotadas y comentadas por el autor.



BARCELONA.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.^a

Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1867.

DISCURSO

LA INSTRUCCIÓN Y EL ORDEN DE LOS ESTUDIOS

PROFESORADO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Discurso leído en la sesión de apertura de las clases de la Universidad de Barcelona el día 1.º de Septiembre de 1909.

JOSE F. ESTEBAN

Impreso en la imprenta de la Universidad de Barcelona, en el año 1909.

BARCELONA

AL LECTOR.

Dos palabras le debo acerca de mi tardanza en dar á la estampa el siguiente DISCURSO. Pronunciélo en las noches de los dias 13 y 15 de abril último, habiendo invertido entre ambas mas de seis horas. Como sólo dos taquígrafos tomaron *notas* de todo él, y como no es la taquigrafía su exclusiva ocupacion, no les fué posible, hasta fines del mencionado mes, entregarme la traduccion de dichas *notas*.—Al punto comencé el improbo trabajo de revision, correccion de forma expositiva y de estilo, comentarios, acotaciones y anotaciones; y á despecho de lo muy atareada que llevo la vida, y á expensas del breve rato que en la noche puedo cosagrar al solaz y esparcimiento del ánimo, logré acabar á mediados de junio tan engorrosa tarea.—Púseme enseguida á explanar, (con estricta sujecion al sentido del texto taquigráfico), los pasages de la *Teodicea* que preceden á la parte matemática de la misma, y todo lo referente á la *familia primitiva*, ó

sea, á la *cuestion sobre filiacion intrínseca*, conforme así se lo habia prometido á mis benévolos oyentes, la noche del 15, sintiéndome ya extremadamente fatigado, despues de tres horas y media de peroracion;—hecho lo cual, y viendo ya empezadas las vacaciones, resolví que el manuscrito descansara, ó por mejor decir, que mi ánimo descansase de él, los meses de julio, agosto y parte de setiembre; pues creo prudente, y mas en asuntos de tanta trascendencia, que el autor se coloque en disposicion de juzgarse á sí mismo friamente; y lo que es para enfriar entusiasmos inmotivados, mas que sean de autor, no hay como el tiempo.

Al volver á leer, hará cosa de un mes, mi «*Discurso sobre la naturaleza y el origen del Hombre,*» ratifiqué el juicio que de él formé al pronunciarlo: *literariamente* mirado, nada vale; *filosóficamente* leído, puede producir un bien. La consideracion de lo segundo me ha movido á entregar, por fin, el manuscrito á los benévolos amigos que, desde el principio, me lo pidieron para hacer de él esta primera edicion.

Sólo al lector, no á mí, toca resolver acerca del valor real y positivo de este trabajo: nada mas tiene que advertirle é indicarle S. S.

José de Letamendi.

Barcelona 6 de Octubre de 1867.

Señores:

No me formo ilusiones acerca de cuál sea el imán que atrae á este recinto un auditorio tan numeroso y selecto: de fijo no lo es la expectativa de un brillante discurso, ya que nadie ignora que no poseo el don sublime de la elocuencia: de fijo que tampoco alcanza á ser llamativo bastante la cuestion *en sí*, por grave que aparezca; pues ha sido ya tratada aquí, extensa y brillantemente, por dos distinguidos profesores, en representacion de las dos encontradas opiniones que traen hoy divididos de hecho á los hombres de ciencia, así en la prensa como en la tribuna académica. Otro muy distinto me parece que es el interés que espresan todos los semblantes: á ver si acertaré á interpretarle.

Ustedes conocen bien esas dos opiniones contradictorias; ustedes saben que pues los dos trabajos á que me he referido, leídos anteriormente en este sitio, no forman turnos de controversia, sinó exposiciones independientes entre sí, (fuera de discusion, en virtud de acuerdo prévio), no cabe esperar que sea mi objeto resumir su espíritu; toda vez que ni me honro con el cargo de la presidencia, ni cabe resumir aquello que no ha sido discutido; y finalmente, que siendo esto así, la aparicion de un tercer trabajo sobre el mismo asunto, supone *razonablemente* la aparicion de un tercer criterio;

á ménos de caer en repeticiones ociosas, exponiéndose uno á oirse aquello de «*in montem ne ligna feras.*» De suerte, Señores, que ustedes en fuerza de estos precedentes, de suyo tan fundados, y en la certidumbre de que *entre el pró y el contra no cabe tercer dictámen*, están sin duda pensando, con cierta vaga ansiedad. «¿A ver qué es lo que nuestro amigo Letamendi va á decirnos *entre el sí y el nó*; siendo como él es de natural tan poco propenso á opiniones neutras, á soluciones mestizas, á términos convencionales?»

Veo que es este en realidad el pensamiento que absorbe el interés de todos. Sirva este pensamiento como aquellos telones avanzados con que el teatro encubre por momentos sus decoraciones de fondo; pronto estaremos entendidos; pronto se ha de dejar ver claro todo el fondo de mi alma.

Situación
del
orador.

Empiezo por negar redondamente que los dos términos de la supuesta contradicción sean *legítimos*, en el terreno de la estricta ciencia, en el campo de la investigación. Legítima es la lucha, mas nó la situación de los combatientes en la arena en que se baten: Señores, me afirmo en ello. Al Génesis se le debe prestar fé, al Positivismo contemporáneo se le puede sacrificar el buen sentido; mas ni la fé debe confundirse con la ciencia, ni la insensatez identificarse con esta. La Religion es tóda dogmática, incontrovertible; el Positivismo tódo gratuito, indemostrable; siendo así que la Ciencia es tóda ella *inquisitiva y demostrativa*. La Religion invoca á la Ciencia para afirmar la fé en los corazones; el Positivismo llama á la misma Ciencia para borrar de los ánimos la fé. ¿Y cómo no ha de ser la Ciencia una entidad distinta de las otras dos, cuando entrambas la llaman como auxiliar racional? Y es, Señores, que entre los deseos dignos, entre los móviles nativos y de legítimo ejercicio del espíritu humano, está el *afan de investigar la verdad*, en todas aquellas cosas que por su naturaleza son racionalmente discutibles y humanamente demostrables. En este terreno no hay quien renuncie á la investigación, desde el mas sabio al mas ignorante, desde los Santos Padres, hasta el racionalista mas contumaz: el mismo S. Agustin, citado por Perrone, (1) dice expresamente,

(1) Perrone.—*De Trinitate*.

hablando de los días de la creación, con aquella franca llaneza que le caracteriza, que allá se le dá que hubiesen sido seis como seis cientos mil aquellos días. ¿Qué quiere decir esto? «discútase, averígüese lo que sea de discutir y averiguar».

Lo que importa, á mi ver, es: *atenerse á investigar aquello que por su naturaleza lo permite, imprimiendo al exámen de las cosas de ciencia aquella serena al par que sincera apreciación de los resultados, que constituye el honor del sabio y la gloria inmárcesible del verdadero saber.* Y pues el anhelo de investigación es real y su satisfacción una función legítima, dejadle al hombre de ciencia que investigue. Dejadle que investigue; que si investiga mal, en su torpeza encontrará el castigo. ¡Ay Señores! ¡Si los aparatos de laboratorio, y las plumas y los papeles pudiesen hablar! ¡Si pudiese escribirse y publicarse la *Historia negativa del progreso humano!* ¡Cuántas lijezas, cuántas decepciones, cuántos desengaños nos revelaría! ¡cuánta vida gastada; cuánta riqueza perdida en infortunados tanteos! ¡Qué de bochornos cuidadosamente ocultados en el fondo de la conciencia humana!... Al hombre de ciencia dejadle que investigue, que si en cambio investiga bien, hoy una fórmula, mañana una máquina, otro día un remedio heróico, premiarán largamente sus vigiliass y esfuerzos... Al hombre de ciencia dejadle que investigue; que al fin y al cabo dá la investigación uno de los elementos que integran la *perfección específica del alma*; el desarrollo pleno de sus altas facultades; ese *desenvolvimiento natural* que constituye el objeto *inmediato* de toda criatura... Al hombre de ciencia dejadle que investigue; no le preocupeis, los unos con el terror de que á cada momento le pueda salir un falso Dios del fondo de una retorta; los otros con la exigencia de que los productos de esta retorta deban de ser necesariamente *blasfemos*. Lo primero es insufrible, lo segundo detestable.

Para el creyente la verdad es una; tanto mas una cuanto mas arraigada tiene la fé en su corazón; y en medio de la elaboración penosa, penosísima, de las verdades científicas, considero la más insigne imprudencia el querer pasar *balance diario* de la armonía entre esas verdades contingentes y la Verdad Eterna: solo en el *último día* de la civilización podrá tener valor definitivo tan difícil arqueo; y ese último día no es por cierto *ayer* ni *hoy*: únicos mojones

La moral
crítica.

Inconve-
nientes
del abuso
de
imposiciones
bíblicas,
en la
investigación.

de la jurisdicción real y positiva de la ciencia. Proceder de esta suerte es esponerse á que cualquier dia salga un Voltaire, y con su «*Bible en fin expliquée*» se burle de ciertas armonías antes halladas, y que el movimiento científico de su tiempo parecia desvanecer: es dar lugar á que otro dia parezca un Marcel de Serres que ponga en evidencia, á favor de descubrimientos posteriores, las *vaciedades* de Voltaire; es, en fin, proceder de esta suerte dar ocasion á que en todo tiempo aparezcan hombres serenos, que, persuadidos de lo mudable de la humana ciencia, en punto á los hechos y á su interpretacion, se rian grandemente, como yo mismo me rio, de los Voltaire, sin que por esto respeten á los Marcel.

¿A qué conduce ese pueril empeño? En estas materias, *afirmar ayer y negar hoy es preparar la duda para mañana*, que no es por cierto lo que se proponen los partidarios de la cotidiana reduccion de las ciencias de hechos al texto bíblico, ni los de la cotidiana confutacion (1). Además de que, está uno hastiado ya de tanto oír repetir, un dia y otro, las tenebrosas cuanto *mal depuradas* historias de los Servet y los Galileo, y haber de soportar á todas horas de boca de los modernos redentores de la ciencia, *aquel fatídico estribillo del «E pur si muove»*: ¡allá se me dá *che pur si muova, come che non si muova*; porque á la fin y postre, Señores, *la verdad es lo que es*, (2) *y sus derechos no prescriben nunca*. (3). Esto en cuanto á aquellos hombres de ciencia que no se limitan al *uso*, sino que llegan al *abuso* de las interpretaciones bíblicas en el debate científico.

Crítica
general
del
Positivismo.

Y en cuanto al flamante Positivismo, si se le quita su aspiracion dominadora, en lo moral y político, que hace de él una cosa mas próxima de las *armas* que de las *letras*; si al Positivismo se le quita esto, Señores, ¿qué le queda, sinó *el vacío de lo prestado* y la *vacie-*

(1) Marcel de Serres en su «*Cosmogonie Mosaïque*» ajusta el «*fiat lux*» á la teoría de las ondulaciones, ó *vibraciones*, demostrada por Arago en la época en que Marcel compuso su libro. ¿Qué hubiera dicho *Marcel de Serres*, pocos años antes, cuando estaba en boga la teoría de la emision, ó *irradiacion*? ¿Qué dijera si nuevos experimentos cambiasen la teoría sobre la luz? ¿No tiene hartos trabajos la verdad experimental en responder de sí misma de un dia al otro, para que se pretenda hacer de ella ni puntal que sostenga la fé, ni ariete que la derribe? Como quiera que la verdad de dogma es fija y la empírica variable, resolver ó confirmar aquella con esta es sujetar la fé á una verdadera intermitencia.

(2) San Agustin.

(3) Voltaire.

dad de lo propio? Usurpador de estado civil, comienza por proclamarse descendiente de Bacon, sin ser tal cosa, con el fin de atribuirse aquel pingüe patrimonio que á la Filosofía baconiana allegaron los Kepler, los Galileo, los Lavoisier, los Laplace, los Galvani, los Cuvier y tantos y tantos legítimos y laboriosos hijos del *sano Método!* Predica como flamante novedad el Método *à posteriori*, renegando del Método *à priori*, por el cual infundió vida y aliento al empirismo el propio Bacon, y se esfuerza en hacernos creer que todo ello es el resultado y fruto del criterio positivista! Yo, Señores, respeto mucho, muchísimo, en el órden intelectual, á un Hume, á un Berkeley; y á pesar de su duda sobre el mundo real, miro con mucho cuidado y detenimiento sus doctrinas: respeto á un Spinoza, á un Condillac, no obstante su error de principio, porqué, si en sus doctrinas contemplo la aberracion fundamental, queda detrás, en pié, una insigne inteligencia, vigorizada por una educacion intelectual rica y metódica: respeto muy mucho á un Locke, á un Hegel; respeto, en una palabra, á todos los que en el órden de las letras humanas me imponen motivos de respeto y consideracion: allí me inclino; allí leo y medito. Podré combatir el *sistema*; pero reconociendo en el autor á un hombre *formado*, y hasta en el sistema una construccion *formal*: pero no puedo sentir lo mismo respecto del comun de los positivistas contemporáneos; pues sobre que *ab uno disce omnes*, no hallo uno solo que me enseñe *nada*, en tanto que se atenga, *estrictamente*, á explicarme su pretendida filosofía.

Ella ofrece el primer caso de una Filosofía sin fundamento racional; el primer ejemplo de abstencion de filosofar, con la reserva de desbarrar á nombre de la misma filosofía; el primer conato de elevacion formal y sistemática de la necesidad á Doctrina. No hay sinó echarse á leer escritos positivistas de los que pululan en la prensa militante contemporánea: sus mismos autores me dejarán verdadero: es imposible hallar reunidos mayor aplomo y mas crasa ignorancia. Yo concibo, Señores, que una mujer llena de gracias, jóven, fresca, lozana, radiante de hermosura, obedezca un dia á la tentacion de ir á hacer pública muestra y gala de los atractivos con que la favoreció Naturaleza: esto, si no se perdona, se concibe; mas lo que no se concibe ni se perdona, es que la petulancia salga sola

á hacer ostentacion de pobreza de dotes ; pues del comun juicio sale siempre mejor librada la modestia que la desfachatez..... En ese mejor juicio está la gran ventaja del silencio, en los casos de ausencia completa de motivos racionales para hablar ó escribir.

Así se concibe que en las obras de autores positivistas se verifique una contradiccion ridículamente absurda.

Proclama el Positivismo la abstencion de tratar de todo aquello que no es objeto de los sentidos, y en todos sus escritos se trata del alma, de Dios, de las causas finales, de las substancias, etc , etc.; creyendo inocentemente que porqué se niega no se trata*; ignorando que la ciencia se define por su objeto, y que por lo mismo, así se *hace metafísica* afirmando, como negando, de aquellas cosas que son de su incumbencia (1).—Atiéndose el Positivismo á los hechos

(1) Sírvanos de ejemplo el siguiente: Indice de «*Force et Matière,*» por el Dr. Luis Büchner: trad. franc. 1865.

1. Force et matière.
2. Immortalité de la matière.
3. Immortalité de la force.
4. L' infini de la matière.
5. Dignité de la matière.
6. L' immutabilité des lois de la nature.
7. L' universalité des lois de la nature.
8. Le Ciel.
9. Les périodes de la création de la terre.
10. Génération primitive.
11. Destinée des êtres dans la nature!
12. Cerveau et âme.
13. La pensée.
14. Siège de l' âme.
15. Idées innées.
16. L' idée de Dieu.
17. Existence personnelle après la mort.
18. Force vitale.
19. Ame animale.
20. Libre arbitre.
21. Conclusion.

Los demás positivistas alemanes, y los de mayor boga franceses, están *poseídos* del mismo frenesí metafísico.

En cuanto á la inconsecuencia de la secta positivista, me es fácil demostrarla. La misma secta ofrece á un tiempo la condenacion absoluta de la Metafísica y de la Teología; la concesion de la Metafísica y el plan de una Religion.

Voy á probar estos tres extremos, por tres fragmentos auténticos.

1.º «La philosophie positive est l' ensemble du savoir humain. Le savoir humain est l' étude des forces qui appartiennent à la matière, et des conditions ou lois qui regissent ces forces. La voie philosophique dans la quelle j' ai toujours marché depuis que j' ai commencé à penser, les travaux que je poursuis obsti-

reales, y rechaza los hechos internos, solo porqué *no se tocan* (1).— Exige el Positivismo en todas partes el rigor lógico, y 'excluye de

»nément pour élever les théories sociales au rang des sciences physiques, sont
»évidemment en opposition *radicale et absolue* avec toute espèce de tendance re-
»ligieuse ou métaphysique.»—Aug. Comte, citado por Littré, en «*Aug. Comte et la
philosophie posit* » P. 48 y 194.—CONSTE QUE AQUÍ SE NIEGA LA METAFÍSICA Y LA RE-
LIGION.

2.º El mismo Littré, tratando de los límites del conocimiento: «ce qui est au
»delà, (*de la materia*), soit, matériellement, le fond de l' espace sans bornes, soit,
»intellectuellement, l' enchainement de causes sans terme, est absolument inacces-
»sible à l' esprit humain. Mais inaccessible ne veut pas dire *nul*, ou non existant.
»L' immensité, tant matérielle qu' intellectuelle, tient par un lien étroit à nos con-
»naissances, et ne devient que par cette alliance une idée positive et du même
»ordre; je veux dire que, en les touchant et en les bordant cette immensité appa-
»rait sous son double caractère, la réalité et l' inaccessibilité. C' est un océan qui
»vient battre notre rive, et pour lequel nous n' avons ni barque ni voile, mais
»dont la *claire vision* est aussi salutaire que formidable.» (*Aug. Comte et la philo-
sophie posit.* P. 519.)—CONSTE QUE AQUÍ SE CONCEDE LA CLARA VISION DEL OBJETO
DE LA METAFÍSICA.

3.º Ensayos de *Religion* positivista iniciados por Aug. Comte.—Primeras intri-
guillas de los suyos para *mahometizarle*.—Estracto de M. Willem, baron de Cons-
tant-Rebecque.—La Haya 1856, y de la «*Notice sur l'œuvre et la vie d'Aug. Comte*,
por el Dr. Robinet, Paris 1860.—Los principales precursores del Pontífice Aug. Comte
son: *Aristóteles, San Pablo, Santo Tomás de Aquino, Roger Bacon, Dante, Bacon
de Verulamio, Descartes, Leibnitz, Fontenelle, Diderot, Hume, Kant, Condorcet,
Joseph de Maistre, Bichat, Gall y Saint-Simon*; único *santo* que está en su lugar
aquí.—El Dios positivista es la Humanidad subjetivada, y se propone darle el nom-
bre de la Virgen. El libro de devoción es la «*Imitación de Jesucristo*» por Santo
Tomás á Kempis, siendo obligatoria, (y práctica del mismo Aug. Comte,) la lectura
de un capítulo cada día, etc., etc., etc., etc. No hay calma para estractar tanta
sandez. (V. *Science et Nature*, por el Dr. Luis Büchner, tomo 1.º p. 18. 1866.)—
CONSTE QUE AQUÍ SE FUNDA UNA RELIGION.

Ahora compárese y véase en qué ha parado aquello de ser el positivismo «en
opposition *radicale et absolue* avec toute espèce de tendance religieuse ou méta-
physique» vide supra, 1.º

Mientras esto sucede por una parte, se dan por otra los positivistas, todos, así
alemanes como franceses, ingleses é italianos, á las lucubraciones metafísicas mas
afiligranadas en cuanto á la intencion, aunque muy *barrocas* en cuanto á los
medios y á los resultados.

Es probable que los positivistas paren en *adamitas*: todo es empezar.

Rénan ha clavado ya la rueda del progreso de la religion positivista. «Cada
hombre es su Dios.» Esto es el culto triturado: *finis coronat opus*.

(1) Si causa risa ver que un *Sugeto* se figura dudar, *en serio*, de la realidad
de los *objetos*; (escuela idealista escéptica,) la negacion de la realidad del *Sugeto*,
dada por el propio *Sugeto*, (materialismo, positivismo), solo produce pena ó indig-
nacion; pues revela ó un principio de demencia, ó un fin espureo, y el templo de
la filosofía ni es casa de orates, ni guarida de clubs. En estado de sana y leal
razon, negar los hechos internos y su valor científico, como tales, es *imposible*.
De los *objetos* yo no recibo por mis sentidos mas que *atributos*; nó la *substancia*;
al paso que la conciencia me da, natural, simultanea é inseparablemente
los *atributos* y la *substancia* de mi *Sugeto*: todo por un acto; todo en *evidencia
inmediata*. SOLO POR ESTO; solo por la forzosa inherencia que hay *en mi*, de los

su cuadro de *las ciencias fundamentales* la misma Lógica (1).—Condena el Positivismo la *Metafísica*, y no conoce que todos sus argumentos se dirigen contra la *sofística* de antaño y la *germanística* de hogaño, cual si confundiéramos la enfermedad con la vida, ó negáramos la necesidad del alimento por la contingencia de caer en el vicio de la gula (2).—Y es, Señores, que como Augusto Comte, en el fondo, solo se propuso llevar á cabo la destrucción de la idea de Dios, fuera de todo procedimiento científico;... y Dios es impalpable, qui-

atributos á la substancia, afirmo que los *atributos* de los objetos estraños á mí suponen *á fortiori* la realidad de *otra* substancia, (cuerpos, materia), que forma el *ser positivo* de esos *objetos*, ó cosas, de naturaleza distinta de la mia.

Desafío á todos los positivistas juntos á que legitimen la *realidad* de la materia, por lo que dá de sí la naturaleza de los cinco sentidos, ó por cualquier otro medio que no sea la *realidad* del espíritu. Al positivista que lo logre le juro, en letras de molde, pasarme á sus filas.

Augusto Comte dice muy enfáticamente «TOUT CE QUI EST POSITIF, EST CERTAIN;» (a) pues bien, si ese pensador viviese le propondria este *pequeño* complemento; MAIS LA VÉRITÉ LA PLUS IMMÉDIATE SERA TOUJOURS LA PLUS INDUBITABLE. Materialmente no sabria cómo hacerlo para abrazar una doctrina que tiene por positiva la *observacion* y por farsa el *observador*, y que niega á los hechos inmediatos el derecho de constituir, como tales, objeto de ciencia. Sin la Psicología de observacion no hay filosofía *posible*: cuanto menos *positiva*. (V. mi *Discurso sobre los Elementos generales de Ciencia, etc.* Inaugural del Instituto Médico, 1866.)

Así es que el Positivismo de Augusto Comte me hace el efecto de un cuerpo de culebra recién separado de la cabeza; parece que anda, parece que vive, pero ni anda, ni vive:... dentro de poco el automatismo positivista se extinguirá, como se extinguen los agónicos vaivenes de la cortada culebra; porque la culebra verdadera, la que puede vivir, consta de *cabeza* y *cuerpo*.

(1) Augusto Comte y sus adeptos no admiten mas ciencia fundamental que, las Matemáticas, ni mas derivadas ó naturales que las siguientes:

Fundamental: Matemáticas.

Ciencias de los cuerpos brutos: Astronomía. Física. Química.

Ciencias de los cuerpos organizados: Fisiología. Física social (!!!)

Es decir, que la Lógica queda *suprimida*.

Véase *Tableau Synoptique de l'ensemble, etc.*, en el tomo 1.º del «Cours de Philosophie posit.» de Aug. Comte, despues de p. 6, entre el *Avertissement de l'Auteur* y la *Première Leçon*. Pongo bien *l'adresse*, porque muchos no lo creerian.

Entre sus adeptos citaré á Robin. *Du Microscope et des Injections, etc., suivi d'une classification des sciences fondamentales, etc.*, tomo único, pág. 36 y 37 de la 2.ª parte.

(2) Leamos al Dr. Büchner en el final de su Prefacio de la primera edicion de «*Force et Matière.*»

«Nous ne manquerons pas d'adversaires; mais nous ne répondrons qu'à ceux qui nous suivront sur le terrain des faits ou de l'empirisme. Que Messieurs les métaphysiciens continuent leurs joutes spéculatives, etc., etc.»

Es decir, que como en el terreno de los hechos no hay mas que *ver que si*, ó *ver que nó*, y eso para nadie es *razonar*, y en concepto de esa gente no hay fuera del *ver* mas que *delirios*, resulta que *todo razonar es delirar*. Y luego, oh! eso

(a) Cours de Philosophie positive, tomo 4.

so aquel tenaz pensador, para asegurar el *partido*, y en un arranque alejandrino, digno de mejor suerte, acabar de un golpe con *todo aquello que la ciencia no coje con las manos*, es decir, con la Psicología, la Lógica y la Teodicea (1). Este prejuicio, que conduce á la *privacion voluntaria* de los fundamentos metafísicos del saber, explica la miseria y la insustancialidad de los textos de esa NEO-SOFÍSTICA, *soi-dísant* baconiana; al paso que por una flaqueza inherente á la naturaleza del hombre, así como nuestros pretensiosos *dilettanti* se estrenan con las piezas que mas hicieron temblar á un Moriani, un Badioli ó un Remorini, así tambien, con pocas escepciones, meros estudiantes, simples eruditos, emprenden sin reparo la interpretacion de ese *Universo Mundo*, ante quien temblaron con todo y los largos años de educacion intelectual Kant, Leibnitz, Locke, Reid, Hamilton y tantos otros robustísimos atletas del pensamiento.

Esta es la verdad, Señores, y baste por ahora con lo dicho; pues no es bien que al Positivismo se le imponga pena antes de instruirle el proceso. Es hora ya de comenzar. ¿De qué se trata? de si *descendemos* ó nó de las bestias. ¿No es esto? pues bien: dejando á un lado el absurdo gramatical: «*bajar de abajo*» (que yo no concibo ni he oido jamás usar,) no encuentro, francamente, motivo de molestar á Moisés ni á los Santos Padres para esas bagatelas.

si: mucho «*Cours de Philosophie; Etudes de Philosophie populaire; Philosophie sincère; Philosophie contemporaine;*»... como si nada.

Los *positivistas* filósofos se parecen mucho á los *positivistas* pecuniarios. «Millones! millones! lo demás son tonterías....» Y luego se gastan un millon en una placa de Comendador,.... porque comprenden que les faltaba *algo*, aunque ese algo no se supla con un simple título.

En resumen, Büchner quiso decir «*no admito lucha mas que con los míos*»

(1) Todo el primer tomo de Augusto Comte está dedicado á la Filosofía de las ciencias Matemáticas, dadas por *únicas* fundamentales. Encierra ese primer tomo un trabajo muy digno de estudio; es en mi pobre concepto lo mejor de Aug. Comte; mas por lo que se vé, los discípulos del Positivismo se desentienden del engorro de tener que empezar por la *metafísica del alto cálculo*, que á despecho de ellos y del Maestro, forma el abecedario de todo el sistema. Obsérvese: nadie comenta las doctrinas matemáticas de Comte. No sé de ningun positivista que pueda llamarse verdadero matemático, y si Aug. Comte lo llegó á ser, fué porque *su educacion precedió á su sistema*,.... (a) *pejor avis; mox daturus progeniem vitiotiorem*. Los fuertes de la literatura de esa escuela son la *vida* y la *sociedad*; como quien dice: «aquí que no peco.»

(a) Nótese bien esto. En todo reformador la «educacion» precedió á la «Reforma», y por esto sin duda, jamás ningun sectario heredó el verdadero fondo de su Gefe respectivo.

Y lo digo en sério, Señores, y muy en sério. ¿A qué venir aquí, á nombre de la religion, á acusar de impiedad una doctrina, si puedo demostrar que no es doctrina? ¿Acaso no hay en el error dos faces; la faz herética y la faz absurda? Pues venga á mí el absurdo, ya que cáe bajo mi jurisdiccion; que en lo demás, hablando de ciencias, no entro ni salgo; y hasta buena cuenta he de tener en ello, no ignorando, por lo poco que se me alcanza en letras sagradas, que es menester ser muy docto en ellas para no caer á cada paso en herejía involuntaria (1).

Por esto, Señores, al oír las voces del *pró* y del *contra* de ese asunto, sin detenerme, por un impulso natural, espontáneo, salí del templo, atravesé el vestibulo, lancéme á la vía pública... y aquí estoy. Armas y condiciones: ¿razones y hechos? *aceptado*. Solo me falta añadir que es mi divisa; *cordial voluntad á las personas; guerra sin consideracion ni tregua á sus errores*.

Puesta la cuestion en este terreno, ustedes comprenderán, Señores, que al venir aquí resuelto á no escitar en lo mas mínimo la susceptibilidad justísima de nuestro Reglamento; al venir á tratar esa grave cuestion, con ánimo resuelto de no apelar á mas autoridad que á la *Razon filosófica*, mi tarea ha de ser larga y difícil, así es que no puedo pasar sin reclamar, por necesidad, un poco de paciencia y un mucho de benevolencia: lo primero en beneficio del asunto; en pro de la verdad; lo segundo en consideracion á mis escasas fuerzas, con relacion al contraido empeño.

(1) El fisiólogo que dudare de esta verdad, puede hacer por sí una prueba. Tome cualquier tratado de metafísica sagrada, rigurosamente ortodoxa, (por ejemplo la «*Summa Theologica*» de Santo Tomás. Parte 1.^a «*Antropologia*» ó el moderno «*Trattato del Composto umano*» de Mateo Liberatore.—Roma 1862, cap. 1 y cap. X) y haga lo siguiente. Lea un pasage: luego medite y discorra *libremente* sobre lo que debe subseguir; prosiga despues la lectura... y él mismo se convencerá de que ha caído en heterodoxia, de hecho, á pesar de su instruccion profana y de su mejor voluntad. Y es que en materia canónica pasa lo que fatalmente debe pasar: que *para no errar en nada es menester saberlo todo*. Por lo demás, y fuera de la materia del Discurso, puedo asegurar, que cada vez que en este género de ensayos me he encontrado en heterodoxia *de hecho*, mas tarde me he reconocido en error de concepto, dentro de la ciencia. Es menester desengañarse: el edificio metafísico católico es una arquitectónica completa y perfecta. Todo está; nada sobra, y tódo lo sostiene tódo.

¿QUÉ PUEDE AFIRMAR HOY LA CIENCIA ACERCA DE LA NATURALEZA Y DEL ORIGEN DEL HOMBRE? ó en otros términos. ¿QUÉ SE SABE ACERCA DE LA UNIDAD Y DEL ORIGEN DE LA ESPECIE HUMANA.?

Tema
del
Discurso.

Creo que este es el Tema, planteado formalmente.

Importa que tomemos la cuestion *ab ovo*.

Siendo las palabras la moneda corriente en el mercado intelectual, empecemos por contrastar aquellas con que espresamos el objeto de nuestras investigaciones. La gramática del tema es la higiene de la controversia.

Gramática
del
Tema.

Cuatro términos están en universal uso para espresar la *colectividad de los hombres* existentes, habidos y por haber; estos cuatro términos son: GÉNERO HUMANO, ESPECIE HUMANA, LINAJE HUMANO, HUMANIDAD. Estas palabras tienen relacion entre sí; dos hay entre ellas que pueden darse por sinónimas; todo lo cual conviene aclarar y precisar.

Examinemos el valor real de la palabra *Género*. Meditando un poco sobre la significacion del radical griego de esta palabra con relacion á la castellana, la catalana y las equivalentes de las demás lenguas greco-latinas, he podido persuadirme, una vez mas, de cuán profundamente sabia era la antigua lengua helénica. El griego tiene γένος, γένη (génos, géne, sing. y pl.) para espresar *género en cuanto á generacion* (LINAJE); *género en cuanto á relacion de género y especie* (CATEGORÍAS); y *género en el órden gramatical*, (SEXO, ó géneros masculino, femenino y neutro).

γένος
Género.

Todas las acepciones de γένος, (que son muchas, como; *género*, nacimiento, edad, descendencia, género humano por antonomasia), sexo (entre los gramáticos *genus*), especies, familias, reunion de especies (género categórico), etc., todas, repito, giran sobre las tres mencionadas, y de las cuales podemos ya descartar, por agena de nuestro caso, la acepcion de sexo, ó la gramatical. Este término γένος es derivacion de los verbos griegos γίνομαι (ginome), γίγνομαι (gignome), y radical de γέννάω (gennao); pudiéndose observar, viendo toda la sinonimia, que el verbo γίγνομαι hace referencia *al acto de la cosa engendrada*; así, este verbo se aplicaria para decir

«niño que nace,» y que γεννάω expresa la acción del generador; así serviría para decir «madre que pare»; siendo la acepción de estos dos verbos tan lata como la del término γένος (génos.) Del primero, γίγνομαι todavía se conserva en castellano la palabra *ingenio* ó *génio*, en el sentido de *facultad del espíritu*, y del segundo, γεννάω se conserva en nuestras Antillas la misma palabra *ingenio* en el sentido de máquina, aparato, fábrica, etc., etc.; y además derivan las palabras *genus*, *genio*, *ingenioso*, *genie*, *genitore*, *genitales*, etc., etc.; del latín, castellano, francés, italiano; y el término catalán anticuado *gin*, de donde seguramente la moderna *geni* (facultad) y *enginy*, habilidad, máquina, etc. (1).

Hay en griego otra derivación de γένος que es γενεσις (génesis) nombre sustantivo, que ni expresa el acto del agente ó generador, ni el acto del generado, sinó que significa *el acto en sí*, el *hecho de venir á ser*, el *hecho de nacer*, el *hecho de suceder*, el *hecho de creación*, y así se comprende que esta palabra sea aplicada á la denominación del asunto de la Biblia.

εἶδος
Especie.

El término εἶδος, εἶδη (sing. y pl., eidos, eide), significa en griego lo que en latín y en todas las lenguas neo-latinas, *especie*; es decir: **FORMA**, usándose en el doble sentido de *forma aparente*, y *forma substancial*, ó sea *apariencia* y *naturaleza*. En este segundo caso equivalía al término ὑπόστασις, de donde *hipostasi* ó *substancia*, y hasta al plural γένη, usado frecuentemente por Platon para expresar los *elementos específicos* ó *esenciales* de las cosas. (2).

(1) Acepciones de γίγνομαι ó γίνομαι —venir á ser, pasar del *no ser* al *ser*, (*fieri*, lat.) Suceder, tener lugar; y de ahí nacer, ser, haber nacido para... ser de nacimiento; surgir, salir, pasar— con preposición ó adverbio de movimiento; ir, venir, llegar, tomar forma, ponerse, volverse, hacerse.

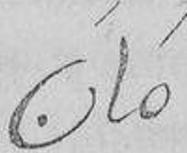
Acepciones de γεννάω— engendrar, producir, parir: aplicase también á la producción de las cosas por la virtud ó fuerza natural de los cuerpos; como nuestro verbo *criar*, p. eg. τριχας γεννᾶν, *criar cabello*.

(2) Hé aquí las acepciones de εἶδος—forma exterior, aspecto, forma substancial, ó naturaleza esencial de una cosa, rostro, semblante, figura, imágen, traza, constitución, especie natural ó fisiológica, especie particular de un género ó lógica; lo mismo que *Species* en latín y sus derivados neo-latinos.

HEBRÉO.—*Especie* se dice מין *min* que tiene por significación primitiva *forma*, y por significación consecutiva *especie*.—*Ejemplo*. Genesis 1,11 «germinet terra herbam virentem et facientem semen et lignum pomiferum faciens fructum secundum speciem suam»—(traducción de Gesenius.—La Vulgata dice «juxtà genus suum,» pero en el versículo 14 lo traduce *species*). El radical hebreo de este subs-

Examinado el valor de los dos términos, vengamos á su aplicacion filosófica. En cuanto á la palabra *Género* diremos que puede significar *generacion en el órden ideológico* y *generacion en el órden fisiológico*: dos cosas entre sí muy diferentes.

La generacion en el órden ideológico es la que nos dá las *Catego-*

tantivo no se conoce de un modo exacto. Se supone que es מִן *min* (que se escribia y se pronunciaba exactamente como el sustantivo), pero es un radical inusitado del cual parece derivar el verbo árabe  (*mana*,) *mentir*.

Género se espresaba por מִשְׁפָּחָה (*mispajah*) y se encuentra en los pasages del *Genesis* 8,19, donde se aplica á los seres del reino animal.—«Sed et omnia animantia, jumenta, et reptiliá quæ reptant super terram, secundum *genus* suum, egressa sunt de arca.» y en *Jeremias* 15,3, donde se aplica indistintamente á seres vivos y á objetos inanimados.» Et visitabo super eos quatuor *genera* (*species* segun la Vulgata, *genera* segun Gesenius), dicit Dominus: *Gladium* ad occisionem, et *canes* ad lacerandum, et *volatiliá* cæli et *bestias* terræ ad devorandum et dissipandum. Esta palabra está tambien empleada en el sentido de *linage* ó *conjunto de descendientes* de un individuo dado, ejemplo de *Sem*, ó de *Cam*, en latin *Gens* en *Génesis* 10, 18, 20, etc., y aplicado tambien á *todos los pueblos de la tierra*, en *Ezechiel* 20, 32, y en fin en un sentido mas limitado significaba *familia*, de las cuales cada tribu comprendia muchas. Exodo 6, 14.

Su radical מִפָּחַ era inusitado y parece haber significado *esparcir, derramar*, en latin *expandere*.

LATÍN.—*Género*, *Genus* que deriva de γένος, así como *gignere* engendrar, producir, deriva de γίγνομαι

Especie —*Species* que significa *vista, mirada*, y tambien *aspecto, apariencia*; y en fin, *especie* deriva de *specere*, arcaismo en vez de *spicere*, y significa *ver, mirar*.

ESPAÑOL.—*Género*, de *genus*, y como derivados *generacion, engendrar*, etc.

Especie, de *species* y como derivados *espectáculo, aspecto*.

FRANCÉS.—*Género*, *genre*, de *genus*, y como derivados *génération, engendrer*, etc.

Especie.—*Espèce* de *species*, y como derivados *spectacle, aspect*, etc.

ITALIANO.—*Género*, *genero*, derivados *generare, generatore*, etc.

Especie.—*Specie*, de donde *aspetto, spettacolo*, etc. y *spezioso*, bonito, aparente.

INGLÉS.—*Género* se traduce por la palabra completamente latina *genus*, en materia de ciencias, etc., ó por su derivado *gender*, del cual deriva á su turno el verbo *to gender* engendrar, producir.

Especie se traduce por la palabra completamente latina *species*, ó por la palabra esencialmente inglesa *Kind*, que deriva del Sajon *cynne, relacion*; etimologia no solo de *Kind*, que como *sustantivo* significa *especie, estado natural, modo de ser*, y como *adjetivo* benevolente, bondadoso (compárese con el italiano *spezioso*, bonito), sinó tambien de *Kin*, relacion, sea de consanguinidad, ó sea de afinidad.

ALEMAN.—*Género*, se dice *geschlecht* que significa tambien *sexo*.

Especie se dice *Art*, de donde derivan *Arten, parecerse* á alguna persona y *artig* bonito (compárese con el italiano *spezioso* bonito, de *specie*, y el inglés *Kind* benevolente, bondadoso, de *cynne* relacion.)

rias: (género, especie y última diferencia ó individuos). Esta supone la pura generacion mental; así, cuando en el órden de las cosas reales diga: «*luces de este salon,*» (género), y luego las divida en «*luces de gas y luces de esperma,*» (especies), para subdividirlas despues en individualidades de luz, (última diferencia), solo encuentro *reales* estas individualidades ó luces particulares; (la de esta vela ex. gr.); al paso que las especies y el género se quedan en mi entendimiento como entes de razon. Asimismo en el órden de *las ideas*, (*de ellas mismas*;) cuando las clasificamos por su objeto, como p. ej. *género, idea*: —*especie de ideas matemáticas*: —*última diferencia*; *idea de una parábola*; esta es la que queda concreta, al paso que las nociones de su especie y su género quedan abstractas.

La *generacion* fisiológica es muy distinta: en ella son reales todos los elementos de *generacion*; en ella no solo es real el hijo, real la madre, real la abuela, sinó que además la realidad *del inferior* supone *à fortiori* la del *superior inmediato* que le dió el ser; y cabe que dos, tres, cuatro y mas generaciones sean, además de reales, *coexistentes*.

Tenemos, pues, en la palabra *Género* dos acepciones diferentes: la *categorica* y la *genésica*, ó la *ideológica* y la *fisiológica*; conviniendo tan solo las dos acepciones en el comun sentido de *genealogía* que les dá el radical $\gamma\epsilon\nu\omicron\varsigma$; pudiendo ser, esta genealogía, fisiológica ó ideológica, segun el caso. Es importante la doble acepcion filosófica de la palabra *Género*, y por esto me he detenido en su exámen. A no haber procedido con cautela sobre este preliminar, hubiera sido muy fácil la confusion de las ideas en lo sucesivo: ahora bastará advertir *que de las tres acepciones fundamentales de $\gamma\epsilon\nu\omicron\varsigma$, la gramatical de sexo queda excluida por no hacer á nuestro propósito; la fisiológica la expresaré por «LINAJE», y la categorica por «GÉNERO» (1).*

Hasta aquí tenemos definidos tres de los cuatro términos; cuyo valor me propuse aquilatar: réstanos todavía el término HUMANIDAD, cuya estimacion hace indispensable entrar en el fondo de su significado filosófico; tanto mas cuanto que de los cuatro términos es este

(1) Dejo aparte el valor del término «*humanidad*» en su acepcion espresiva de sentimientos ó de *actos caritativos*, en todas sus formas: me concreto á la significacion filosófica del vocablo.

Género humano.—Linaje humano.—Humanidad.

el menos concienzudamente empleado por oradores y escritores: la *inmensa mayoría* de los hombres de letras le usan fuera del orden de sus propias convicciones. HUMANIDAD es, gramaticalmente, la simple substantivacion de un atributo por el cual el *ser* es *humano*; por manera que el término es *privativamente* panteista.

Vamos á ver si esto es exacto. El *hecho* capital del panteismo es el siguiente: hay UN SER; un solo ser, el cual despues de una holgazana siesta *sin principio*, en que los resuellos se cuentan por millones de siglos, empieza *un dia* á voltearse y á darse de trompicones por esos espacios; se endereza en el reino vegetal; gesticula y se despereza en la forma de invertebrado; echa á andar, y á gruñir, y á hacer *como el que piensa*, bajo el aspecto de vertebrado, y por fin, cambiado en hombre, despierta por completo para preguntarse «¿quién soy?» y morirse sin saberlo; volviendo resignado á proseguir su siesta perdurable.

Este es, Señores, el *panteismo* en cualesquiera de los varios aspectos que en el mundo filosófico revista: producto fantástico que ha tenido por bardos sus Hegel, sus Krause, sus Spinoza, como el *politeísmo* mitológico tuvo sus Homero, sus Virgilio, sus Ovidio... Precisamente porqué el panteismo tiene mas de *Poema* que de *Doctrina* me concreto á dar por una imágen el *sumario de su accion*. Ahora bien: conforme la tierra, incandescente un dia, se presentó tál que si hubiera habido *allí* hombres para observarla, se diria que daba *claridad*, y otro dia cubierta de verduras se diria que ostentaba *vegetatividad*, y mas adelante que desarrollaba *animalidad*, (*animalité*; vocablo que por fortuna falta en nuestra lengua); llega por fin á cubrirse de una especie de erupcion de *modificaciones humanas*; adquiriendo el gran Ser, el *το παν*, un atributo mas: la *humanidad*: de suerte que el panteismo abstrae, del *ser*, lo *humano*, y forma *humanidad*, como se abstrae de unos *candiles* lo *claro* y se dice *claridad*. El hombre se dá como un *modo* del *Ser* absoluto; y *humanidad* expresa la *substantivacion mental de ese modo de ser* del único *Ser*. Así no se estrañará que haya dicho que el término en qué me ocupo es *privativo* del panteismo, materialista ó idealista; (1) (lo mismo dá):

Linaje humano.—
Humanidad.

(1) Un panteismo en filosofía lo comprendo, y hasta le admiro como obra de ingenio: dos, los encuentro ridículos. La idea de substancia única es la nulidad

y era bueno advertirlo porqué se ha hecho tan de moda su empleo, que muchos escritores *dualistas* le usan sin sospechar siquiera que aceptan la jerga filosófica de sus contrarios. De lo dicho se infiere que los términos *Linaje humano* y *Humanidad*, que en el orden gramatical son puramente *diversos*, resultan *antitéticos* en el orden filosófico; la antítesis se funda en que *Linaje humano* supone *creacion expresa* del hombre, como *ser* de naturaleza distinta de la materia, de las plantas y los brutos; al paso que *Humanidad* implica *modificacion espontánea*, ó aspecto de la *substancia única*. (del $\tau\omicron\ \pi\acute{\alpha}\nu$, ó del *Todo*).—De suerte que trayendo á la memoria las dos acepciones del término $\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$, una substancial, «naturaleza», y otra accidental, «aspecto, apariencia», etc., se vé que conforme la palabra «*Linaje*» es sinónima *parcial* de $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$, tambien á su vez la palabra *Humanidad* es sinónima *parcial* de $\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$, en el segundo sentido de ASPECTO ó apariencia.

Especie hu-
mana.—
Humanidad.

Tenemos, pues, contrastado el valor de los cuatro términos que componen el vocabulario elemental del *Tema*, y sus relaciones naturales quedan establecidas de esta suerte.

Division
del
Discurso
en dos
partes.

$\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$	{	Género humano.	$\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$	{	Especie humana.--(<i>Categorías</i> .)
		Linaje humano.			Humanidad.—(<i>Filiación</i> .);

siendo este, además, el *Cuadro sinóptico*, ó *Sumario* del Discurso.

Hecha la depuracion de términos, entremos con paso firme en el

de la nocion concreta de substancia; así es que, adóptese la palabra *Espiritu*, ó la palabra *Materia* para designar el ser único; EL TODO, ($\tau\omicron\ \pi\acute{\alpha}\nu$), cualquiera de los dos términos está de mas. En esta parte el filósofo panteista que vió *menos turbio* fué Spinoza. Hé aquí su conclusion:

«Debo deducir que el *Ser absoluto* no es ni pensamiento ni extension, con exclusion lo uno de lo otro, sinó que la extension y el pensamiento son los atributos necesarios del *Ser absoluto*.» (a) En esto difiere de Lucano, Heráclito, Demócrito, Leucippo, Straton, Epicuro, Pitágoras, Diágoras, Zenon de Eleo, Anaximandro, los filósofos del Indo antiguo y los mas célebres de la Germania moderna. Sin embargo; no teniendo Spinoza ni un sentido ni una facultad mas que sus colegas antiguos y modernos, tropezó, como todos, con el inconveniente de no poder *probar* la identificacion de espíritu y materia en *un solo SER*. (V. mi Discurso sobre los Elementos generales de Ciencia.)

(a) Trad. de la Edicion de Foppens. pág. 13.

terreno de la cuestion, comenzando por la parte que versa sobre las categorías.

GÉNERO HUMANO.—ESPECIE HUMANA.

Tratemos este asunto: 1.º en el terreno metafísico; 2.º En el terreno fisiológico.

El Hombre, ó la *Persona*, es *un sér individuo racional*. En esta definicion de la persona humana, con el término *sér*, ó *substancia*, se excluye todo accidente; con el término *individuo* se excluye *género* y *especie*; y con el término *racional* se excluyen *las bestias*, *las plantas* y *las cosas*: es pues una definicion perfectamente lógica (1): en donde quiera que encontremos estos tres caracteres, ó sea *naturalmente posible* que el tercero se desenvuelva, allí hay UN HOMBRE, y podremos afirmar de su naturaleza. Al decir *podremos*, quiero desvanecer de antemano una falsa objecion que quizás se me haga; pues anda muy en boca de materialistas. Las especies naturales vivientes son susceptibles de tres formas de alteracion, á saber; *aberracion*, *degeneracion* y *enfermedad*: tres variantes de un mismo fenómeno; tres formas de *remision* del carácter específico; y sucede que muchas veces se toma pié de este hecho para negar la naturaleza racional al individuo humano que por *aberracion*, ó *degeneracion*, ó *enfermedad*

Parte primera.

Género humano.—
Especie humana.

Crítica metafísica.

(1) Esta definicion de la *Persona* se encuentra perfectamente tratada en el siguiente texto de Santo Tomás de Aquino, aunque la literal definicion «*Persona est rationalis naturæ individua substantia*» es de Bœcio, (anterior al de Aquino), dada en su tratado «*De duabus naturis.*»

Hé aquí el texto tomista.

Rationabiliter, sicut ex præmissis patet, individuum in genere substantiæ speciale nomen sortitur: quia substantiæ ex propriis principiis individuantur, et non ex alio extraneo, sicut accidens ex subjecto. Inter individua etiam substantiarum rationabiliter individuum in rationali natura speciali nomine nominatur; quia ipse est proprié et veré per se agere, sicut supra dictum est. Sicut ergo hoc nomen *hypostasis*, secundum Græcos; vel *substantia prima* secundum Latinos, est speciale nomen individui in genere substantiæ; ita hoc nomen *persona* est speciale nomen individui rationalis naturæ. Utraque ergo specialitas sub nomine personæ continetur. El ideo ad ostendendum quod est specialititer individuum in genere substantiæ, dicitur quod est *substantia individua*, ad ostendendum quod est specialiter in rationali natura, additur *rationalis naturæ*. Per hoc ergo, quod dicitur *substantia* excluduntur á ratione personæ accidentia, quorum nullum potest dici persona; per hoc vero quod dicitur *individua*, excluduntur genera et species in genere substantiæ, quæ etiam personæ dici non possunt; per hoc vero quod additur *rationalis naturæ*, excluduntur inanimata corpora, plantæ et bruta, quæ personæ non sunt. Qq. Disp. Q. IX: de potentia, a. 2.

no goza en *acto* del carácter específico que le es esencial. Sobre esto es menester declarar, una vez por todas, que cuando se trata filosóficamente de los seres, así orgánicos como inorgánicos, así racionales como irracionales, se trata de ellos conforme al tipo específico, nó de lo que *actúan*, sino de lo que *pueden* ó *es de su naturaleza actuar*; de otra suerte no es posible el *pró* ni el *contra*; pues si un positivista me sostiene, por ejemplo, que un idiota no es un hombre, solo porque no razona, empieza ya por concederme *que es de hombres el razonar*, y acaba por no poder decirme qué cosa sea aquel idiota, ya que al dejar de ser hombre no se sabe qué hacer de él; no hay lugar en la naturaleza para colocarle, siendo así que le tiene y muy legítimo. Porque es de notar que es tal la índole de las remisiones específicas, que un hombre por ser monstruoso, dejenerado, enfermo, no pasa por esto de ser hombre á ser mono, ni leon, ni lobo; sinó que se mantiene mas ó ménos hombre, pero hombre al fin; pues aparte de que el loco, el idiota, (por ejemplo); no muestran en *acto* el carácter racional; *pueden* mostrar que está en su naturaleza el razonar: el primero por la cura, el segundo por el progreso de la educacion físico-moral, y en último extremo, ambos á dos *pueden* comunicarlo á su prole, sin haberlo manifestado en su misma individualidad; lo cual hace patente que en ellos estaba la facultad que se produjo en los hijos, (*nemo dat quod non habet*): y respecto de la degeneracion, pueblos enteros, que, ó por aislamiento, ó por cualquiera otra causa, vemos casi idiotas, vuelven, tan luego como sacuden aquellas causas, mediante el cruzamiento de sangre con otras familias, vuelven, digo, á levantarse hasta el grado que marca el tipo específico *personal*: así el cretin y el mono siempre se distinguirán entre sí, porque si bien en ambos falta el *acto de razon*, en cambio en el primero existe la razon *en potencia*, por la cual afirmamos de su *personal* naturaleza. Repito, pues, que el hombre, metafísicamente considerado, es un *sér individuo racional* en cuanto á su *esencia* y á su *potencia*, haya ó no haya manifestacion de razon; y quede sentado que el rebatido argumento es como arma de dos filos cojida por la hoja; que incapacita al contrario por la falsedad, y da lugar á que la verdadera definicion del hombre sea legitimada más y más por la crítica.

Como no hay diversas maneras de razonar, sinó que los hombres razonan todos bajo el mismo tipo, con los mismos elementos y fundamentos de razon, no aparece ningun motivo filosófico para una division del *género persona* en *especies de séres ó individuos racionales*: de ahí que la colectividad humana, considerada en el órden metafísico, sea un *género único*, comprensivo de una *especie única*: tál que en este concepto será lícito decir: «GÉNERO HUMANO» ó «ESPECIE HUMANA» indistintamente, ó bien: «TODOS LOS HOMBRES SON DE LA MISMA ESPECIE». Es, sin embargo, mas lógico decir *género humano*; porqué cuando una categoría natural compone un *género único*, comprensivo de *una sola especie*, la especie y el género quedan *identificados*; y en la alternativa de denominacion, como el género se concibe sin las especies y las especies nó sin el género, (del propio modo que mi persona no supone hijos míos, y mis hijos, si los tuviera, supondrian la existencia de mi persona), el entendimiento da espontáneamente la preferencia á la expresion *Género*.

Unidad
de
género
y de
especie
en el
órden lógico.

Resulta, pues: 1.º que en el órden metafísico todos los hombres son del mismo género y de la misma especie, y 2.º que es preferible, en rigor de término, decir «GÉNERO HUMANO.»

Y en el órden fisiológico ¿formamos los hombres distintas especies?

Crítica
física

El criterio fisiológico, el criterio universal de los naturalistas acerca de esta materia, establece, (partiendo tambien del individuo, como el criterio metafísico), lo siguiente: 1.º que aquellos individuos de cuya promiscuidad se derivan *productos viables, y además fecundos á perpetuidad*, son todos de la misma especie natural. 2.º que aquellos individuos de cuya promiscuidad nacen *productos viables, pero absolutamente estériles, ó de una fecundidad estremadamente reducida*, son de diferentes especies, comprendidas en un mismo género: 3.º que los individuos cuya promiscuidad da *cero producto* corresponden nó solo á diferentes especies, sí que tambien á diversos géneros: así, ex. gr.: el caballo y la yegua dan productos viables, y fecundos á perpetuidad; (especie idéntica): el asno y la yegua dan producto viable; (mulo), pero neutro ó casi neutro, es decir estéril ó casi estéril; (especies diferentes dentro del mismo género): la yegua y el rinoceronte darán *cero producto* (especies distintas, de géneros diversos.)

Unidad
de
género
y de
especie
en el orden
fisiológico.

Aplicando esta piedra de toque á la naturaleza de la colectividad humana veamos qué resulta. La promiscuidad humana es fecunda, y fecunda sin condicion. En cuanto á las llamadas razas (variedades), todas se cruzan; y de todos esos cruzamientos salen pueblos y familias fecundos á perpetuidad. Por este hecho de experiencia, por este hecho positivo, universalmente observado, *todos los hombres son de la misma especie natural*. Y en cuanto al género;.... en cuanto al género me permitiré, Señores, consignar rápidamente una observacion. La historia de las abominaciones humanas, formalizada hoy, como la de las grandes virtudes; la historia de esas abominaciones, que en remotos tiempos fueron elevadas á preceptuacion de código y hasta á ceremonia de rito; y además, la certidumbre emanada de irrevelables orígenes, autorizan al médico para afirmar *que el crimen de bestialidad no deja rastro; que todos los hombres somos de un mismo género, y que este género solo lo forman hombres*. La naturaleza humana, Señores, rechaza toda intrusion.

Así pues, si en el orden lógico la colectividad humana constituye *género único, especie única*; en el orden fisiológico tambien resulta *género único, especie única* (1).—¿Y qué más? ¿Llamaremos al hombre *bimano*? ¿No es verdad, Señores, que es muy ruin y pequeño eso de ir á apoyar el *carácter* del hombre en si tiene dos manos, ó en si tiene cuatro...? mas que tuviera cuatrocientas, ¿qué importara?—Linneo, el gran Linneo, á pesar de sus renunciios (2), lla-

(1) *Cuadro sinóptico explicativo del criterio fisiológico.*

GÉNERO HUM ^o	{	ESPECIE HUM ^a	{	INDIVIDUO. . .	}	PROLE FECUNDA.
				INDIVIDUA. . .		
Cero producto.						
Género. . . .	{	Especie.. . .	{	Individuo. . .	}	Prole fecunda.
				INDIVIDUA. . .		
				—		Prole estéril.
Género. . . .	{	Especie.. . .	{	Individuo. . .	}	Prole fecunda.
				INDIVIDUA. . .		
				—		Cero producto.
Género. . . .	{	Especie.. . .	{	Individuo. . .	}	Prole fecunda.
				INDIVIDUA. . .		
				—		Prole estéril.
Género. . . .	{	Especie.. . .	{	Individuo. . .	}	Prole fecunda.
				INDIVIDUA. . .		

(2) Linneo cayó en la estraña aberracion de admitir dos especies como adicionales al género humano; una formada por los albinos, (que él creia *hombres específicamente nocturnos*, siendo así que el albinismo es una aberracion individual), y otra constituida por el mono *Jibon*.

maba al tipo ó individuo humano «*Homo sapiens*», y es así como se fija y espresa su atributo característico; nó porque sea sabio, sinó porqué *lo puede ser*. En lo antiguo se llamaba al hombre *Microcosmos*, como quien dice resúmen formal de la creacion; en los tiempos de Linneo se le daba el dictado de *Homo sapiens*, reconociendo en él á un ser escelente, cabeza visible de la creacion, con títulos legítimos á la formacion de una *suprema categoría*: y hoy por hoy, no solo se le regatea esta categoría, llamándole *bimano* á secas, y estimándole simplemente como *un animal mas*, sinó que hasta al orang-outang, al chimpanzé, al gorilo (1) se les llama intencionadamente *anthropóideos*, como si dijéramos *sócios honorarios*.

Ello es que en la naturaleza, en cuanto está á nuestro alcance, se vé clara y distintamente con la razon, y se demuestra por la experiencia, que los reinos son cuatro: *Reino físico, Reino vegetal, Reino animal y Reino humano*. No sé por qué no han de poder constituir reino natural los seres que tienen la privativa de fundar reinos políticos (2).

Aquí, Señores, pudiera fácilmente hacer punto final; pues demostrada la unidad de la especie humana, queda virtualmente re-

Reino humano.

Transicion á la parte segunda del Discurso.

(1) El GORILO, ó GORILA, (cuadrumano de orillas del rio Gabon, centro de Africa, poblado por tribus antropófagas: *Trigloodytes Gorilla, Gorilla Jena*, de los zoólogos, *Eugeèna, Ingena, Ngena, Ngina, Gina, D' Jina* de los viajeros y de los naturales ¿conocido quizás por el cartaginés Hannon en el siglo VI antes de J. C.?) ocupó mucho la atencion de los naturalistas desde la aparicion del libro del viajero Paul de Chaillu, «*Explorations and Adventures in Equatorial Africa.*»—Lond. 1861.—Paris 1863.

Se le asignó, en vista de alguno de sus caracteres exteriores, el lugar preferente entre los cuadrumanos; pero hoy, en virtud de un exámen mas profundo, los naturalistas se inclinan á designarle el segundo lugar, conservando el chimpanzé en el primero. Pretenden los positivistas que entre el Gorilo y los salvages antropófagos, vecinos de él, hay *casi identidad*; pero si no es *positivista*, es *positivo* que, mientras los antropófagos CREEN que algunos *espíritus humanos, van, despues de la muerte, á morar en el cuerpo de los GORILOS*, en cambio los GORILOS NO CREEN NADA DE TODO ESTO.

(2) En todos tiempos ha sido reconocido el Reino natural humano. Los principales fisiólogos modernos que admiten el *Reino humano, reino humanal, reino social* ó *reino moral*, son: De Brabançois, Treviranus, Fabre d'Olivet, Maupied Is. Saint-Hilaire, Grimaud, Hollard, Horaninow, Longet, Lordat, Nees d'Esenbek, J. Raynaud, Runge Serres, Moquin-Tandon.... Ya desde Aristóteles, inclusive, muchos lo habian admitido sin denominarle.

Voltaire ha sido, al parecer, el primer escritor que en nuestros tiempos ha dado esplicitamente á la especie humana la denominacion de *Reino*.

suelto el problema de su origen. Así lo entienden, nó solo los defensores del origen divino de la naturaleza humana, sí que tambien algunos positivistas, y nó de los mas meticulosos por cierto. Pero, francamente, para venir en conocimiento de cuál sea el origen del hombre, no me basta haber probado *que todos somos de la misma especie*, sinó que quiero establecer bien *de qué especie somos los hombres*: es decir, que despues de haber consignado la *unidad específica* entre hombre y hombre, hemos de saber si la *diferencia* específica hallada entre él y el orang-outang es puramente *accidental* (εἶδος, aspecto, modo, apariencia), ó si al contrario es *substancial* (εἶδος, naturaleza, esencia). En el primer caso los hombres serán una modificación, un aspecto del *sér*, ó substancia única *universal* (το παν), y su genealogía ó abolengo unos *primeros hombres*, nacidos, á su vez, de una modificación de los séres animados que en la historia positiva de las revoluciones del globo le precedieron; así como en el segundo caso el hombre es un *sér*, natural y substancialmente distinto de los demás, y oriundo de una *primera familia*, que en su dia vino *al sér* por una determinacion creadora libérrima. En el primer supuesto los hombres, *sumados*, formamos la *Humanidad*; en el segundo supuesto los hombres, *afiliados*, constituimos el *Linaje humano*.

Hé aquí como en el punto en que termina la cuestion sobre

GÉNERO HUMANO,
(γένος, por género)

ESPECIE HUMANA,
(εἶδος, por especie),

queda planteado, por sí mismo, el problema, cuya incógnita enuncian los dos términos:

LINAGE HUMANO,
(γένος, por familia ó
generacion)

HUMANIDAD,
(εἶδος, por aspecto ó
modificacion):

¡tan necesario y útil es, Señores, en toda suerte de cuestiones, empezar por su gramática elemental!

LINAJE HUMANO.—HUMANIDAD.

Ahora bien; siendo el término «*Linaje humano*» simple expresion de un hecho conocido por revelacion, y el término «*Humanidad*» el signo de una hipótesis filosófica gratuita, ó hemos de renunciar á

Parte segunda.
Linaje hu-
mano.—
Humanidad.

ulterior investigacion, ó debemos abrirnos paso por entre los dos términos y seguir adelante. Optando por este segundo extremo, veamos á dónde llega la razon humana, por sus solas fuerzas, y sin mas móvil que el sincero amor á la verdad.

Investiguemos. Nosotros recibimos el sér de nuestros padres, estos de los suyos, y así sucesivamente, hasta una generacion determinable, en que la razon histórica nos dice:— «¡Alto!..... Hubo en el mundo unos *primeros padres*, que no fueron engendrados por otros padres semejantes suyos.»—Al llegar aquí nos preguntamos: «¿**Quién** produjo los primitivos hombres? ¿**Cuántas** fueron las primitivas familias?»—Hé aquí dos problemas perfectamente distintos, y que llamaré respectivamente de la *Filiacion extrínseca* y de la *Filiacion intrínseca* de la especie humana. En el primero se trata de resolver *cuál fué la Causa próxima, extrahumana, de la aparicion del hombre en el globo*: en la segunda se trata de determinar *cuántas familias humanas produjo directamente esa Causa próxima*, para empezar la generacion intra-humana, ó por reproduccion, de las demás. El problema de la *Filiacion extrínseca* promueve una gran *cuestion de principios*; el de la *Filiacion intrínseca* constituye simplemente *una cuestion de hecho*: aquella se presta á un tratamiento demostrativo; esta á una simple valoracion de probabilidades, á falta de testimonios empíricos de origen profano.

Los dos
problemas
de la
Filiacion
humana.

Abordando desde luego el exámen de la *Filiacion extrínseca*, pondré el tema en sus verdaderos términos filosóficos. ¿*La naturaleza del hombre es idéntica á la de los demás seres ó es distinta de la de estos?* Esta es la cuestion: este es el núcleo de todo razonamiento sobre el origen del hombre.

Parte segunda.
Seccion 1.^a
Filiacion
extrínseca.

El método que voy á seguir, para llegar á una solucion clara y precisa, está fundado en la índole del entendimiento humano. Toda nocion, científica ó vulgar, sin excepcion alguna, contiene dos elementos lógicos, á saber: la afirmacion explícita de la cosa de que se trata, y la exclusion implícita de todas las demás; así cuando pensamos ó decimos explícitamente «*roble,*» pensamos y decimos

Criterium
del
autor.

implícitamente «*nó encina,*» «*nó pino,*» «*nó ciprés,*» «*nó abeto,*» «*nó lo demás.*» Es decir que toda nocion procede de dos operaciones simultáneas del entendimiento: una *positiva* y otra *negativa* ó *eliminativa*, aunque positivas las dos como operaciones. Si aplicamos este principio á la determinacion clara y precisa de la nocion filosófica «*Hombre,*» ó sea «*naturaleza humana,*» «*persona,*» veremos que nos exige dos operaciones; una analítica, ó crítica, que nos demuestra por exclusion *lo que el Hombre no es*, y otra sintética, ó expositiva, que demuestra directamente *lo que es el Hombre.*

Adopto, Señores, este criterio porque no conozco ningun otro que tenga fundamento racional, y pongo en ello mucho, muchísimo empeño, porque es indubitable que la mayor parte de los errores filosóficos derivan de transgresiones convencionales del Método.

Emprendamos, pues, la parte crítica de la cuestion, y puesto que la análisis en materia tan vasta y complexa es ocasionada á obscuridad, con dispendio de tiempo y atencion, bueno será que en vez de andarnos con la podadera por la enramada, demos derecho con el hacha al tronco comun de los errores; así obtendremos de golpe claridad y economía.

Vamos á ello.

Crítica
del
Panteísmo.

El Positivismo contemporáneo nos da por oriundos de los orangoutanes; idénticos á estos en *naturaleza*, solo distintos en *grado*. Pues bien, si soy hijo de un orang-outang, por igual razon debo de ser nieto de una col y biznieto de una piedra: la lógica es inflexible, ó mejor insaciable. De esta suerte, de consecuencia en consecuencia, nos hallamos en pleno panteísmo; y es forzoso habérselas con este, y nó con la proposicion positivista en particular, ni con otra alguna incompleta. Lo de ménos fuera para mí, como para cualquier anatómico, hacer la crítica de las hipótesis de Lamark, Geoffroy Saint-Hilaire, Carus, Waist, Darwin (1), y de tantos y tantos como han

(1) Si el lector quisiere enterarse de la crítica particular de cada una de las principales hipótesis sobre *generacion primitiva*, ú origen de las especies orgánicas, podrá consultar las siguientes obras:

SOBRE la nueva teoría de Mister Charles Darwin «*On the Origine of Species, by means of natural selections, or the preservation of favoured in struggle for life.*» («Sobre el origen de las Especies en el Reino animal y vegetal por via de eleccion natural y de la conservacion de las razas que se han perfeccionado en su

presentado cuerpos de doctrina varios y gratuitos; sosteniendo unos que venimos de dos géneros vivientes primitivos, otros de tres ó cuatro, otros de *pocos* sin precisar el número, otros que de una sola especie viviente originaria...; mas todo esto seria perder tiempo: son *errores secundarios*, y han sido refutados, uno por uno, en el terreno anatómico; lo que importa criticar es el *error principal*, conviene averiguar si podemos ó no afirmar que somos oriundos de las piedras. Ahí está precisamente el error fundamental del Panteísmo de toda especie.

Dos son las proposiciones, panteistas en general y positivistas en particular, que sirven de sustentáculo á la hipótesis de que el hombre procede del orang-outang: 1.^a Proposición: «*El universo consiste en modificaciones de un solo SER*» (hipótesis de la substancia única): 2.^a Proposición: «*La sucesion histórica y gerárquica de las cosas naturales es meramente gradual, sin distinciones esenciales.*» En defensa de esta 2.^a proposición los positivistas contemporáneos se han apoderado del autorizado dicho de Linneo: «*NATURA NON FACIT SALTUM*» (hipótesis de la generacion única primitiva, progresiva, espontánea y heterogénica) (1).

Las dos
proposiciones
del
Panteísmo.

lucha con la existencia.»—VÉASE: *Examen du Livre de M. Darwin sur etc.*, por P. Flourens.

SOBRE la Teoría de Geoffroy Saint-Hilaire, expuesta en sus «*Principes de Philosophie zoologique*» y sobre la controversia entre Saint-Hilaire y Cuvier,—VÉASE el opúsculo: «*De l'unité de composition, et du débat entre Cuvier et Geoffroy Saint Hilaire*, por P. Flourens.

Estas y las demás *pseudo-teorias* radican en la hipótesis de Lamarck. — Expondre el *vicio fundamental* de esa hipótesis.—Lamarck razonaba en la forma siguiente. «Los insectos pasan por tres estados: *Larva, Crisálida y Mariposa*; es así que la *Larva* es análoga al *Gusano*; (tipo específico inferior al del insecto); *ergo* las especies *ascendieron*, engendradas unas por otras.» Pero *en primer lugar* entre el *Gusano (larva)* y el *Insecto (mariposa)* media el SALTO de CINCO CLASES, (lo ménos), de *invertebrados*; y *en segundo lugar*, el *gusano CRIA* y la *larva* NÓ. Solo *al llegar á mariposa el insecto procrea*. De modo que como la mariposa procrea la larva, (generacion positiva de *arriba abajo*); y ni la larva *pone* larvas; ni la larva *mariposas*; ni la mariposa *mariposas*; (es decir; no hay *cria* de igual á igual, ni de inferior á superior); en vez de poder inducir la ley gratuita de que somos hijos de los seres inferiores, deberíamos deducir la PARADOJA histórica de que las especies inferiores son hijas nuestras.—Y nuestros hijos *¿cúyos* son?...

Hay que reconocer que el hecho en que se fijó Lamarck es alucinador al primer golpe. ¡Oh! sí; pero tambien resulta *despues* muy clara la alucinacion del Autor.

(1) Para todo lo relativo á rigurosa ciencia, en su estado actual, sobre *Generacion* en el Reino animal, léase: *Milne Edwards.—Leçons sur la Physiologie et l'Anatomie comparée de l'Homme et des animaux, faites á la Faculté de sciences de Paris*, tomo VIII. Deux. part.—*Génération*.

Las tres
críticas
metafísica,
física é
histórica
de las
proposiciones
panteistas.

Emprendamos la crítica de estas dos proposiciones en todos los órdenes de conocimientos; á saber: en el orden *metafísico*, en el *físico* y en el *histórico*. En el orden metafísico la *unidad de substancia* constituye un absurdo *matemático*, *ontológico* y *lógico*. Espero demostrarlo.

Crítica
metafísica
de la
1.^a proposición
panteista.

Con a, a, a, a, a, a, \dots etc., solo puede obtenerse $a+a+a+a, \dots$ etc., ó $xa-a-a-a-a, \dots$ etc., ó bien a^x , ó $\sqrt[x]{a}$; expresiones puramente cuantitativas de la calidad a ; la cual, por ser única, desaparece como noción relativa de calidad, porque siempre me ofrece los mismos atributos; v. g.; atracción, en $+$ ó en $-$; sin que de ninguna *combinación* pueda surgir relación de antagonismo, ú oposición de atributos, v. g.; *atracción de diferentes*, *repulsión de semejantes*, pues aquí no hay ni diferentes ni semejantes, sinó *un todo idéntico*, A , compuesto de elementos matemáticos a, a, a, a , que solo pueden dar, como llevo dicho, $a+a+a+$ etc., ó $xa-a-a-a$ etc., ó a^x , ó $\sqrt[x]{a}$. Con tales condiciones solo es posible el caos: el caos perpétuo. Y esto dando de barato que *un todo idéntico* pueda ser concebido como una *suma* ó compuesto de partes; pues si el $\tau\acute{o}\pi\alpha\nu$ (el todo, ó *ser único*), es la *unidad real*, debe ser matemáticamente simple, indivisible y absoluta; por ser propiedad positiva de la unidad el que $1 \times 1 = 1$, y $1/1 = 1$; (y medítese bien sobre esta *altísima vulgaridad*.)—Si el *ser único* no es la *unidad real*, no hacemos mas que jugar con los vocablos al denominarle así; porque en este caso, el mundo será *una suma* de séres ó *unidades reales elementales* de la misma especie, un ser compuesto, relativo, jamás *un todo idéntico*, ó *ser simple, uno, absoluto*. Y áun así y todo, como quiera que esos *séres elementales*, ó *unidades reales*, se suponen de la misma naturaleza, y de consiguiente con los mismos atributos, y nada les condiciona ó limita en su actividad, tendrán *una propensión simple*, (v. g. atracción,) *perpétua, inmutable, incapaz de determinar diversidad de formas, ya que no hay diversidad de naturalezas*.

Todo lo cual se hace evidente por sí, y demuestra *ad absurdum* la pluralidad de substancias, ó séres del Universo.

De muy opuesto modo resultan las cosas si en vez de *un sér*, ó substancia, suponemos tan solo *dos*, que determinan plural. Sean las dos substancias *a* y *b* á mi dominio, con facultad de disponer de todas las combinaciones posibles en número, y todas las permutaciones imaginables de relacion. Entónces puedo crear $\overset{|}{ab}$, $\overset{-}{ba}$, $\overset{f}{2ab}$, $\overset{\surd}{a2b}$, $\overset{L}{2ba}$, $\overset{J}{b2a}$, $\overset{+}{a2ab}$, $\overset{\vee}{2aab}$, $\overset{\wedge}{a2a2b}$, y así continuar formando y combinando cosas fenomenalmente nuevas y variadas, hasta los linderos mismos del infinito; y sustituyendo á las expresiones algébricas las simbólicas Γ , $-$, $/$, \surd , L , J , $+$, \vee , \wedge , etc. que les sobrepuse, ó llamándolas con *nombres* propios, proyectar un mundo nuevo y una nueva lengua que lo predique. Por donde se vé, Señores, que así como una letra consonante no dá resultado mientras no suena la vocal que determina su pronunciacion, tanto que al querer, v. gr. *realizar* la *b*, nada logramos por mas que apretemos los labios, hasta que á favor de la vocal *e* decimos *bé*, y luego que reunimos estos dos elementos de fonacion, y *dada en nosotros la facultad de combinarles y permutarles*, podemos decir *be*, *eb*, *ebe*, *eeb*, *bebé*, *ebeb*, etc. etc., formando vocablos *material y lógicamente* distintos; así tambien, al par que no cabe *posibilidad* de un mundo con una sola naturaleza, ó substancia, se declara la posibilidad en cuanto aparece la pluralidad, hasta en su espresion mínima, que es la *dualidad*; pero *advirtiendo* que el entendimiento no puede concebir trocada esa *posibilidad* en *realidad*, sino por una Causa externa que *actúe* sobre entrambas, ($2 + 1 = 3$); con lo cual queda probada *directamente* la *necesidad* de la pluralidad de substancias, que ántes demostré *ad absurdum*. En resúmen: para el hecho de la *naturaleza* pueden establecerse estas tres fórmulas: 1.^a (1 substancia=0 naturaleza). 2.^a: (2 substancias=*posibilidad* de naturaleza). 3.^a: (2 substancias + 1 causa eficiente=*realidad* de naturaleza). En términos corrientes— La hipótesis de la substancia única es la *negacion de la naturaleza*; la del dualismo es la *posibilidad*; y respecto de la tercera que espresa la *realidad*, solo diré: «que se me den las dos substancias y facultad de influir sobre sus cantidades, y me comprometo á crear un mundo nuevo, siquiera en caricatura...» Es la operacion *diaria* del Arte y de la Industria.

Crítica
física
de la
1.ª proposición
panteísta.

En el *orden físico* los hechos están conformes con lo que dá la razón metafísica. En el Arte, ¿quién es capaz de pintar con un solo color primitivo ó simple? Nadie. Con un simple color se declara la forma, el claro-oscuro; mas no se *pinta*, porque *pintar* implica diversidad de colores, y la unidad de color es la negación de colorido.

En la Industria, ¿quién es capaz de formar ni imaginar óxidos y sales con hierro solo, ó estaño solo, ú oxígeno solo? Nadie. Hágase lo que se quiera; siempre resultará un universo frío, yerto, monótono, todo de hierro, ó todo de estaño, ó todo de oxígeno, como esas colecciones de figuras de yeso de los talleres de escultura, ó esos grupos de *sólidos geométricos* que construyen los alumnos de Matemáticas; y todo esto si hay artista ó artífice, ó persona ó cosa, en fin, que dé formas varias á ese hierro, porque ya sabemos que en él no puede residir la razón de formas diversas y hasta opuestas, como *p. ej.* la del tetraedro y la de la esfera; la de un molde y la de su moldura:..... repugna á la razón y choca con la experiencia.

Insistir mas en esta crítica fuera ya ocioso; y apurarla interminable. En conclusión: es ley del entendimiento humano no poder concebir la *existencia real* sinó á condición de pluralidad de substancias; y á quien pretenda demostrar la posibilidad de un mundo *simple*, formado con el $\tau\omicron\ \pi\alpha\upsilon$, ó *substancia única*, será bueno encargarle que del barro que le sobre de su nuevo mundo nos confeccione un entendimiento expreso para comprenderle:..... De aquí á *San Boy*, ó á *Bicêtre*, no hay mas que un paso. (1)

Destruida la primera proposición positivista, ó panteísta, en el terreno metafísico y en el físico, pasemos á la crítica de la segunda proposición, en estos mismos dos conceptos; reservándome para luego el exámen simultáneo de las dos proposiciones en el concepto histórico.

Crítica
de la
2.ª proposición
panteísta.

A la proposición: «*Natura non facit saltum*» (que todavía está por demostrar), opondré dos sub-proposiciones que demostraré en el acto.

(1) La Historia de la Filosofía es la *Clinica del sentido comun*; en ella van apareciendo, uno tras otro, los diversos achaques de la Razon humana, compatibles con la libertad civil, y resultado de todos los vicios de educación del entendimiento.

Sub-proposicion 1.^a—NATURA RATIONALIS (seu metaphísica,) FACIT SALTUM.

Sub-proposicion 2.^a—NATURA MATERIALIS (seu phisica,) FACIT SALTUM.

Que NATURA RATIONALIS FACIT SALTUM es evidente en los tres órdenes *matemático, ontológico y lógico* que comprende la *Metafísica*; ó (con mas precision), lo evidencia la *Lógica en funcion* de cantidad, de calidad y de sí misma.—Conviene advertir, para evitar los peligros del lenguaje metafórico, que por *saltus* entendemos: *el cambio de nocion esencial, sin transicion racional posible.*

Sub-proposi-
cion 1.^a
Orden
matemático.

En el *orden matemático*, el *concepto de la relacion perpendicular* y el de la *relacion oblicua*, cualquiera que sea, están racionalmente incomunicados por sus definiciones. Puede la oblicua aproximarse cuanto se quiera á perpendicular; podrá llegar á aproximarse hasta que *la diferencia entre la menor desigualdad de sus ángulos colaterales y cero sea la mínima concebible*; PERO siempre entre la *nocion de relacion oblicua* y la de *relacion perpendicular* se producirá SALTO esencial; salto que será el *mismo* para cualquiera oblicua; pues no se mide por grados lo que no es de cantidad sinó de naturaleza.—En el propio caso están el *concepto de relacion paralela* y el de *relacion oblicua*; y al decir que dos paralelas se encuentran en el infinito no se hace mas que expresar, en términos de gran tono, que *no se encuentran en el finito*: cosa que el vulgo tiene por bien averiguado, sin el auxilio de las matemáticas sublimes.—La *circunferencia de círculo* tiene su definicion esencialmente distinta de la del polígono: ahora bien; el polígono puede aproximarse á la *circunferencia* sin que *nunca* llegue á identificarse con ella: le es forzoso *dejar de ser polígono*.—La misma frase *diferencial* tan conocida: «*diferencia MENOR que cualquier cantidad dada POR PEQUEÑA QUE SEA*» es la afirmacion indirecta del *saltum* en geometría; pues *lo menor que lo menor posible*, no constituye una *diferencia cuantitativa*, sinó una *distincion esencial*; (y ruego que se reflexione bien sobre esto). (1)

(1) Juzgo necesario hacer aquí una aclaracion.

Entendemos por INFINITAMENTE PEQUEÑOS, en el alto cálculo, *nó un término medio entre la cantidad y cero*, como muchos se figuran entender; sinó lo que con-

En Aritmética no hay mas que SALTOS. Basta haber hecho de los números objeto de meditacion, para encontrar en su *organizacion natural* los saltos mas bruscos. Veamos unos pocos ejemplos.— Obsérvense los SALTOS en la série de las *raices* cuadradas, con relacion á los *números naturales* y á sus *potencias*.

Poten } segun.s	1, 4, 9, 16, 25, 36, 49, 64, 81, 100, 121, 144, 169, 196, 225, 256, 280, 324, 361, 400, 441, 484, 529, 576, 625,.
Núm.s } natur.s	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25.
Raices } cuadr.s	$\sqrt{(1)}$ 2. $\sqrt{(2)}$ 4. $\sqrt{(3)}$ 6. $\sqrt{(4)}$ 8. $\sqrt{(5)}$

En este fragmento de *série natural*, al paso que todos los números tienen su *potencia segunda*, ó *cuadrada*, solo tienen $\sqrt{\quad}$ los números SALTADOS 1, 4, 9, 16, 25...; mientras que las ~~$\sqrt{\quad}$~~ de los números intercalados en la progresion 2, 4, 6, 8.., no tienen $\sqrt{\quad}$. En efecto; búsquese la raiz cuadrada de 6, ($\sqrt{(6)}$), y se verá que es *un número que está entre* el 2 y el 3, (el $2=\sqrt{(4)}$ y el $3=\sqrt{(9)}$), y cuyo *intermedio* es imposible determinar.

Hé aquí, pues, un SALTO bien notable.

Otra de las variadas y raras propiedades de los números es la de establecer las *relaciones geométricas*, ó de dividendo y divisor, reductibles, ó finitas, unas veces; irreductibles, ó infinitas, otras. Hé aquí unos ejemplos. (El signo ∞ , (*infinito*), valga para señalar los decimales de su naturaleza, ó irreductibles.)

Relacion reductible á cociente finito.	Relaciones irreductibles interpoladas con otras de cociente infinito.	
$\frac{1}{2}=0,5$	$\frac{1}{3}=0,333\dots\infty$	$\frac{6}{3}=2$
$\frac{2}{2}=1$	$\frac{2}{3}=0,666\dots\infty$	$\frac{7}{3}=2,333\dots\infty$
$\frac{3}{2}=1,5$	$\frac{3}{3}=1$	$\frac{8}{3}=2,666\dots\infty$
$\frac{4}{2}=2$	$\frac{4}{3}=1,333\dots\infty$	$\frac{9}{3}=3$
$\frac{5}{2}=2,5$	$\frac{5}{3}=1,666\dots\infty$	$\frac{10}{3}=3,333\dots\infty$
etc.		etc.

cibió, á mi juicio, el mismo Leibnitz: *unos valores algorítmicamente positivos* (dx, dy .) *pero aritméticamente* VARIABLES, á voluntad del calculista, hasta tanto que puedan *cumplir los dos siguientes fines*: 1.º SER CANTIDAD, para poder *determinar relacion con otras cualesquiera, durante las operaciones*; 2.º SER BASTANTE PEQUEÑA, para poder *sufrir eliminacion, concluido el cálculo, sin afectar SENSIBLEMENTE el resultado*.

Mas breve: dx y dy SON: LA AFIRMACION DE UNA CALIDAD, EN SU MÍNIMUM DE CANTIDAD APETECIBLE COMO TÉRMINO PROVISIONAL DE RELACION.

No me detendré en mas ejemplos particulares de SALTOS en las evoluciones naturales de los números. Concluiré exponiendo el *salto esencial* que dá la cantidad aritmética, por su naturaleza.

De 3 á 2 vá 1: de 2 á 1 vá 1: de 1 á 0 ¿vá 1? Nó; vá la INFINITA DISTANCIA *del ser al no ser*; la misma que de 100 á 0, que de 1,000,000,000,000 á 0; porqué no es distancia, ni es grado, ni forma alguna de *cantidad* lo que media, sinó el *salto* infinito de la afirmacion á la negacion de una cosa. Esto quien lo vé *claro* es aquel que tiene la desgracia de quedar tuerto; porqué conoce bien que si de 2 á 1 solo vá un ojo, de 1 á 0 vá la *vista*. En fin, Señores, estamos tratando, sin pensarlo, de los *motivos metafísicos* de impotencia racional sobre los límites de la cantidad, que condujeron á Newton á su cálculo de las *fluxiones*, á Leibnitz á su *cálculo diferencial* y á tantas otras superiores inteligencias, desde Arquímedes hasta los modernos metafísicos del alto cálculo, á buscar *por el absurdo* los puntos de transicion gradual, el *non saltum*, de las *naturalezas contradictorias*. El SALTO no ha sido posible evitarle, ni suprimirle; pero al intentarle se ha dado con el cálculo infinitesimal, que á su vez se convierte en la mas concluyente prueba del «*Natura rationalis facit saltum*»; que es lo que he sentado y en el orden matemático acabo de probar (1).

En el *Orden ontológico* toda la demostracion gira sobre la idea del *ser ó no ser* de las cosas; tan admirablemente transportada por Shakspeare de la cabeza al corazon en su «Hamlet,» con el célebre «*to be or not to be: that is the question*». La diferencia *esencial* entre la vida y la muerte, p. ej., es siempre la misma; ora se tome la plenitud del vivir, ora el último grado de la agonía, como término de comparacion con el cadáver. El feto humano es un hombre, el jóven es un hombre, el viejo es un hombre, el enfermo un hombre, el agónico, el lipotímico, el asfixiado, un hombre; mas ó ménos grande,

Sub-proposi-
cion 1.^a
Orden
ontológico.

(1) Jamás el *Absurdo* ha sido ingrato con el Genio. Buscando la *cuadratura del Circulo* hallaron, Diocles la *Cisoide*, Nicomedes la *Concoide* y Arquímedes la *Espiral*... Seria interminable la lista de descubrimientos debidos al conato de reduccion del absurdo á objeto positivo. (V. mi *Discurso sobre los Elementos generales de Ciencia*; Seccion V. — Sinópsis de los Sistemas filosóficos, etc., pp. de 42 á 49, donde se fija el verdadero valor filosófico del *absurdo*.)—1866.

mas ó ménos fuerte, mas ó ménos jóven, mas ó ménos sano, mas ó ménos susceptible de continuar y restaurar su existencia... mas ménos vivo; pero *vivo*...: muerto ya, ni es un hombre, ni puede volver á ser tal; ni puede ser mas ó ménos muerto porqué ya no es; ya no existe. Pero, como al dejar de ser hombre no se anonada el cuerpo, sinó que queda, debe entenderse que al *salir* de la vida á la muerte no pasa del *ser al no ser* en tanto que cuerpo, sinó del *ser al no ser* en tanto que persona humana. Ese cuerpo, por su forma, sus atributos y su textura pasa á ser físico. El mismo salto dá toda criatura viviente, así animal como vegetal, desde la vida á la muerte, del *sér-vivo* al *sér-físico*; y el mismo dá todo *ser-físico* al pasar á *ser-vivo*. Y nótese que esto es así, á despecho de toda experiencia pasada y posible; porqué dado que fuese un hecho demostrado lo que hoy es hipótesis de la generacion espontánea, siempre tendríamos que oxígeno, hidrógeno, carbono y azóe (que en estado físico son *seres físicos*,) pasarian á constituir parte integrante de *un ser individuo viviente*, desde el momento en que *sua sponte*, (espontánea generacion) se reuniesen, constituyendo v. gr. un *protococcus*, una *rotifera*, una *alga*, un *pino*, un *sapo*, un *toro*...: y aquí no hay mas, ni por un momento es concebible que aquel *todo* sea y no sea planta: si es planta, vive, y si no vive, no lo es; y como no es posible vivir y no vivir á un tiempo, siempre el entendimiento repite: «*to be or not to be: that is the question.*»

Sub-proposi-
cion 1.^a
Orden
lógico.

Y hé aquí que el dicho de Shakespeare nos conduce á la *crítica lógica*, última parte de este exámen metafísico. Breve seré en esto; pues no me toca hacer mas que mostrar el *principio* lógico, verdadero principio evidente por sí, que forma el eje oculto sobre que gira la muela de toda esta *crítica*. Este *principio lógico* dice: «ENTRE LA AFIRMACION Y LA NÉGACION NO HAY TERCER TÉRMINO». Aplíquese la *fuerza útil* de este principio metafísico á lo que se quiera, á cantidades como á substancias, y en un santiamen rompe, tritura, pulveriza y aventa el decantado aforismo «*Natura non facit saltum*,» en lo que atañe á *Natura rationalis*. La omision de este *principio lógico*, llamado *del tercer término*, (que no es mas que una variante del *principio de contradiccion*,) ha sido, es y será la causa intelectual de

esa enfermedad crónica, que bajo la denominacion de Panteismo debilita y enerva la Filosofía, alejándola cada dia mas del sentido comun: tal persuasion tengo de ello, que *estoy por decir que en el reconccimiento de este principio está toda la higiene de las ciencias humanas.*

Llegada á este punto la demostracion de que «*Natura rationalis facit saltum*», casi es ocioso entrar en el exámen de la segunda de mis sub-proposiciones, ó sea; «*Natura materialis facit saltum*»; pues demostrado que el entendimiento humano actua subordinado al principio de contradiccion; ya está visto el desenlace de la cuestion material. No obstante, la he enunciado de un modo *expreso* y la debo probar por *expresa* demostracion. Pasemos en revista el mundo físico, en sus dos grandes divisiones; mundo inorgánico, y mundo orgánico. Examinemos el primero. (1)

Sub-proposi-
cion 2.^a
Orden
inorgánico.

Indicaré aquí sumariamente: 1.º, que para cada cuerpo la solidificacion, la ebullicion, la descomposicion, la recomposicion, la precipitacion, la redisolucion, etc., tienen su condicion esencial, v. g. á X grados, (constante la presion), un cuerpo se solidifica: *sólido* ya, la simple adicion de una *mínima* de grado de X le vuelve *líquido*, con *todos* sus atributos de tal; al paso que la sustraccion del *máximo* de grados posible le mantiene *sólido*, sin que lo sea+, ni—; sin ganar ni perder *un solo* atributo de solidez.

En el propio caso están el movimiento (\pm accion) y el reposo (0 accion): la luz (\pm claridad) y su extincion completa (0 claridad): la estática de un cuerpo (\pm sustentacion,) y la caida (0 sustentacion); etc. Hay pues en los estados y las cosas materiales *saltus* físicos.

En el órden químico, véanse los **SALTOS** de la escala de proporciones atómicas de los siguientes compuestos:

(1) Habiéndoseme pasado por alto en la improvisacion el tratar de la naturaleza inorgánica, he debido incorporar al texto la adicion fisico-química que sigue. En ella me extendo poco, á fin de que el texto impreso difiera lo ménos posible del texto oral. Por la misma razon no me ocupo en consideraciones astronómicas; por ejemplo: sobre satélites, nebulosas, distribucion de estrellas fijas, etc.; de lo cual hay mucho que aducir á mi favor.

La añadidura, de cosa de una página, concluye al empezar el exámen del *reino orgánico*.

Compuestos de cloro y oxígeno.

Cl. O.

—(Salto en 2).

Cl. O.³

Cl. O.⁴

Cl. O.⁵

—(Salto en 6).

Cl. O.⁷

Oxidos básicos que SALTAN la fórmula *general* de (R. O., R.². O.³.)

Bismuto.—Bí. O.³

Túngsteno.—Tu. O.³

Platino.—Pt. O.²

Osmio.—Os. O.²

Sub-proposi-
cion 2.^a
Orden
órgánico.

Examinemos ahora el *reino orgánico*. En esta parte, como naturalista, es muy posible que me quede *solo*, segun van desertando al campo positivista los anatómicos y fisiólogos. Me es indiferente; lo que sí me causaría duelo es que me abandonase la verdad.

Vengamos á los hechos cogiéndolos *á granel*.

Sin salir del cuerpo humano hallamos los cinco sentidos. En ellos es indubitable que el género de la funcion material es *contactar*; como el género de su inervacion, ó funcion vital, es *sentir*; pero la diferencia *característica* es para cada uno *esencial* y no *gradual*; quiero decir, que no se distinguen por \pm contacto, sino por *tal* ó *cual* naturaleza de contacto. El tacto mas fino, es decir, *mas tacto*, jamás dará la *gustacion*; así, p. ej., del cosquilleo al amargor el SALTO es infinito, porque es de *calidad de sensacion*; del propio modo que lo es del gusto al olfato, del olfato al oido, del oido á la vista; así, de la audicion del mas *agudo sonido* á su vision; de la audicion del mas *grave sonido* á su olfaccion, hay *un salto sin medida*; «*ver* una sinfonía,» «*oir* rielar la luna,» son frases que es inútil que estén haciendo antesala en los estrados del progreso lógico; jamás serán llamadas á entrar al servicio de lenguas sensatas. Yo no niego (¡qué he de negar!) que, desde el mas tardo movimiento, de *gravitacion* hasta la *luz*, todo lo material se efectúa (*efectúa*, digo, y nótese bien), por una série de movimientos, cuyos ritmos gra-

duales forman la série: *gravitacion, sonido, calor, electricidad, luz*; pero si se cree con esto haber volcado mi aserto, entónces replico: una de dos: ó todo el universo es *movimiento*, sin sustancias ó cosas *se-movientes*; (lo que es absurdo, pues no hay acto sin agente); ó hay **SUBSTANCIAS se-movientes**, cuya naturaleza *distinta del movimiento mismo*, **SUBSISTE** aparte de este. De suerte que, viendo que por tal camino no resuelvo, ni puedo resolver si la sustancia *olor* y la sustancia *luz* y la sustancia *calor*, etc., son varias sustancias ó una sola, me remito desengañado á los sentidos, y reconozco: 1.º, que en *teoría*, de + ver á oír va un SALTO; 2.º, que en la *práctica*, nunca + *telescopio* me dará la temperatura del ambiente; ni + *termómetro*, me servirá para percibir el anillo de Saturno, etc. Y si á esto se me responde que está demostrada la transformacion, v. gr., del calor en luz, yo contra-replicaré que es falso; que no hay tal demostracion en el sentido que se *quiere* decir; pues quien tal afirma, no tiene idea clara y neta de lo que dice. *Transformarse* significa (así en rigor de término, como en el uso vulgar), *transsubstanciarse* (1), y si en este sentido estamos conformes, ya se confesó el *salto* sustancial y se abjuró del *tránsito* gradual: de suerte que se prueba lo contrario de lo que se pretendia probar. Lo que hay de positivo es que, v. gr., movimiento y calor, calor y luz, son cosas que pueden *sucederse*, como pueden tambien *co-existir*, pero cuya identidad no está demostrada, *porqué es de suyo indemostrable*.

OTROS HECHOS. — Existen algunas especies de animales infusorios dotados de unos diminutísimos *puntos oculares*, y se evidencia que lo son, repitiendo la contra-prueba que hizo d'Erhemberg (que fué quien los descubrió); contra-prueba que consiste en envolver con

(1) No es posible comprender el verdadero sentido filosófico de los términos *Transformacion* y *Transsubstanciacion*, si no se tiene idea clara del tecnicismo escolástico. — V. Mateo Liberatore (S. J.) «*Del composto umano.*» Tomo único, Roma, 1862; Capítulos VIII y IX. Estos dos capítulos forman el mejor resúmen crítico y expositivo que conozco de la Doctrina escolástica sobre la composicion sustancial de los seres.

Por lo demás; el libro de Mat. Liberatore es una *Antropologia-dogmática*, de punto de partida teológico, destinada á poner en armonía la ciencia contemporánea con la Doctrina de la Iglesia. En este género es, á mi juicio, una obra maestra.

un papel oscuro el vaso donde los infusorios se crían, dejando en la parte baja un ventanillo ó boquete practicable: al abrirle se vé á todos esos animalillos precipitarse hácia el boquete, volviendo hácia la claridad los pequeños puntos negros, dados por oculares. Hay, pues, entre los infusorios, estas pocas especies provistas de ojos; al paso que en todo lo demás de las innumerables especies microscópicas, comprendidas en unos 200 *géneros*, descritos hasta el día, no encuentra el observador ni un ojo mas; ni uno: todos los demás seres infusorios son *ciegos*. Pregunto ahora: ¿esto es un *salto*? ¿sí ó nó?

OTRO. — Hácia la mitad de la inmensa escala de los invertebrados se encuentran los moluscos, y entre estos los cefalópodos (la Sepia, el Argonauta, el Pulpo, etc.). Pues bien: los cefalópodos superiores (la sepia, el calamar y el pulpo) están provistos de un aparato auditivo, (que he disecado por mí mismo y demostrado muchas veces), explícitamente reconocido por los Autores, y que reúne todas las piezas fundamentales del aparato de la audición, á saber: *nervio acústico*, *caja vestibular*, *otolínfa*, (humor especial del oído,) y *otolitos*, (piedras especiales del oído); con la particularidad de que en vez de ser como arenilla esos otolitos, (como en los oídos de los animales superiores ó vertebrados,) contiene cada *vestíbulo* un verdadero *monolito* del tamaño, nada ménos, de un grano de mijo (para una sepia mediana de nuestras costas); grandor enorme en comparación del que he encontrado en todos los vertebrados. Pues bien: hé ahí unos animales provistos de oídos; siendo así que están colocados, por órden de clasificación natural, encima de dos grandes grupos de invertebrados; esto es, (como *moluscos*, encima de los *zoófitos*, y á la cabeza de los mismos *moluscos*); los cuales dos *grupos* son sordos como una tapia, sin vestigio, ni rastro, ni señal, ni traza de aparato auditivo. Pregunto ahora: ¿es esto *saltar*? ¿sí ó nó? (27)

(27) Según Owen, el cefalópodo *Nantilius* no tiene órgano auditivo. No le he disecado. De la Sepia, del Calamar y del Pulpo puedo asegurarlo por mis disecciones.

Entre los *Articulados*, los crustáceos ofrecen algunos ejemplos de oído, *saltados*: le he encontrado en el cangrejo.

En cuanto á los *Insectos*, los aparatos auditivos son muy dudosos en la mayor parte de los géneros.

Sea de los articulados, en general, lo que fuere, lo positivo es que sus dos

OTRO CASO.—El infusorio llamado *Hidatina-senta* ofrece rudimento de sistema nervioso: los demás *espongiarios* é *infusorios nada*. Los *zoófitos radiados* astérides, (estrellas de mar), pertenecientes á la clase de los *Equinodermos*, vuelven á presentarnos un sistema nervioso, arreglado en estrella de 5 puntas, conforme al tipo del cuerpo del animal; y despues, otra vez, en la larga série de zoófitos radiados,.... NADA. Es esto un salto ¿sí ó no? (1)

OTRO CASO.—Entre los moluscos los hay desnudos, los hay con concha; y dentro de una clase, p. ej; los mismos *cefalópodos*, los hay del todo desnudos, (calamar, sepia, pulpo); los hay del todo acorazados; (argonauta, nautilus, etc.), salto brusco del cual nunca me he podido dar razon, como tampoco de la aparicion repentina del *hermafroditismo completo* entre los invertebrados (p. ej.; la ostra).

OTROS HECHOS.—Los *Peces* tienen dientes *naturales*, los *Reptiles* tambien, las *Aves* usan *dentadura postiza*, y los *Mamíferos* la vuelven á tener natural (2). Todo el mundo sabe que las *Aves* tragan granos de arena y otros corpúsculos minerales, y hasta grandes cuerpos duros, para que la molleja los haga servir á guisa de muelas; (de donde «*pedrér,*» catalan, (de *pedra*), significativo de molleja). Entre los *Vertebrados mamíferos*, á lo mejor desaparecen *del todo* los colmillos, viéndose en la quijada del animal un espacio libre, como si el colmillo hubiese sido arrancado. Los roedores, todos, (rata, conejo, liebre, ardilla, castor, etc., etc.) presentan este caso que no es cuestion de mayor ó menor, sinó de *salto*. Los animales rumiantes están faltos de dientes incisivos superiores.—Y basta de *casos*.

órdenes inferiores, que son superiores inmediatos á los *moluscos cefalópodos* ya citados, carecen absolutamente de oidos. Son los *Entelmintos* y los *Anélidos*. Hé aquí pues otro *salto*.

(1) La *Hidatina senta* es una *Rotifera*. Su rudimento nervioso fué descubierto y perfectamente descrito por d' Ehrenberg en su «*Organisation systematik, etc., der infusions thierchen.*» Berlin, 1830, p. 52 ; — repetida en la «*Histoire naturelle des animaux sans vertébres*, de Lamarck.» Paris, 1835, y transcrita literalmente por C. G. Carus. — «*Traité Élémentaire d' Anatomie comparée,* » traduc. del aleman por Jourdan. Paris, 1838. Tomo I, p. 45, col. izq. párrafo 54.

(2) En las *Aves*, dadas las funciones del pico y las de la molleja, auxiliada por las piedras, parece que lo que estas suplen es el sistema *molar*, (valiendo el pico por sistema incisivo y canino), mientras que en los demás vertebrados las muelas son las piezas mas constantes de la *dentadura propiamente dicha*. Hasta el Ornithorinco, (*mamífero didelfo* de la Nueva Holanda), que tiene unas palas corneas en los labios, á guisa de pico de oca, ofrece vestigios de muelas.

RESUMIENDO.—Si yo viese que p. ej. la dentadura (y valga para todo, pues lo que digo de la *dentadura* es aplicable á cualesquiera órganos,) se presenta *en toda la série animal*, y siempre con *todos* sus factores (dientes, colmillos y muelas); y que unos tienen dientes casi microscópicos, como el murciélago; otros enormes colmillos como el elefante, etc., etc.; de suerte que las variantes mas extremas y raras fuesen debidas, nó á ser ó no ser, sinó á *diversidad de número y de proporciones de esos tres factores....*; reconoceria que todo el reino animal, y en el caso análogo todo el mundo, es un *escalafon insensible*, debido á diferencias cuantitativas; ó sea que, *Natura materialis non facit saltum*; mas presentándose las cosas conforme á los ejemplos anatómicos que acabo de aducir, y que á *granél* he tomado entre los innumerables que ofrece la anatomía humana y comparada, debo sostener y sostengo que «*Natura materialis facit saltum*», y nó pocos, al par que «*Natura rationalis.*»—Todo lo cual *integrado*, tras de una escrupulosa crítica, nos dá por compulsada la antítesis de la 2.^a proposicion panteista; antítesis cuyos términos son:

«*Natura facit saltum,*»

que es lo que me propuse demostrar.

Síntesis
de la
2.^a proposicion
panteista.
Hallazgo
de una
ley importante
de
evolucion
histórica
de los
sésres,
ó de
Economía
universal.

Antes de desprendernos de este asunto conviene examinar el reino animal desde otro punto de vista, que nos dará á un tiempo la clave del *error fundamental* del Positivismo, (panteismo), sobre la unidad de substancia, y el medio de desvanecer la ilusion anatómica que conduce á él; porqué es muy cierto, Señores, que todo anatómico á medias es panteista por entero; al paso que todos los mas grandes y profundos anatómicos han sido *dualistas*, y este fenómeno intelectual debe tener su explicacion plausible.

Procedamos por induccion, fijemos hechos; ya vendrá luego la luz á esclarecerlos.

UN CASO.—La parte exterior del órgano del olfato forma en los *mamíferos* un apéndice de una importancia olfatoria dada, con mas *algo* de aptitud, aprehensoria. Llegamos á los *paquidermos*, y ese *algo* toma en ellos progresiva importancia, hasta que en el elefante ostenta la nariz los caracteres anatómico-fisiológicos de *un brazo perfecto* y poderoso en extremo, con una digitacion unguiculada y

todo; *pero* sin dejar por esto de ser *hueca, olfaciente y respiratoria*, es decir: *nariz*.

OTRO CASO.—Entre los *mamíferos* están los *queirópteros*, (mani-alados), los cuales vuelan y no son aves. Que vuelan es un hecho; que no son aves también: lo 1.º porqué *no tienen* respiración difusa ú *osea*, ni plumaje, ni son ovíparos (caracteres del ave); y lo 2.º porqué *tienen* mamas (que es lo que define el *mamífero*). Y bien: ¿qué pasa en el queiróptero?, ¿qué observamos en él? Un hecho muy análogo al precitado del elefante; un hecho puramente cuantitativo. La membrana interdigital, que en nosotros es rudimentaria, poco útil; que en el perro de Terranova, en el mono gorilo, en el cisne, etc., ya es mas ancha y aplicable á la natación; llega á exagerarse en el *queiróptero* hasta el extremo de formar una anchurosa sábana, extendida entre los dedos, (prolongados estos á su vez hasta igual ó mayor longitud que el cuerpo del animal), y desde la mano al pié; con lo cual se compone un aparato, como velámen ó paracaídas *activo*, bastante útil para el vuelo. (ej. Murciélago orejudo).—Significación de este caso: *proximidad* al ave, por el máximo desarrollo de la membrana interdigital; pero nó *identidad*.

OTRO CASO.—¿La *Foca* es un pez? nó: es tan mamífero como el murciélago, sinó que conforme el murciélago tiene su respiración muy *próxima* á la del ave, sin ser ave, la *Foca* tiene, por el extremo opuesto, su respiración muy *próxima* á la del pez, sin ser pez: ello es que tiene toda la anatomía y fisiología del mamífero; solo que es un *mamífero-buzo*, un mamífero que *nada hasta muy allá*.

OTRO CASO.—Entre los tipos llamados de *transición* se cita con grande énfasis á los *Didelfos* ó *Marsupiales*: (se dan por tipo transitivo de mamífero á ave). Examinémosles con detenimiento. La hembra Kanguroho, p. ej., pare sus hijuelos, muy atrasados aún, y una vez dados á luz les conserva metidos en una especie de faltriquera (marsupium) del bajo vientre, en cuyo fondo se abren los pezones de las mamas, y allí en incubación y lactancia completan su desarrollo. Creciditos ya, entran y salen, de suerte que van á la bolsa, nó precisamente para ser *incubados*, sinó para mamar ó para esconderse si de algo se recelan. Y bien; el Kanguroho, ¿qué es? ¿qué es ese animal dudoso, equívoco, vivíparo y nó vivíparo, ovíparo y nó

ovíparo? No es nada de tan sutil y cabalístico. *Es un mamífero de muy corta preñez y muy larga lactancia, vivíparo prematuro; pero vivíparo; mamífero precoz, pero mamífero; formador de sus hijos en su útero, por inmanencia, nó por simple incubacion al través de la cáscara de un huevo. Ni el sistema de nutricion, ni el de reproduccion, (de la madre,) ni la formacion y medro del hijo tienen nada de la anatomía y fisiología natural del ave; NADA. Es el marsupial un MAMÍFERO que se aproxima á las AVES para no alcanzarlas JAMAS (1).*

Basta de casos particulares, pues ya comprenden ustedes, Señores, que esta reseña podria hacerse *interminable*. Habrá bastante con lo espuesto para apoyar la verdad de una ley importantísima que largos años de observacion anatómica de todo el reino animal me han sugerido, y que procuro inculcar á mis discípulos tiempo há, por ser una ley, que, afirmando de las dos categorías de los séres reales, *cantidad y calidad*, espresa fielmente *la fórmula de las sucesiones NATURALES*. Enuncio así la

Ley de Economía universal.

Ley
de
economía
universal.

«ÉN LA NATURALEZA NO SE PASA Á UN TIPO ESPECÍFICO ULTERIOR, HASTA HABERSE APURADO LAS VARIANTES CUANTITATIVAS DEL TIPO ESPECÍFICO PRECEDENTE.»

Esta es la *fórmula económica del desarrollo histórico del Mundo*. El Génio musical, que en sus procedimientos es esencialmente *histórico*, porque actúa en el tiempo, nos ofrece en sus obras analogías

(1) Aunque se me citase un sér que tuviese caracteres dobles, (v. g., alas perfectas para volar y vegiga natatoria para sumergirse en el fondo de las aguas,) la proposicion que sostengo quedaria en pié. Para derribarla no basta que se presenten séres dotados de caracteres mixtos, ó mas propiamente *mixturas reales* de dos encontrados elementos, sinó séres que ofrezcan un *elemento transitivo* entre los mismos. *Lo mixto no es lo medio*: ¡qué mas mixtura que la persona humana! ¡qué mayor oposicion que la de sus caracteres, sus elementos, sus tendencias, y no obstante es ella el objeto de donde brota la doctrina (mas que fuese falsa,) del *Dualismo*. La nocion de *mixtura* radica, en último análisis, en la de *dualidad*; como la de lo *simple* radica en la de *unidad*.

Precisamente el exámen de los estados *mixtos* de la naturaleza ha sido objeto muy principal de mis estudios; tanto lo ha sido que guardo en cartera la minuta para un «*Discurso sobre los elementos generales del Arte*» (destinado á formar pareja con el «*Discurso sobre los elementos generales de Ciencia*»); trabajo fundado, en la observacion de los estados *mixtos*.

muy notables con las sucesiones cósmicas que formula la anterior LEY. Entre los grandes Maestros, de todos conocidos y celebrados, Meyerbeer es quizás el que raya mas alto en *economía de composición*. Examínese, y se verá que en la mayor parte de «*Les Huguenots*» y del «*Robert le Diable*» apura en grado cada motivo, ántes de pasar á otro motivo *nuevo*. Esta economía, que constituye una escelencia en el Arte, falta mucho, p. ej, en las obras por tantos otros títulos bellas de Gounod: con la mitad de los fecundos *motivos* que él derrocha en el *Faust*, y de cuyo valor quizás él mismo no tiene bien clara idea, hubieran desarrollado cuatro ó cinco *partituras* Bach, Mozart, Betthowen, Rossini, Meyerbeer y otros de génio mas providente y *económico*.

En conclusion. = Si hubiese de resumir en una ÚLTIMA SÍNTESIS el resultado de la crítica metafísica y física de *las dos proposiciones panteistas*, diria :

1.º Que en punto á MATEMÁTICAS el Universo es la *expresion práctica* del Cálculo diferencial:

2.º Que la ONTOLOGÍA repugna toda confusion ideológica de los seres:

3.º Que la LÓGICA sostiene, ab eterno, con su *axioma del tercer término*, la necesidad racional de la distincion de los mismos; y

4.º Que la FÍSICA, la QUÍMICA y la FISILOGÍA ofrecen *sensiblemente distintos* los objetos de su jurisdiccion, en todo aquello que es de suyo *metafísicamente contradictorio*.

¡Imposible parece, Señores, que en la mitad del siglo de las luces, tenga uno que dar tantas vueltas y revueltas para hacer verdadero el PRINCIPIO DE CONTRADICION!!!

Llegamos á la *Crítica histórica* de las dos proposiciones panteistas; tercera y última de las tres partes en que recordarán Vds. que dividí esta *primera seccion*, destinada á la *Filiacion extrínseca* del hombre.

La *Crítica histórica* de las dos proposiciones panteistas será tanto mas eficaz, cuanto mas condensados presente los hechos; á cuyo fin la reduciré toda al siguiente:

Síntesis
de la
crítica metafí-
sico—física
de las
proposiciones
panteistas
1.ª y 2.ª

Crítica
histórica
de las
proposiciones
panteistas
1.ª y 2.ª

CUADRO DEMOSTRATIVO

DEL MOVIMIENTO HISTÓRICO DE LAS CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES,
CON RELACION A LA
HIPÓTESIS PANTEISTA.

(*idealismo, materialismo, positivismo, etc.*)

PARTE PRIMERA.

Crítica de la unidad de substancia.

REINO INORGÁNICO.—Seres ó substancias del orden químico.

PRIMER PERÍODO.—(*Simple percepcion.*) Desde Aristóteles hasta Raimundo Lulio.

En este período se reconocían *cuatro elementos*, ó primeras substancias: *Tierra, Agua, Aire y Fuego*, ó sea, cuatro generadores (γένν de Platon) equivalentes á los cuatro estados *sólido, líquido, gas y fluido imponderable*, admitidos por la Física moderna.

Complicó esta doctrina Raimundo Lulio con la adición de los *tres signos* de propiedades, «*mercurio, azufre y sal,*» que indicaban la *volatilidad, la inflamabilidad* y la *fijeza*.

OPINION SABIA DE LA ÉPOCA.—(hasta el siglo XV.)—Dominaba la hipótesis de la transformación de la *substancia única*, del orden físico, en variedad de cuerpos ó substancias químicas; ó sea, por ejemplo, la mutabilidad del cobre en oro, del estaño en plata, etc.; hipótesis de que partían las investigaciones sobre la *pedra filosofal*. (1)

SEGUNDO PERÍODO,—(del siglo XV al XVIII); llamado *sofístico*, y en que florecieron *Rey, Boyle, Priestly, el Padre Beccaria, Geber, Eck, Valentin, Paracelso, Agrícola, etc., etc.* Durante este período se ob-

(1) Para conocer bien los devaneos de sofistas y alquimistas sobre la unidad de substancia, y su mito LA PIEDRA FILOSOFAL, desde los orígenes históricos, y sobre todo desde Tales de Mileto, hasta Lavoisier, puede consultarse la *Histoire de la Chimie, depuis les temps les plus reculés jusqu' à notre époque, etc.*, par le Dr. Hœfer, tomo I. 1842; la primera y mas formal Historia de la Química que ha visto la luz pública.

servó la *fijacion del aire* en los metales (flogística), y se descubrieron el antimonio, el bismuto y el zinc, que con los 7 metales conocidos de antiguo (oro, plata, cobre, plomo, mercurio, hierro y estaño), y algun metaloide, como el azufre y el arsénico, eran considerados, nó como cuerpos simples, sinó como aspectos ó accidentes de la *substancia única*.

OPINION SABIA DE LA ÉPOCA.—*Statû quo*; aunque cierta vacilacion en las ideas.

TERCER PERÍODO,—(del siglo XVIII hasta el XIX en su año 1865).

En esta era, propiamente científica, ha nacido y medrado la *Química racional*. Black preparó el terreno y Lavoisier descubrió y determinó la primera *substancia simple*; digo mal: ya en el siglo XVI Descartes habia *descubierto* en su conciencia el *Espíritu humano*: de suerte que el *Alma* y el *Oxígeno* fueron las primeras conquistas positivas de la ciencia de observacion.

El movimiento quedó iniciado, y ya en 1791 la Química moderna registraba 35 *substancias*, (inclusas *luz y calórico*,) y entre las cuales debieron luego descontarse 7 por hipotéticas, y otras 7 que posteriormente fueron descompuestas por Davy, (óxidos alcalinos y térreos.) (1). Mas adelante, durante el reinado de Dumas y de Thénard, se fué aumentando el número de los cuerpos simples, por las siguientes alternativas: en 1839 — 59. (2) En 1845 — 56. (3) En 1848 — 62. (4) En 1859 — 61. (5) En 1860 — 61 y 62. (6) En 1864—61. (7) y finalmente en 1865—¿ 67? (8).

(1) *Lecciones de Química*, por D. Valentin de Foronda.—Madrid 1791.

(2) *Girardin*: 2.^a edicion francesa, traducida por D. Francisco Carbonell y Bravo.—Barcelona 1839.

(3) *Berzelius*: 5.^a edicion publicada en Dresde y Leipzig: traducida al mismo tiempo en Paris, 1845.

(4) *Curso de Química*, de D. Santiago Masarnau.—Madrid 1848.

—*Liebig*.—*Cartas Químicas*: publicadas en Giessen 1844; traducidas en Barcelona 1850.

—*Regnault*.—*Curso de Química*: 2.^a edicion traducida por Verdú.—Madrid 1850.

(5) *Payen*: *Précis de Chimie industrielle*: 4.^a édition.—Paris 1859.

(6) *Cahours*: *Chimie générale*: 2.^a édition.—Paris 1860.

—*Girardin*: 4.^a édition.—Paris 1860.

—*Pélouze et Frémy*.—*Traité de Chimie*: 3.^a édition.—Paris 1860.

(7) *Vurtz*: *Leçons de Philosophie chimique*.—Paris 1864.

(8) *Naquet*.—*Principes de Chimie, fondés sur les théories modernes*.—Paris 1865.

RESÚMEN DEL MOVIMIENTO HISTÓRICO PROGRESIVO DEL NÚMERO DE SUBSTANCIAS SIMPLES: — 4 ¿ 35? 21, 59, 56, 61, 62, 61, 62, 61 ¿ 67?

EXTRACTO FILOSÓFICO DE ESTA PRIMERA PARTE DEL CUADRO.

La observacion y la experiencia dan la MULTIPLICIDAD de substancias y el progreso su MULTIPLICACION; TODO LO CONTRARIO DE LA UNIDAD DE SUBSTANCIA.

PARTE SEGUNDA.

Crítica de la mutabilidad de las especies naturales, ó de «Natura non facit saltum.»

REINO ORGÁNICO.—Seres ó substancias del orden fisiológico.

PRIMER PERÍODO.—(Siglo XVIII.)—Se defendía la generacion espontánea, ó transubstanciacion, *per sé*, de los seres químicos en seres vivos, en virtud de la hipótesis de la *unidad de substancia*; pero tan solo con respecto á los *insectos*, los *gusanos parásitos* y demas especies subordinadas á estos.

Y VINIERON—Redi, (1), Swammerdam, (2), Malpighi (3), Réaumur, (4), de Géer (5), y otros, DEMOSTRANDO la generacion específica, ó por reproduccion, de los INSECTOS y de los GUSANOS PARÁSITOS, FIJOS.

SEGUNDO PERÍODO.—(Siglos XVIII y XIX hasta los años de 1850.)

La hipótesis de la *generacion espontánea* se atrincheró en la que parecia indubitable de los *parásitos transmigrantes*; en los *infusorios*, y en las *células elementales* de los órganos de los seres vivos;

Y en el

TERCER PERÍODO,—(ó actual,) han venido sucesivamente: Van

(1) Redi.—*Esperienze intorno alla generazione degl' insetti*: edicion de Florencia 1668, ó la edicion latina de Leyden, 1739, y la Memoria *De animalculis vivis quæ in corporibus animalium vivorum reperiuntur, observationes*.—Leyden 1729.

(2) Swammerdan.—*Collection académique*: tomo V., y su *Biblia naturæ*, 1737. (La collect. acad. de Dijon, que contiene la traduccion de *Biblia naturæ*, es de 1758.)

(3) Malpighi.—*Anatome Plantarum*.—1687.

(4) Réaumur.—*Mémoires pour servir à l'histoire des insectes*.

(5) De Géer, naturalista continuador de Réaumur, y llamado «el Réaumur sueco»—V. De Géer. *Mémoires pour servir, etc.*: ut supra.

Beneden (1859), DEMOSTRANDO la generacion específica, ó por reproducción, de los *parásitos transmigrantes* (*Tenias*,) los cuales pasan el *estado de huevo* en los estercoleros, letrinas, abonos, etc.; de allí son tragados por los *animales herbívoros*, en cuyo organismo pasan su *desarrollo fetal*, para ser un día engullidos, con las carnes de herbívoro, por los *carnívoros*, tomando en el tubo intestinal de estos la forma y organizacion definitivas de las *Tenias* (1);

Balbiani (1858), DEMOSTRANDO la procreacion sexual de los *infusorios* y su hermafroditismo incompleto, ó de doble funcion copulativa; de suerte que confirmó el dicho de Harvey de que «*omne vivum ex ovo.*» (2),

Y Virchow (1859), proclamando que, asimismo, en el seno de la organizacion, «*omnis cellula cellulá;*» que equivale á decir que *ni tan siquiera en las PARTES de la organizacion* hay produccion espontánea, sino que cada célula es generada por otra, en cualquiera de las formas de *procreacion neutra* (3).

En esto los espontaneistas cambiaron de posicion; (¡como que el error no tiene el compromiso de la perseverancia!), y se trocaron en defensores de lo que llaman «*heterogenia,*» apoyándola en la hipótesis de la *mutabilidad de las especies naturales.*

Y han venido:

Decaisne (4) y Naudin (5), DEMOSTRANDO la *fijeza de las especies vegetales,*

Y Flourens (6), DEMOSTRANDO la *fijeza de las especies animales.*

Aquí los partidarios de la *unidad de substancia* se recojen en su última trinchera, que es la esperanza de llegar á demostrar que las

(1) Van Beneden.—*De l'homme et de la perpétuation des espèces dans les rangs inférieurs*, p. 39, 1859, citado por Flourens. No conozco el original. (V. Flourens, en el libro sobre Darwin, páginas de 148 á 156.)

(2) Balbiani.—*Recherches sur les phénomènes sexuels des insectes*. Diferentes trabajos desde 1858 á 1861.

(3) Virchow.—*La Pathologie cellulaire basée sur l'étude physiologique et pathologique*. Traducción francesa de Picard. Introducción de Picard: cita de «*Omnis cellula cellulá,*» de Virchow *Beilc. s. Spec. Path. und. Therap.* y cita de «*Omnis cellula in cellulá*» de Remak (*Müller's Archiv.* 1852.)

(4) Decaisne.—*Compte rendu des séances de l'Académie*. Tomo LVII.

(5) Naudin.—*Memoria manuscrita*, citada por Flourens en su *Exámen du livre de Mr. Darwin, etc.* Páginas desde 32 á 102.

(6) Flourens.—*Examen du livre de Mr. Darwin*. Páginas de 105 á 117, édition de 1864.

materias orgánicas elementales pueden engendrar organismos equívocos. ¡Pobre teoría la que tiene por fundamento una esperanza, y por objeto final una cosa equívoca! Pero ni eso; pues el mismo Berthelot, que es la esperanza viviente de los positivistas, y el aliento involuntario de todas esas visiones, dice terminantemente, á pesar de ser el autor de la síntesis de la uréa, de la síntesis del ácido fórmico, etc., lo que sigue (1). «En proclamant (ainsi) notre impuissance absolue dans la production des matières organiques, deux choses «avaient été confondues: la formation des substances chimiques, dont «l' assemblage constitue les êtres organisés, et la formation des organes eux mêmes. Ce dernier problème n' est point du domaine de la «chimie. Jamais le chimiste ne prétendra former dans son laboratoire «une feuille, un fruit, un muscle, un organe. Ce sont là des questions «qui relèvent de la physiologie; c' est à elle qu' il appartient d' en discuter les termes, de dévoiler les lois du développement des organes, «ou, pour mieux dire, les lois du développement des êtres vivants tout «entiers, sans lesquels aucun organe isolé n' aurait ni sa raison «d' être, ni le milieu nécessaire à sa formation.»

EXTRACTO FILOSÓFICO DE ESTA SEGUNDA PARTE DEL CUADRO.

La observacion, la experiencia y el progreso han dado por resultado histórico LA DEMOSTRACION DE LA FIJEZA DE TODAS LAS ESPECIES NATURALES VIVIENTES, Y LA DE LA PERPETUACION DE ESTAS POR UNA FUERZA PROPIA DE REPRODUCCION.

LA LECCION HISTÓRICA que sacamos de esta rápida escursión es que la CIENCIA POSITIVA ES LA MORTAL ENEMIGA DEL POSITIVISMO CONTEMPORÁNEO; que la historia química anonada la hipótesis de la UNIDAD DE SUBSTANCIA; al paso que la historia natural destruye la hipótesis de «NATURA NON FACIT SALTUM;» pues las especies vivientes resultan, (como las químicas), colocadas á *infinita distancia* unas de otras, ó distancia esencial; y que todas las teorías de la cosmogonía espontánea, ó por grados, de un *Ser único*, tanto de Lamark, como de Geoffroy-Saint-Hilaire, como de Darwin, etc., etc., etc., tienen el garrafal inconveniente de sostener UNA COSA DE LA CUAL NO SE PUEDE

(1) Berthelot.—*Chimie organique fondée sur la Synthèse*. Tomo II, páginas 806 y 807, prim. edic.

PROBAR QUE EN OTROS TIEMPOS FUÉ, Y ESTÁ DEMOSTRADO QUE HOY
DIA NO ES.

Ahora bien; flamantes novadores, avanzados positivistas, VOSOTROS que os dais por verdadero producto de generacion espontánea de este iluminado siglo, y fingís desden por todo lo que no emana de los hechos; que proclamais con énfasis «*tout ce qui est positif est certain*» (1), ¿sabeis lo que sois y de quién descendéis? Sois hijos de aquellos sapientísimos naturalistas que publicaban recetas para hacer escorpiones y culebras (2), y nietos de aquellos no ménos sabios alquimistas, que se pasaban las noches de claro en claro, y los dias de turbio en turbio, dando tortura á las mismas heces del cuerpo, para extraer de ellas la *piedra filosofal*. Esto sois, de eso venís, y si os lo echo en rostro es con la Historia en la mano.

Conclusion.

¡No le faltaba mas á esa Escuela, que añadir á la desgracia de contar hoy con tan pocos hombres de talla, el rubor de tener que reconocer *tan ridículo abolengo!*

«*¡Point d'hypothèses!*» exclamais siempre.— «*¡Point d'hypothèses!*» os contesto á mi vez; y lo hago bueno combatiéndoos con LO POSITIVO.....

(1) Aug. Comte.

(2) El célebre erudito P. Kircher, (siglo xvii), hombre de espíritu muy original, uno de los primeros intérpretes de los geroglíficos, matemático, físico notable, y de una fuerza de intuicion extraordinaria tocante á Geología, cayó en el entusiasmo por la *generacion espontánea*, y en el libro XII de su *Mundus Subterraneus* consigna *recetas probadas* para producir culebras y escorpiones.

Las obras del P. Kircher son raras. Yo examiné el *Mundus Subterraneus*, años ha, en casa del distinguido geólogo Llobet y Vall-llosera, que poseia un ejemplar en su interesante librería. Sé que en la *Biblioteca de San Juan* está la coleccion completa de las obras de dicho P. Kircher.

La receta para *hacer* escorpiones se puede encontrar en *Réaumur*. «*Mémoire pour servir à l'histoire des insectes*»; en *Flourens* —*Examen du Livre de Mister Darwin*; pág. 136; y en *Milne Edwards*,—*Leçons sur la Physiologie et l'Anatomie comparée de l'Homme et des Animaux*. Tomo VIII, 2.^a part. *Génération*. Pag. 240,— algunas indicaciones.

V. tambien para recetas chocantes, Bonnani: *Della curiosa origine, degli sviluppi e de costumi ammirabili di molti insetti*. Ed. de 1735.

Conclusion
general
de la parte
crítica
de la cuestion
sobre
Filiacion
extrínseca.

Creo, Señores, haber demostrado plenamente que en el estado actual de la ciencia, en su triple concepto metafísico, físico é histórico, NO PODEMOS AFIRMAR *que procedamos de los cuadrumanos*, ó en otros términos; que seamos el simple resultado de una serie gradual de modificaciones de esa pretendida substancia á quien llamamos Naturaleza.

Visto *lo que el Hombre NO ES*, procede ver ¿QUÉ ES *el Hombre*?

Esta segunda parte de la *cuestion de la Filiacion extrínseca* formará el asunto, que, con el beneplácito de la presidencia y de todos mis oyentes, pienso desarrollar en la sesion del lúnes próximo. Obligado por la importancia del *Tema* á emitir en dos noches este *Discurso*, y queriendo evitar toda division ó particion arbitraria, suspendo en este punto mi tarea, por estar en él la natural juntura de los dos grandes *capítulos* que componen su *segunda parte*; ó sea, la que lleva por signos los dos términos: *Linage humano.—Humanidad*, y tiene por objeto final la determinacion del *origen del Hombre*. Agradecido quedo á la suma atencion que de esta respetable concurrencia he merecido, á pesar de la duracion extraordinaria del acto y de lo áspero de la materia. A nadie se oculta, sin embargo, que este asunto es uno de aquellos á cuyo debate se puede aplicar la fórmula «Ó TODO Ó NADA:» y así no he vacilado en dar á mi *Ensayo sobre la naturaleza y el origen del hombre*, tanto en lo que llevo expuesto, como en lo que me queda por exponer, toda aquella extension de miras y aquel formal enlace que el *objeto* reclama, por su dignidad, por su trascendencia, y por su carácter esencial y fundamentalmente enciclopédico.

He dicho.

José de Letamendi.

13 de Abril de 1867.

Señores:

Antes de entrar de lleno en el estudio directo del hombre, ó sea, en la segunda parte de la cuestion sobre *filiacion extrínseca*, bueno será que fijemos el valor de un argumento muy comun en boca de positivistas: la omision de este preludeo lógico podria convertirse en causa de obscuridad. Si un positivista me oye decir:— «el hombre es esencialmente distinto del reino animal, y por lo mismo de los cuadrumanos, hasta de los mas superiores»,— de fijo me contestará: — «Nó, nó: del hombre al animal mas alto en la escala zoológica no hay mas que diferencias en grado, y pues las diferencias en grado no determinan diversidad de especie, claro es que la naturaleza humana no constituye tal especie, ni cosa que lo valga.» —Mas yo replico:— «Desde luego existe para V. la nocion de especie, en el solo hecho de reconocer que el *más* ó el *ménos* no la determinan: sírvase V., pues, decirme si hay especies naturales.» —Por largo, Señores, que se conceda el plazo para la respuesta, siempre el positivista al ir á contestar se encontrará apuntado el siguiente dilema: ó acepta que á la nocion de especie, nocion positiva del intelecto humano, jamás negada, corresponde distincion real de especies

Parte
expositiva
de la cuestion
sobre
Filiacion
extrínseca

Una falta
de
sentido comun
del
positivismo.

naturales, en cuyo caso estamos conformes; ó contesta que no hay tales especies naturales, en cuyo supuesto es imposible la ciencia de una Naturaleza que está en contradicción con una de las dos nociones fundamentales de nuestra Razon, cual es la noción categórica de *calidad*. ¡Es absurdo afirmar que va el hombre por esos mundos, llevando en la inteligencia la noción de calidad, ó substancia, sin hallar cosa alguna á que aplicarla! Eso no se concibe; pues ora sea Dios, ora se suponga la fatalidad el origen ó la razon suficiente de las cosas, ha de estar en la índole de esa razon suficiente, la adecuacion de nuestras *entendederas* á las cosas que son de *entender* ¡La misma fatalidad tendria que ser *fatalmente* adecuada, si es que pudiese ser fecunda y creadora!

Exámen
de las
categorías
naturales.

Observado esto, fijemos la base en que descansa, por acuerdo de todo el mundo, la clasificacion general del mundo mismo. Dejando fuera de categoría al Sér Supremo, por ser incomprendible en órden de ciencia, como *Sér trascendente*, (*Ens realissimum*), quédanos el sér real (*ens reale*), como objeto de clasificacion y exámen.

Este se nos presenta formando el siguiente escalafon. — 1.^a *Categoría*: *séres extensos*, del órden físico, ó nó vivo; (REINO MINERAL) — 2.^a *Categoría*: *séres extensos, vivos, vegetantes*; (REINO VEGETAL); siendo sus atributos de dos especies; unos como el peso, la extension, etc., etc., que atañen al reino mineral; otros que se comprenden en la idea de *nutricion y reproduccion*, ó sea; de absorcion, circulacion, exhalacion y germinacion, que constituyen la *CARACTERÍSTICA del Reino*; de suerte que los atributos del mineral subsisten en la planta, nó como cosa inferior en el sentido de espacio ó altura material, sinó en el concepto de propiedades inferiores en escelencia; aunque nó por esto ménos inherentes á la planta que á la piedra: 3.^a *Categoría*: *séres extensos, vivos, sensientes*, (REINO ANIMAL): SU *CARACTERÍSTICA* consiste en la sensibilidad en relacion con el movimiento por un coordinador interno que lo enlaza todo bajo una forma armónica; por ALGO, en fin, que queda por ahora en estado de *incógnita*. Pero el animal se cae y se fractura como una cosa del reino inorgánico; el animal obedece al influjo de todas las fuerzas físicas; el animal procede tambien en su naturaleza de una manera que recuerda la característica del reino vegetal, en todos los actos nutricios humo-

rales ; siendo de reconocer que así los atributos de la vida *vegetativa*, como los del orden *físico*, existen en el animal en estado inherente y subyacente, *con mas* la *característica* esencial ya mencionada, que la naturaleza animal imprime al individuo.

Llegamos finalmente al Hombre: bueno será que no le prejuzguemos. Dejémosle que forme por ahora una *Categoría hipotética*, gratuita: le vemos racional, y por este carácter, nuevo en la escala ascendente de los séres, podrá no haber bastante fundamento para que se le erija en *especie distinta* de las demás ; pero sea ó nó bastante, ello es que la Razon Razon se queda, como objeto de estudio. Creo que esta manera de proceder se aceptará por todos, como una introduccion sincera y despreocupada. En el orden científico allá saldrá el individuo humano lo que él sea ; estudiemos con serenidad y calma; teniendo siempre presente *que no nos es dado crearnos, sinó reconocernos*.

En la persona humana observamos prácticamente la subordinacion á las leyes generales de gravitacion , de la electricidad, del movimiento, del calor externo, etc., etc.; propiedades atributivas del *orden físico* ó inorgánico; descubrimos la posesion del *poder vegetativo* normal y patológico, pues vemos que absorbe unas sustancias, que exhala otras, que tiene sangre y flúidos diversos circulantes, en una palabra: que tiene un sistema de entrada, circulacion, asimilacion, descomposicion y expulsion de materias palpables, de carácter líquido, que se infiltran por todas partes, que se transforman, ora dando medros, ora causando desmedros á la organizacion; todo esto subordinado á los caracteres de incitabilidad y movibilidad que constituyen lo *atributivo animal* ; *con mas* la presencia de RAZON, ó X, QUE ES LO QUE FALTA DETERMINAR.

Mas, como quiera que los atributos subyacentes, *físicos*, *vegetativos* y *animales*, son en el hombre, así como en las categorías inferiores, una inherencia del sér natural, no basta buscar la X: es menester examinar de lleno todo este *Sér natural*; toda la *Persona real*; Por esta razon, contra la general tendencia, así de los ontólogos como de los fisiólogos, y á despecho del reñido divorcio en que se mantienen unos de otros, desde Descártes hasta nuestros dias, y hoy más que

nunca, me resuelvo á intentar un *Ensayo* de lo que denominaré *Antropología integral*; llamando á mi auxilio todas aquellas ciencias analíticas de algun elemento constitutivo de la Persona humana, á fin de *reintegrar* el verdadero concepto *natural* y *práctico* de *Hombre*; de *nosotros*, Señores, tales como estamos aquí.

Ensayo
de
Antropología
integral.
—
Comprende
la Historia
natural
del
hombre,
la Historia
filosófica
de la
ciencia humana
y la
Teodicea,
enlazadas.

Los
cinco sentidos.

Como *Sér individuo racional* tengo á mi alcance el Universo Mundo. Instrumentos naturales poseo, y de varia especie, que á guisa de centinelas avanzadas guarnecen, por decirlo así, los muros de mi cuerpo, y son *los cinco sentidos*; que ni jamás fueron *ménos*, por el comun dictámen; ni nunca se logrará que sean *más*.

Es el primero el *sentido del tacto*, el cual, además de proporcionarme noticias de las variaciones termométricas de las cosas, me dá por su condicion esencial las cualidades que llamaré *escultóricas* ó reales de la forma. Sentido de jurisdiccion al parecer *inmediata*; pero en realidad tan solo muy mediata, está templado por aparatos de un órden secundario, que, al mismo tiempo que impiden que entre mi cuerpo en contacto perfecto é irritante con los objetos, me revela fielmente cuantos modos y estados puede apreciar en su esfera de accion. Tal es el TACTO; sentido el mas remiso, el mas elemental, pero en cambio el mas extenso del organismo.

Es el segundo el *sentido de la gustacion*, el cual, como si propendiera á una mayor escelencia, como si repugnara el tratar con sólidos, trata solo con líquidos ó con substancias solubles, en mayor ó menor grado; pues la solubilidad es el requisito que este sentido exige de toda substancia para ocasionar la gustacion. Colocado como avanzada del aparato digestivo, dá cuenta al individuo de las cualidades gratas ó ingratas, y hasta cierto punto de las saludables ó perniciosas del alimento y de la bebida; y, en general, señala por el sabor un carácter muy importante en el órden intelectual para la determinacion de las diversas substancias.

Es el *olfato* el tercero de los *sentidos*, y trata ya con algo mas sublimado, si no mas ténue: vapores, gases, líquidos y sólidos pulverizados hasta lo impalpable, vienen á formar sus estimulantes naturales; siendo ya su jurisdiccion de mas largo radio, hasta allí donde puede alcanzar la potencia impulsiva ó dispersiva de un cuerpo da-

do; pues ha de ser *el cuerpo mismo oloroso, en presencia*, el que venga á mi olfato á ejercer su virtud. Atalaya de los pulmones, examina la calidad de los vapores y los gases que me rodean, llegando sobre muchos de ellos á proporcionarme un finísimo instrumento de investigación.

De un salto pasamos al *sentido auditivo*; el cual no tiene ya comercio directo con los cuerpos, sinó que entiende de sus estados por un agente propagador de sonidos, generalmente el aire, aunque tambien le transmiten el agua y demás objetos interpuestos entre el que vibra y el órgano auditivo. Él me advierte del movimiento intrínseco de las masas; siendo ya grande, muy grande, su jurisdicción; pues alcanza la *Tierra toda*. Dentro del ámbito de la atmósfera, ó dentro del ámbito de los mares, ó al través de las capas de los terrenos, cabe que yo perciba un rumor ó estallido, con tal de que tenga, de suyo, bastante fuerza ó suficiente agudez para no *extinguirse* en el camino; pero *nó mas*.

De otro salto pasamos, (salto enorme por cierto), del sentido del oído al *sentido de la vista*, el cual comercia con ese agente natural que llamamos *Luz*; con ese *vibrador* sutil, etéreo, que, como si se desdeñara de encomendarse á groseros conductores (aire, agua, piedra), para su traslación, salva los espacios con la asombrosa celeridad de mas de 300,000 kilómetros por segundo, *no sabemos en alas DE QUÉ*; pero sí sabemos que los atraviesa: sentido, que llamaré *trascendente*, en la acepción material del término; por cuanto *vá á lanzarse* mucho mas allá del ámbito de la tierra y de su atmósfera, hasta reducir á perspectiva el *infinito espacio*.

Digno, muy digno de atención es lo que pasa con los sentidos, por el carácter que el entendimiento imprime á sus funciones: ello es que en mi comercio, v. gr. con esas 100,000 estrellas y nebulosas que pueblan las regiones celestes, en ese *cambio* de servicios de *percepción*, yo no sé qué monta mas, si la imágen que de esos astros viene á pintar la luz en mi retina, ó el sello racional que mi mirada va á imprimirles *allá*; porqué, en verdad, si el astro en fuerza de la luz parece que llega á mí, tambien en fuerza de la realidad, en fuerza del buen sentido, en fuerza de mi personalidad y de todos sus elementos constitutivos de razón, reconozco que lo que veo es la existencia real de aquel

cuerpo luciente ; allí, léjos, allí mismo donde en realidad se encuentra. Y por lo que dice á la *vista*, de tal manera es trascendente físico ese sentido, tan largo es su radio de comprension , que no hay mas que echarse á imaginar cuerpos *bastante* grandes y de claridad *bastante* intensa, y concebiremos inmediatamente la posibilidad de que nuestros ojos les vean, aunque apareciesen esos enormes soles allá en las fronteras mismas del infinito.

Con tan excelente armadura mucho puedo defenderme de la naturaleza , así como inspeccionarla y explotarla á discrecion. Observo, contemplo el Universo: siempre la veo en agitacion; siempre sorprendo á la naturaleza física girando en torno de la viva, y á la viva en torno de la mia : y en ese ir y venir, y ante esa continua actividad cósmica , mi apetito de ciencia léjos de ceder acrece , y pongo empeño en satisfacerle con la esperanza de llenar un doble fin: el fin *útil* de saber para vivir, y el liberal del saber por el saber ; haciéndose á las veces tan intenso el anhelo de conseguir mi *fin liberal* , que, llegando al completo olvido de lo *útil*, y escitado á la vista de tántas y tán misteriosas maravillas, esclamo atónito: «Pero ¿QUÉ ES LA EXISTENCIA?»—No hay ser racional, por menguado que sea, á quien no se le haya ocurrido esta pregunta mil veces durante el transcurso de su vida; siquiera en la soledad del bosque, ó en la melancolía de desierta playa, ó en los grandes temporales del corazon...!

Cierto que al contemplar el Universo, cuanto mas le miro mas se agranda ante mi pequeñez; pero es cierto tambien que cuanto mas se crece, mas grande veo á su vez la cuestion de la existencia suya y de la mia, y que en esta crecida de grandores, si es verdad que se achica mi cuerpo, hasta parar en átomo ruin, mi *ser moral* se agiganta en proporcion, porqué es *su mismo seno* el lugar donde se engendra el gran problema.

Busco, analizo, invento; mil y mil cosas útiles produzco; estudio la calidad y el estado de los cuerpos en su órden *físico-químico*, la cantidad en su modo *abstracto*: examino los vegetales y los animales, y los exploto para mil usos variados, desde el alimento hasta el remedio; desde la defensa de la vida hasta la disipacion de la salud: pero *siento y conozco* que no estoy satisfecho: no-

Los
dos fines
de la
ciencia.

Momento
filosófico
de la
vida ordinaria.

Ciencias
físicas.—Mate-
máticas.—
Historia natu-
ral.—
Orígen
de la
Materia
médica.

to que no puedo mirar un objeto sin relacionar su existencia con la mia propia; de suerte que estas reiteradas y como forzadas referencias avivan cada dia en mi ánimo el anhelo de conocerme: único medio que concibo de resolver el *problema de la existencia*.

Pues bien, ¿qué hacer? Es llegada la hora de sujetarme á observacion. ¿Mas cómo lograrlo?—En llegando aquí doy el primer tropiezo. El exámen de mi organismo me es imposible: sé por experiencia que el que se hiere profundamente se mata; no puedo dar un paso por esta vía: si abro mi cuerpo, desaparece el observador, si no lo abro, no aparece el experimento, y en los dos casos desaparece la observacion. Pienso por un momento en el prójimo...; la conciencia me dice: «no puede ser»... Al fin, se me ocurre una idea: abrir un hombre muerto... ¡Mal principio! muy mal principio para la Anatomía, si anuncia que va á estudiar el *hombre muerto*...; un cadáver es un cadáver; no hay mas *hombres* que los vivos.

Voy por fin; abro el cadáver de mi semejante, y éntrome allí lleno de esperanzas y obrando libérrimamente. Nadie me estorba: pero tambien en cambio nadie me contesta al caso. Pregunto, v. g. al músculo biceps y me responde; «yo sirvo para doblar el ante brazo sobre el brazo.»—Pregunto al corazon, este dice: «yo sirvo para regularizar el curso de la sangre.»—Pregunto á las vesículas seminales:—«nosotras servimos para almacenar el sémen.»—Pregunto á otros órganos; y al ver que todos ellos sirven, impaciente esclamo:—«¡Qué tanta servidumbre! ¿En dónde está el señor de esta casa?»—Y el hecho es que tanto me preocupo y tanto voy en busca del señor, y tales ganas tengo de encararme con él, que hasta se me figura oír salir de cualquier recodo una voz confusa que tartamudea—«aquí estoy.»—«¿Tú eres? ¿Qué haces?»—«Yo hago la bilis, la amarga hiel que tanto necesitas para la digestion.»—«¿Tú la haces? ¿tú haces eso?»—«Sí.»—«Pues entónces ¿cómo no echas á andar y á vivir independiente?»—«Yo te diré: yo lo hago, es verdad, pero se me proporcionan las primeras materias; se me proporciona la sangre roja para alimentarme; se me proporcionan grandes cantidades de sangre negra, para elaborar los productos de mi industria; se me proporcionan nervios de dos suertes; unos que animan mis vasos, otros que me

animan á mí: se me proporcionan varias envolturas, varios tejidos secundarios..» — «Pues entónces, ¡dí que vives en plena dependencia! Esta es la verdad. Tú haces lo que los demás, servir á la armonía general, en la que, por mas que yo pregunte á los órganos uno á uno «¿qué haceis?» á duras penas balbucean confusos: «*servimos para tal funcion.*»

Fisiología
experimental, ó analó-
gica.—
Vivisecciones.

En esta dificultad gravísima, otro arbitrio se me ocurre; porqué ello es que yo he de salir del paso; ó á lo menos, no he de cejar; he de *pretender siempre* salir adelante con mi empeño. Se me ocurre decir, que pues veo en el reino animal un sin fin de seres que en algo se asemejan al mio, y que hasta los hay de tal condicion y grado en su escala, que parecen caricaturas puestas en mi camino para echar á broma la dignidad de mi especie, algo he de recabar del exámen, en vida, de esos animales. Acudiré á la viviseccion: caras les saldrán las burlas. En esto no hay crimen: sirvan pues de *hecatombe* á la Ciencia.—¡Oh! y ¡cuán grata es mi emocion al sorprender el estómago, el corazon, en sus funciones! Un grito de infantil alborozo se escapa de mi pecho: «*he triunfado!*»: los mismos órganos que en agónico acento me habian contestado «*sirvo,*» les reconozco ahora en el ejercicio de la vida.—Experimento sin cesar, y recojo un sin fin de utilidades...; pero ¡ay! al cabo de algun tiempo echo de ver que no hay gran diferencia en la satisfaccion de mi curiosidad; la Anatomía me reveló los *sirvientes*, la Fisiología me muestra los *servicios*; ni mas ni menos: esta es la pura verdad. Voy buscando fundamentos á una Fisiología, que á puro de ser analítica, y de serlo *siempre*, no cuidando nunca de integrar sus productos, ó integrándolos mal por precipitacion ó por presuncion, ora me pierde tras los detalles la nocion del conjunto, ora me improvisa un conjunto que está en pugna con la realidad: y á todo esto se añade, (y nótese bien), la dificultad de que en pasando de las funciones *de carácter vegetativo*, quedo á oscuras: las privativas del órden animal me dejan esplotar algo muy útil, de inestimable valor para el arte; pues ¡cuán pigre conquista en el campo del liberal saber!.....

Orígenes
de la
Patología
razonada.

Límites
filosóficos
de la
Fisiología
experimental.

Examino el movimiento animal, y no me dá lo que el estudio anatómico del músculo y del nervio me hacia esperar; examino el sentido, y trás de la física voy perdiendo el concepto fisiológico del

acto de *sentir*, los centros de emergencia de los nervios se me embrollan, tanto mas cuanto mas los desmadejo; y hé aquí el tercer conflicto y el segundo desengaño. El sistema nervioso me forma una verdadera nube: solo puedo disiparla á favor de una Anatomía comparada, del sistema nervioso, *ex profeso*, pues siendo esto lo mas excelente que encuentro en el órden de organizacion, bien merece la pena de constituir su estudio un ramo aparte.

Clasificada encuentro la série animal; la recorreré toda de abajo arriba; ¡qué mucho será que procediendo de lo simple á lo complejo no dé con la verdad!

Anatomía
comparada
del
sistema
nervioso.

Empiezo analizando los infusorios, y por maravilla encuentro en la *Hidatina senta*, (animal microscópico), un remedo de gánglio y de cordón; lo cual ya me dá idea de un *centro* de inervacion y de un *ramo* distributivo. En los zóófitos *asteroides* sorprendo un sistema nervioso provisto ya de un nuevo factor; pues á mas de los cinco gánglios y los cinco ramitos de distribucion, veo *los ramitos de comunicacion de los gánglios entre sí*; quiero decir, que el *asteroide*, que parece formado por la federacion de cinco animales fundidos por sus cabezas, ofrece cinco unidades de gánglio y cinco nervios distributivos, enlazados los gánglios por cinco cordoncillos comunicantes que determinan la unidad de aquel sistema. Avanzo mas, y en todo el resto de los invertebrados encuentro un sin fin de variantes, reductibles todas, sumaria y formalmente, á *tres*, que voy á indicar. Hay en la economía general de los invertebrados tres partes fundamentales; *vientre*, *pecho* y *cara*; ofreciendo cada uno de esos focos de vida un centro de inervacion, comunicante con los otros dos por cordones que convierten los tres centros en un solo sistema, haciendo así solidarias sus funciones. Pues bien; es ley de los invertebrados, comprobada por la experiencia anatómica, que el centro mayor de los tres, en una especie dada, es aquel que corresponde al segmento corporal dotado de mayor poder sensitivo ó motor; así por ejemplo, el cangrejo tiene su mayor gánglio en el vientre, la araña en el pecho, y el pulpo en la cara; (mal llamada *cabeza*). De suerte, que los invertebrados ofrecen una série de alternativas de estos tres predominios nerviosos; el digestivo, el respiratorio y el facial ó del rostro; (siendo fundamental esta ley para todo el reino animal, salvos

Invertebrados.

las variantes y la mayor complicacion nerviosa); presentándose muchísimos géneros invertebrados (entre los *Anélidos*) con una cadena de gánglios, poco desiguales, y que forman un centro á guisa de rosario de cuentas; remedo lejano del cerebro y la médula espinal de los vertebrados.

Tál es la espresion, mas resumida y científica á un tiempo, que puedo formular del sistema nervioso de los invertebrados, comprensiva de las innumerables variedades y tipos reales: tál *la fórmula* teórica; la única generalizacion legítima y exacta.

Vertebrados.

Confiado paso de los invertebrados á los *vertebrados*. Prosigo mis disecciones con creciente ardor: hallo en esos séres un sistema de órganos nuevo; el *esqueleto interior*, cuyas piezas fundamentales, dispuestas en serie longitudinal de huesos anulares, componen un estuche, (columna vertebral,) donde se alberga la masa central del sistema nervioso, llamada *centro céfalo-raquídeo*; (del nombre de las dos partes, cabeza y raquis, en que se divide esa columna fundamental;) verdadera característica material de los animales de las cuatro clases superiores; *Peces, Reptiles, Aves y Mamíferos*.

En los *Peces ciclostomas*, (que son los de ínfimo grado,) apenas se distinguen bien el encéfalo y la médula espinal, (tán poco *caracterizado* es el primero); y en los tipos sucesivos, no obstante la progresion en ascenso y la suma variedad de los peces y los reptiles, observo que el máximo de dotacion encefálica está reducido á un leve abultamiento del extremo anterior de la médula, contenido en una insignificante dilatacion craneal; pues la cabeza (cráneo y cara) de los peces y de los reptiles, *casi toda* se va en cara, y aun esa cara *casi toda* en boca, señaladamente en los tipos inferiores. Y sin embargo, ese encéfalo, tan desairado por su tamaño absoluto y relativo, ya contiene las partes que parecen encargadas de determinar los fenómenos instintivos de coordinacion á un fin conservador; partes que son en globo, *cerebro, cerebelo, bulbo raquídeo*, (de transicion á la médula), *cuero pituitario, cuerpo pineal* (ambos enormes), *lóbulos olfactorios, lóbulos ópticos*, rudimentos de *comisuras* y de *ventrículos*, y además, nervios sensitivos y motores auxiliares de los sentidos, (gusto, olfato, oído, vista, con algo de tacto general), cuyo conjunto constituye el rostro.

El tránsito de la anatomía de los *peces* y los *reptiles* á la de las *aves* me dá ménos luz que el de la de los invertebrados á la de los peces; muchísima ménos: sólo una crecida muy grande del encéfalo, relacionada con un acortamiento notabilísimo de la médula, determina lo capital del tránsito; pues por mas que registre el cráneo de las *aves*, de toda especie, de todo grandor de cuerpo y de toda variedad de instintos, no hallo ni mas ni ménos *especies de partes* constituyentes que las halladas ya en las dos clases de peces y reptiles: *lóbulos cerebrales, cerebelo* (CON LA NOVEDAD de los rudimentos de *lóbulos laterales*), *lóbulos ópticos, lóbulos olfactorios, bulbo raquído, algun progreso en los ventrículos y las comísuras transversas del cerebro, los cuatro pares de nervios de sensibilidad especial, y los sensitivos y motores comunes proporcionados*: los mismos factores de encéfalo, ni mas ni ménos, que las dos CLASES de animales subyacentes. En muchas aves; en las carniceras, (rapaces), sobre todo nocturnas, es evidente ya la ondulacion, (*ligera, pero real*), de la superficie del cérebro, y la correspondencia de las arterias al fondo de estas ondulaciones: *primer vestigio de circunvoluciones y anfractuosidades*, que no se vé bien espresado hasta los géneros mamíferos superiores á los roedores. Medito acerca de esto, y veo simplemente en ello un aumento de la superficie real, sin amplificacion de la superficie aparente: expresion de una ley económica que se verifica en los intestinos, en la piel de las palmas de las manos, en los pulmones... mas breve; en toda la organizacion, sin que en ninguna parte implique cambio de *calidad* de los tejidos, ni aparicion de *nuevos órganos*, sinó simplemente mayor grado de amplitud y potencia en la vida de los mismos. =Es, pues, muy poco lo que me dan las *aves*.

Emprendo la diseccion de los *mamíferos*: en todos los órdenes inferiores hallo la misma disposicion fundamental que en las *aves*, que es á su vez la propia que la de los reptiles y los peces. Hallo *diferencias en tamaños y proporciones* tan sólo; *pero anatómica y experimentalmente ninguna diferencia esencial*. Grande el cérebro sí; grande en todos conceptos y relaciones, como en las *aves*; como en ellas ya viene á constituir el cráneo una muy notable parte del total de la cabeza; pero *objeto nuevo*, ninguno: solo al llegar á los roedores (conejo, ardilla, rata, etc.) puedo hallar constituidos por completo unos fac-

tores encefálicos, que en rudimento hallé en las tres clases inferiores; así, hallo ya desarrollados los *lóbulos laterales del cerebelo*, bien constituida su *comisura transversal*, ó *punte de Varolio*; unidos los hemisferios del cerebro por *el cuerpo calloso*; *multiplicados los cordones componentes del bulbo*, y los *tubérculos ópticos*; veo algunos accidentes de forma subordinados á todos estos objetos, y hallo, al fin, las *hondas circunvoluciones cerebelares* y *el rudimento inequívoco de las cerebrales*, que, con algunos nervios de menor cuenta, completan estas diferencias en grado. Desde este punto en adelante, ni mi escalpelo, ni mis instrumentos ópticos y químicos, aciertan á descubrir una sola *novedad* mas; por manera que el exámen de los géneros superiores de los cuadrúpedos (Feles, Canis, etc.;) el de los diversos cuadrumanos, incluso el *orang-outang*, el *gorilo*, el *chimpanzé*, etc., y EL DEL ENCÉFALO MISMO DEL HOMBRE me autorizan para afirmar, y afirmo, yendo mucho mas allá que el mas extremoso positivista, y sin cuidado de que me desmienta el mas consumado disector, *que el encéfalo mio está FORMAL Y SUBSTANCIALMENTE constituido como el del mono, del leon, del tigre, de la hiena, del lobo, etc.*, los cuales á su vez le tienen fundamentalmente ajustado á los factores primordiales del *buho*, del *caiman*, de la *anguila*. MAS grandor, MAS circunvoluciones, MAS hondura en las anfractuosidades, MÉNOS médula en correlacion.....; en todo el MAS y el MÉNOS aparecen á mi mente como el solo resultado positivo de tantas y tan laboriosas inspecciones del cadáver, y de tantos ensayos y experimentos hechos sobre animales de toda especie.

Así se está; á esto y nó mas se llega; pero yo reconozco bien que mi empeño científico no ha concluido aquí; que *mi problema* no se ha resuelto; pues el progreso que he logrado, si es grande en la ciencia que me conduce á la esplotacion inmediata de las cosas utilizables, no pasa sin embargo de un *simple preparativo* en cuanto al logro del anhelado fin.

A pesar de los experimentos mas variados y rigurosos, la *Anatomía* no ha cambiado ni *mejorado* la calidad de sus respuestas del primer momento: «*Tal nervio SIRVE para mover; tal otro SIRVE para comunicar ó determinar sensaciones; tales partes del encéfalo SIRVEN para poner en relacion lo INTRÍNSECO del encéfalo con lo EX-*

Identidad
fundamental
entre
el encéfalo
del
hombre
y el de
los brutos.

Límites
filosóficos
de la
Anatomía
comparada.

TRÍNSECO (médula y nervios comunicantes) y con los órganos en que estos terminan; pero LAS VERDADERAS FUNCIONES DEL ENCÉFALO, las propiamente INTRÍNSECAS ó privativas, las que provocan, *ocultas*, los actos de *movimientos*; ÚNICOS que mis ojos ven, ni los conozco en su naturaleza, ni les puedo descubrir el verdadero asiento orgánico; de suerte que no sé, ni sabré nunca, (porqué está en la naturaleza de la cosa,) lo que pasa en el cerebro del orang-outang, como él no se ingenie y busque trazas para decírmelo. En este concepto toda la Anatomía y toda la Fisiología comparadas hubieran sido inútiles, si inútil fuera para el hombre el desengaño. Tratando, pues, de aprovechar esta lección de la experiencia, y no cejando en el deseo de investigar lo mas capital que me falta en el órden liberal del saber, determino recurrir á la observacion y estudio de mis semejantes, ya que el mundo irracional no me contesta.

El *lenguaje*, la *espresion*, los *vicios*, las *pasiones* serán para mí un tesoro inagotable de medios de observacion para acabalar el conocimiento de mí mismo y de la existencia toda. ¡Oh! ¡Naturaleza! ¡Naturaleza! ¡largos años há que me opones obstáculos, largos años há que contéstas á mi buena fé con decepciones! Yo te venceré: los hombres me revelarán lo que tu obstinacion me calla. Venga el hombre real, el hombre vivo. = *Vertebrados é invertebrados*, quedad en paz y sin recelo en vuestras madrigueras, en vuestros bosques, en vuestros mares; no os molestaré mas, ya hallé lo que buscaba.

Emprendo con ardimiento mis estudios sobre los actos y las facultades del hombre; su palabra, su espresion son para mí perfectamente inteligibles; sus revelaciones serán la verdad..... ¡LA VERDAD! ¡tremendo deshaucio! ¡no se me habia ocurrido! ¡Habitado á tratar con la *naturaleza*, de suyo adusta, difícil, sobria, taciturna, terca sí; pero VERAZ, se me distrajo que los hombres poséen el raro y exclusivo *privilegio de mentir*! El hombre puede pensar, sentir y querer *algo* y no decirlo; el hombre puede pensar, sentir y querer *algo* y negarlo; el hombre, en fin, puede pensar, sentir y querer *algo* y substituirlo por la manifestacion de lo contrario, de lo diferente, de lo distinto, de lo diverso; por manera que nada, absolutamente nada positivo, indubitable, puedo prometerme de la observacion de mi semejante en estado de salud. Y ¿qué puedo esperar del es-

Estudio
externo
de las
funciones
íntimas
del
hombre.

Su limitacion
y su
inutilidad
filosófica.

tudio del hombre enfermo, si á veces anda, habla y no piensa, (*sonámbulos, tifódicos, etc.*), y otras veces piensa y no lo puede expresar? (*parálisis diversas*).

En esta situación; en esta decepcion de la naturaleza humana; en este terminante desahucio á que me abandona el Universo entero, *¿Quid faciendum?!.....*

Pregunta es esta esencialmente solitaria, á la cual solo cabe solitaria contestacion. Paréceme que nó tódo está perdido; paréceme que está en mi naturaleza el no poder quedar *sólo* ni un momento. Observemos, *Letamendi*, observemos; si queda todavía qué observar.

(Soliloquio.)

Prescindo buenamente del mundo; procuro acallar mis sentidos externos, aunque sin poner grande empeño en reducirles al perfecto silencio, que al fin y al cabo parte de mi persona constituyen; y si en esta soledad, en esta inaccion sensitiva en que me establezca, no me afectan ni me estorban las cosas exteriores, ello es que en las mismas vislumbres, que en los mismos arcos de luz que se forjan mis ojos; en el mismo susurro del silencio que produce mi oido, como ávido de ejercicio; en medio de todo esto reconozco que percibo; que percibo fenómenos y convengo en que estos fenómenos nacen de mí; que no son realidad del mundo que me rodea; al paso que si suena la campana de ese reloj, distingo aquel sonido, y comprendo que si bien es funcion mia su percepcion, se ajusta y sujeta á una realidad percibida.... En esto se me ocurre recordar mi caballo:... y comparece su recuerdo; su estampa, su forma, su pinta, hasta su génio y donaire, por ser mi voluntad poner su imágen en movimiento;... en todo lo cual reconozco un hecho de memoria; realmente distinto del caballo recordado, y del acto de percibirle en su realidad; y observo además un hecho que podré llamar de memoria espontánea; —pues ni he tenido que esforzarme para obtenerle, ni he puesto artificio en retardarle—..... De improviso se me

antoja aplicarle alas á *este* caballo y que se eche á volar;... y aparece con alas y vuela;..... en lo cual distingo claramente en mí mismo un acto de imaginacion; y tan positivo, que puedo, sin mas que salir de este aislamiento, dibujarle y pintarle; nada le falta; tiene contorno, luz y colorido..... En esto se me ocurre, no sé porqué, (ni me importa saberlo,) el binomio de Newton, sin ningun motivo manifiesto á primer golpe, ó simplemente por un acto de voluntad: lo cierto es que aparece el binomio de Newton; y nó solo *cuándo*, sinó *cómo* yo quiero; ora en recuerdo de los signos de la fórmula escrita, en cuyo caso aparece la imágen representativa de una cosa sensible; ora en recuerdo de la relacion que expresa, y en esta relacion ya noto la idea de una cosa esencialmente impalpable, ingustable, inodorable, inaudible, invisible; nocion abstracta pura; mas no por esto ménos positiva, como objeto inmediato de mi contemplacion..... De ahí mi pensamiento se desliza en el campo de la geometría elemental, por cierta correlacion genérica de ideas, y pienso en *el* triángulo, y veo que no es ningun triángulo; ó bien determino *un* triángulo;... y ora se me representa en su valor, pero sin dibujo; ora en su dibujo prescindiendo de la consideracion de su valor, por acto puro de imaginacion..... Si quiero verle con dos ángulos rectos... no puedo; vuelvo á insistir... no puedo:..... mi voluntad, tan positiva, la reconozco aquí impotente, nula; de suerte que encuentro en el solo acto de pensar en este triángulo un puñado de fenómenos, nocion, recuerdo, representacion.... etc., con más una *sancion intelectual* superior á mi voluntad; todo sobre la nocion «triángulo;» nada sobre los cuerpos triangulares, ni las figuras reales de un encerado..... Párome á reflexionar que en mi soledad discurro; que enlazo ideas; que obro por mí; por una accion independiente de los objetos en que pienso..... A todo esto se me ocurre imaginar que un dia pueden ponerme preso y obligarme á que jure lo que no está en mis convicciones jurar; examinándome reconozco que soy capaz de dejarme matar ántes que transigir con una indignidad, y al mismo tiempo que esto reconozco, y veo que lo sé de cierto, quiero apurar el supuesto; quiero ponerme á prueba; quiero llegar á darme palabra formal á mí mismo de que así procedería si el caso llegare; para lo cual me esfuerzo

en imaginar el duro trance de la entrada en capilla, de la salida para el lugar fatal del suplicio; mi fantasía crea el cortejo, el teatino, el cuadro, ... el instante supremo, ...: me ratifico; ... pero siento una horripilacion glacial en todo el cuerpo; descubriendo en este hecho, (entre mil fenómenos dignos de estudio,) un caso de relacion entre lo moral y lo físico: ... un pensamiento realizado por mi voluntad ha conmovido toda mi persona; ni un nervio, ni una gota de mi sangre se sustrajeron á su influjo; al paso que por esta sacudida se desprende del seno de mi pensamiento, cual gota fecundante, la nocion que dá vida á toda la moral..... la nocion positiva del «*Deber.*» — «*Deber*» «deber» por asociacion de ideas, ese «deber» me provoca repentinamente el recuerdo de que estoy en descubierto del pago de unos libros—¡vaya una caida!—y esclamo contrariado «mañana voy á pagarle la cuenta á..... en la *á* me quedo atascado; no puedo recordar el nombre del librero;..... Fivaller..... Beranger..... Balaguer..... ah! Verdaguer! Sí; Verdaguer..... Noto aquí un hecho bien positivo de conmemoracion voluntaria, activa, laboriosa, metódica en su proceder, contingente en su resultado..... Un leve dolor de estómago interrumpe mis reflexiones: sé que es el vientre el lugar de la provocacion de ese fenómeno; lo sé porqué esta parte lo mismo que todas las de mi cuerpo, forma mi propio ser:..... siento que me duele;..... el dolor es leve, y sin embargo, su influjo es mas notable que el de otros dolores mucho mas vehementes provocados en otros órganos, ¡qué especie de influjo tan singular!... por él decaigo; por él se nubla mi cielo moral, hasta ahora tan sereno: la mas tétrica hipocondría me invade todo; párome á pesar mio á considerar lo contingente é ilusorio de la vida; se me vienen delante la eternidad, el principio y el fin de las cosas, la nulidad de cualquiera existencia por larga que sea; sucumbo al desaliento; todo interés se anonada ante mí; hasta pereza siento de proseguir viviendo;..... pero ¡á qué ese desaliento? ¿qué es lo que en mí pasa, sinó un fenómeno de influencia de lo físico en lo moral....? Bah! bah!; quiero expansion; quiero recordar las escenas mas ridículas; los chistes mas irresistibles de nuestro Luis Olona;..... y lo recuerdo; y mis nubes se disipan; y acabo por alegrarme hasta reirme, á solas y todo... Logro reaccionarme por completo; reconociendo en esta vuelta del

ánimo á la serenidad un caso bien notable y positivo de la influencia de lo moral en lo moral, por un hecho de libertad explícito, indubitabile..... Mas como veo que tan allá alcanzo, empiezo á pensar; ¿qué es todo esto que se rebulle en mi interior? Por mas que pienso en cosas determinadas, yo siento bien que todos estos objetos del pensamiento me son inherentes, inmediatos, que forman parte mia; y si nó,... á ver...: quiero ser yo mismo el objeto de mis pensamientos; como pudieran serlo el recuerdo, la nocion ó el deseo de cualquiera otra cosa;.... dirijo sobre mí mismo esa especie de reverbero de mi linterna; conozco que estoy en el cráneo sin ser yo el cráneo;..... que actúa mi razon por el cerebro sin tener las propiedades del cerebro;..... que si parece que estoy aquí..... aquí, en las tinieblas físicas; siento que me deslumbra la claridad moral;..... que desde este lugar sin forma ejerzo jurisdiccion personal hasta mi epidermis; término real de mi persona;.... y en estas reflexiones, en que me parece que me voy reduciendo á la última trinchera, se vá haciendo el fenómeno intenso;..... intenso,..... intenso;..... comprendo que de ese solemne fenómeno soy yo á la vez autor, actor, censor, espectador, teatro y drama; todo idéntico; todo uno; todo simple; inmaterial, activo, libre. Naturaleza grita: « BASTA!!! » — El *hecho de Conciencia* se ha cumplido en todo su esplendor: ¡¡EL ALMA MIA SE HA PROCLAMADO Á SÍ MISMA!!!

(Fin del soliloquio.)

En la proclamacion del Alma por sí misma se consuman, de un golpe, el hecho empírico mas positivo, y la operacion racional mas fehaciente: no cabe fenómeno mas inmediato, ni asercion mas fundada. Ello es cierto, incontrovertible, que la observacion interna es el coronamiento necesario de la construccion antropológica y de toda construccion filosófica, razonada y estable. No conozco otro medio de llegar á formar la historia de la filosofía empírica y la historia natural del hombre vivo, entrelazadas las dos historias con el vínculo comun de sus esperanzas, de sus tropiezos, de sus desenga-

Origen solitario
de la
psicología.

ños y de su progresiva reduccion de arbitrios: nadie es capaz de lograr, nadie, Señores, sin el coronamiento psicológico, no digo la construcción, sinó ni tan siquiera los planos del templo de la Ciencia. A buen seguro que en el seno de este auditorio, en donde se reúnen todas las competencias y todos los pareceres, no hay un solo hombre que no reconozca la sinceridad del procedimiento que estoy siguiendo; la realidad de las dificultades en que me he parado; la legitimidad de los recursos que el espíritu filosófico me ha sugerido. No quiero saber si he sido mas ó ménos cartesiano que Descártes; me es indiferente; en Ciencia como en Arte, no estoy por segundas ni terceras manos: á fuer de realista en toda la comprensión filosófica de la palabra, opto por el sistema de tomar los apuntes directamente de Naturaleza; y procediendo así, Señores, y ya que en el camino de la ciencia me he encontrado el Alma, la he tomado á ella misma por modelo de lo que á ella se refiere en este bosquejo de la *Persona humana, real, viviente y pensadora*.

Poco provecho diera, sin embargo, mi ensayo antropológico, si, satisfecho con el descubrimiento y la posesion del espíritu, no pasase mas allá de su simple afirmacion; ó si tomando peligrosa senda, emprendiera sobre él lucubraciones gratuitas, nebulosas, poéticas; ó si siguiendo un camino estrictamente psicológico, me atuviese al estudio de las facultades del alma humana; útil ocupacion por cierto, pero inconducente á mi propósito. No se olvide que nuestra cuestion pendiente versa sobre si és ó nó específica y esencial la diferencia que media *de hecho* entre el hombre y las bestias; y siendo esta la cuestion, no solo no basta haber llegado á la afirmacion de existencia del Alma humana, sinó que fijándonos en la índole del Tema, es menester examinar profundamente la naturaleza de los ACTOS del espíritu y la escelencia de sus ATRIBUTOS; procurando no confundir *atributos* con *actos*; cosas tan distintas entre sí como distintas son del vuelo las alas y las plumas que lo ejecutan. Propóngome, pues, hacer, (si vale el sentido figurado), un ensayo de *Historia natural del Alma*; una análisis moral que sea al espíritu lo que la anatomía y la fisiología son al cuerpo.

Exámen
del
espíritu
humano.

Empiezo por el exámen de los *Actos*. ¿Es su carácter esencial,

privativo del hombre? Veámoslo. Son *actos* del Alma *pensar, sentir y querer*, y sobre la naturaleza de estas funciones morales reina tal confusión, que hasta de labios de personas muy doctas se oye afirmar que las bestias *piensan, sienten y quieren*, y que respecto del hombre los actos son los mismos, sin mas diferencia que la de «*que en virtud de la reflexion, el hombre PIENSA QUE PIENSA, SIENTE QUE SIENTE Y QUIERE QUERER.*» Descifremos qué hay de verdad en este *galimatías*. Tanto la razon teórica como la opinion práctica convienen en que *pensar, sentir y querer* son términos esencialmente reflexivos: quítese esta condicion á cualquiera de estas nociones y se nos van de la mente: no puedo conservar la nocion del *pensar*, ni del *sentir*, ni del *querer*, si pretendo despojarlas del carácter consciente, reflexivo, ó sea: *de acto y presencia de sujeto*; (que lo mismo dá). La opinion vulgar viene en mi ayuda. Si yo pregunto á álguien = «¿qué piensa V. cuando no está despierto, ni tiene ensueños?» = ese individuo quizás no me comprenderá. Se lo diré mas claro. = «¿Qué piensa V. cuando está profundamente dormido?» = Convendremos todos en que se necesita ser filósofo á medias ó estúpido por entero para contestar = «no lo sé.» — Lo que me responderá todo el mundo, extrañándose de mi pregunta, será: = «¡Hombre! ¡entonces, no pienso nada!» = Contestacion forzosa, al par que digna de lo absurdo de la pregunta; pues es claro que lo que yo preguntaba en realidad era esto: — «¿qué piensa V. cuando no piensa?» — Así, y solo así, lo traducirá el mas ignorante, como tenga cabales las potencias. De suerte que juzgando lo mismo por la razon que por la experiencia, siempre se viene á resolver el problema de esta manera, á saber: *que pensar, sentir y querer son términos esencialmente reflexivos, que no cabe pensar sin saber que se piensa, etc.*; de lo cual se deduce que estamos incapacitados para afirmár que pase en el interior de las bestias, ni siquiera de las mas levantadas en su rango, nada que se parezca á la naturaleza de los actos internos del espíritu; y privados de aplicar á las funciones irracionales, con idea filosófica, ó en sentido recto, ninguno de los tres términos, ni de sus numerosas variantes gramaticales.

Justamente en estas verdades se funda lo que llamaré *base psicológica de la anestesia general*, para su atinada direccion en las

Exámen
de los Actos
del
Espíritu:
pensar, sentir
y querer.

Exámen
de los
Actos en sí.

operaciones quirúrgicas y demás aplicaciones. ¡Si ha habido desgracias, Señores, por la administracion indiscreta del cloroformo, lo mismo en América que en Europa! Y tódo ¿por qué? Porque teniendo á su disposicion los médicos una sustancia que puede abolir, á voluntad del operador y por consentimiento del enfermo, el ejercicio de los actos internos, (*Conciencia*), se va derecho á buscar el segundo período de cloroformizacion ó anestesia, y aun su transicion al tercero, que es período mortal; no dando por suspensos los actos del espíritu sinó en virtud de ver abolidas las manifestaciones exteriores *que parecen* expresivas de esos mismos actos; y es claro, Señores, que procediendo así, para *creer* que el operado se queda *inconsciente*, es menester lograr que parezca *agonizante*, y mala cosa es, en verdad, en eso de agonías, la apariencia. Nó, nó: la administracion del cloroformo jamás debe llevarse, ni hay para qué llevarla, á esos linderos: basta el primer grado, ó el tránsito del primero al segundo, para suspender los actos de conciencia: en ese punto la anestesia se tolera horas enteras, sin mas que darse traza en permitir lijeros desahogos á intérvalos oportunos, muy compatibles con la continuacion del estado inconsciente. Pero hé aquí lo que sucede, ó la causa material del error. Durante la operacion, (en el grado de anestesia conveniente), el individuo se queja y se agita; quejas y agitacion engañosas, con todas las apariencias de conocimiento; dando completas las muestras de *sentir*, de *pensar* y de *querer*; ejecutando con una coordinacion particular y admirable los movimientos, y hasta emitiendo razones: en una palabra, Señores, manifestaciones como las del sonámbulo que tiene vígil el sistema animal motor, pero suspensa la conciencia; y que hace y dice y coordina ese difícil equilibrio, y ajusta á un fin sus movimientos con una discrecion que asombra, y de qué todos conocemos algun caso positivo, ó por experiencia directa, ó por explicacion fidedigna. Tal está el enfermo en aquel grado prudente de la anestesia: cómo un sonámbulo, ó cómo un tifódico atáxico, parece que siente y no siente, parece que quiere y no quiere, parece que piensa y no piensa; habla con el operador; le pide que se detenga, que no empiece áun; se producen en aquella organizacion cuantos fenómenos externos pueden acusar conciencia,... y luego,... concluida la operacion, amputado, v. g., un muslo, vuel-

ve en sí el individuo, y lo primero que se le ocurre es: «¡por Dios nó empezar, nó; dejémoslo para mañana!» (ó cualquiera otra exclamacion parecida;) observándose constantemente que los operados se resisten á creer que ya esté pasado el trance, y declarando tambien todos, sin escepcion, que nada, absolutamente nada *pensaron, sintieron, ni quisieron* en aquel interregno de su espíritu: y aquí, Señores, no valen positivismos; en esto no cabe mas notario que el testigo, ni mas testigo que el *Sujeto*.

Por donde se vé que el cuerpo humano funciona, en determinados casos, como el de los animales, y que, gracias á la reaparicion de la conciencia, sabemos, por el mismo hombre, que ningun acto racional se cumplió en él, á pesar de las apariencias; que todo aquello fué un verdadero simulacro de racionio: y así pues, con mayor motivo diremos que en las bestias no se esplica el *pensar* por el ladrar, ni el *querer* por el morder, ni el *sentir* por el gruñir, como así se pretende. Y si se tratase de hacer investigaciones, de evidenciar lo que pasa en el *interior* de las bestias, nó diré que hay mucha dificultad, sinó *imposibilidad absoluta*; porqué dado que me proponga pensar *en* perro, una de dos: ó *me paso* al perro, en cuyo caso no cuento nada despues; ó me mantengo dentro del cráneo del perro, pensando como hombre, en cuyo caso me quedo como estoy, con mi ignorancia de lo que piensa el perro. En este particular no tenemos industria, ni arbitrio para conseguir el fin; no podemos hacer mas que bajar la cabeza, y decir: «*nada sabemos hoy; nada sabrémos NUNCA.*» Una palabra mas, Señores, en pró del *pensar*, del *sentir* y del *querer* de las bestias, despues de lo manifestado en contra, seria ya ociosa; hay necedades que caen por su peso, cuando se pronuncian con visos científicos. En una conversacion se puede decir lo que se quiera; dentro de la ciencia solo es lícito afirmar lo que se sabe bien y puede ser demostrado.

Estas consideraciones sobre la naturaleza de los actos psicológicos nos llevan, como por la mano, á otras de igual especie y de nó ménos importancia; las cuales constituyen un eslabon en el encadenamiento de esta doctrina antropológica, y establecen el tránsito del estudio de los *actos* al de los *atributos* del alma: me refiero al exá-

men de la *intervencion de la imaginacion en el lenguaje ordinario*, y á la influencia de esta intervencion en los errores filosóficos que acabo de combatir. Examinaré sucesivamente: 1.º *el fundamento racional de la aplicacion que de nuestras facultades hacemos á las bestias*, y, 2.º *el fundamento moral de la conducta que para con estas se nos recomienda guardar*.

Exámen
de los Actos
por el
lenguaje.

El Vocabulario de una lengua medianamente rica viene á contener de cincuenta á sesenta mil términos; y de estos términos puedo afirmar, por estudios propios, (aunque nó de una manera exacta, pues me apoyo en estudios de esos que uno tiene incompletos, en cartera), puedo asegurar, repito, que sobre un 3 por 100 del total de términos es *rigurosamente* psicológico: es decir; significativo de *accion de persona*, ó modificacion del *pensar*, *sentir* y *querer*; ora substantivados, ora adjetivados, ora adverbizados, ora, en fin, verdaderos *verbos*; siendo el resto de los vocablos derivado *directamente* de términos aplicativos á *cosas*, á *plantas*, á *bestias* y al mismo *cuerpo humano*. No obstante esta division, seca, completa, puede la *imaginacion verificar transposiciones de términos*; ya con un fin poético, ó creador; ya por economía; contando con la *sensata, comun y rápida inteligencia de los hombres entre sí*, por efecto de una *convencion tácita en el comercio vulgar de las ideas*.

Analícemos un momento y podremos llegar á un resultado por cierto muy interesante. La *palabra* puede ser aplicada, primero, en *sentido explícitamente recto*; v. g. ; TU CARÁCTER ES CONSECUENTE, y entónces la locucion es *estrictamente lógica*; y segundo por *transposicion*, como anteriormente llevo dicho, ó *sentido figurado*, y entónces la locucion es *retórica ó imaginativa*. En este *sentido figurado* cabe que aparezcan los términos bajo dos *modos* muy distintos: uno que llamaré *locucion figurada explícita*=(metáfora, alegoría, etc.); «v.g. *tu carácter ES UN PEDERNAL*» y otro que llamaré *locucion figurada implícita*, v. g. «*ES muy DURO tu carácter.*» De la *locucion figurada explícita* no puede originarse error, por lo mismo que en ella la impropiedad, ó el *hecho imaginativo*, va *explicado*; mas no sucede así con la *locucion figurada implícita*, pues como quiera que por ella *no se explica la intencion* del que habla, compete al *buen sentido* la sana interpretacion. Llamemos á este modo *implícito* TRANSPOSICION

IMAGINATIVA, y experimentemos cómo se vá con ella, lo mismo á la belleza artística que al error filosófico. En la TRANSPOSICION IMAGINATIVA, el que habla toma por sí, (como quien dice, sin pedir permiso al oyente,) el *atributo natural* de un *sugeto* cualquiera; se lo arranca, y le *pone* á aquel otro *sugeto* de qué se trata: este es gran recurso de la *oratoria* y de todas las *representaciones artísticas*; ya *simbólicas*, ya *trópicas*, ó sea por *signos* y por *figuras*. (Aparte dejo ciertas *transposiciones imaginativas* que hace el hombre, por aplicación de nombres de órganos de su cuerpo á las cosas inertes; sobre lo cual recuerdo haber leído excelentes observaciones en la «*Scienza nuova*» de Vico, al tratar de los orígenes del lenguaje: sirvan de ejemplo: LENGUA *de tierra*, OJO *de puente*, BRAZO *de mar*, LOMO *de montaña*, etc., Estas transposiciones *nada dicen ni hacen* á mi propósito.) Fijémonos, pues, en las *transposiciones imaginativas* que nos deben ocupar, y que consisten en tomar un atributo psicológico derivado de *pensar*, *sentir* ó *querer*, aplicándolo á *cosas*, *plantas* ó *bestias*; ó viceversa, en tomar atributos de *cosa*, de *planta*, ó de *bestia* y aplicarlos al *espíritu humano*. Pondré dos escalas de ejemplos, repitiendo ántes lo que he dicho, á saber; que el *buen sentido* es el regulador, el intérprete del verdadero valor filosófico y práctico de esas libertades, que, ó por elegancia, ó por economía, ó con ámbos fines á un tiempo, se toma el espíritu al dar forma al pensamiento, y el único juez de paz que dirime las contiendas que en la ciencia pueden originarse sobre la *verdad* y la *claridad* de los conceptos.

EJEMPLOS.

CASO PRIMÉRO.—TRANSPOSICION IMAGINATIVA de atributo ó facultad del espíritu humano á *cosas*, *plantas* ó *bestias*.

Sea el *acto* de QUERER.

Sentido recto:—«*Juan no quiere estudiar.*»

Transposiciones imaginativas.—Primera: «*esta silla NO SE QUIERE tener.*» (El buen sentido lo deja pasar.)

Segunda: «*este rosal, por mas que le riego, NO QUIERE crecer.*» (tambien el sentido comun lo deja pasar.)

Tercera: «*el perro NO QUIERE entrar*» (el buen sentido se pone

en guardia : de pronto no vé *claro* si hay aquí intencion *recta* ó *figurada*: CABE DISPUTA.)

CASO SEGUNDO—(inverso.) TRANSPOSICION IMAGINATIVA de atributos de *cosas, plantas* ó *bestias* al *espíritu humano*.

Sea el *acto* de RESPONDER.

Sentido recto: «*Respuesta digna.*»

Transposiciones imaginativas.—Primera: «*una respuesta ÁGRIA.*» (Vá tanta distancia de una contestacion al vinagre, que el buen sentido deja pasar la libertad, por lo visible.)

Segunda: «*una respuesta FLORIDA*» (pase tambien).

Tercera: «*una respuesta INSTINTIVA.*» (El buen sentido dice: ¡ALTO!; si no se esplica la *intencion*, ya es posible LA DISPUTA.)

Ahora bien: ¿por qué no hay recelo ni posibilidad de disputa cuando se dice: *el perro ladra, el leon ruge*? Si nunca se disputa por estas locuciones es porque en ellas se predicán *atributos positivos privativos, demostrables, concretos, bien definidos por actos externos* del animal de qué se predicán, y que requieren verbos ó nombres expresamente consignados en todo vocabulario; verbos y nombres que el mundo entero acepta y usa *en sentido* á la vez recto y serio; al paso que si entre gente ruda, ó entre salvages, ó entre niños se le ocurre á álguien esclamar á la vista de un *grave jumento*, ¿*qué es lo que estará PENSANDO este animal?*, una risotada estrepitosa será la *votacion* del uso del término; *risotada en que vá envuelta la declaracion del absurdo que supone el SIMPLE PLANTÉO de semejante cuestion.*

De todo lo cual se deduce:

1.º Que la *autoridad práctica* del género humano no reconoce *actos internos*, ó psicológicos, en las bestias, ni medios de demostrarlos; concretándose á los recursos de la *transposicion imaginativa* para la expedita y comun inteligencia, en todo lo que á las bestias se refiere.

2.º Que esos casos de *transposicion imaginativa*, tan cómodos en el diálogo vulgar, son ocasionados á gravísimos errores de concepto, ya en la esposicion, ya en la controversia filosóficas; errores prácticos unos, trascendentes otros.

3.º Que este peligro de error está en razon directa del grado que ocupa en la escala zoológica el animal á qué se aplica, ó del cual se *predica* el atributo ó la facultad psicológica.

Sentado esto, fácilmente se comprende cuál es el *fundamento moral* del precepto que nos prohíbe dar mal trato á los brutos. No es que se funde ese precepto en un sentimiento de lo que llamaré *zoo-filia*, ó amor á los irracionales, nó; se funda en que el hábito de crueldad sobre esos séres, que dan apariencias de *pensar*, *sentir* y *querer*, predispone el corazon humano á la crueldad efectiva del hombre sobre el hombre. No se pretende con ese precepto lograr un acto de *caridad directa*, sino evitar actos *predisponentes* á la *inhumanidad*; y solo así se concibe que ese precepto de educacion del sentimiento sea compatible con el ejercicio, y hasta el hábito, de la caza; con la autorizacion de la matanza para el consumo, y con los terribles experimentos á qué las ciencias fisiológicas sujetan toda casta de animales vivos.

Un corolario
de
moral
indirecta.

De mí sé decir que jamás he podido matar, ni ver matar, animal alguno que haya tan solo pernoctado en casa, ó llamado mi atencion, ó merecido mis cuidados; como tampoco probar sus carnes; y sin embargo, ni una vez he sentido conmisericion por las *víctimas* que cuesta al reino animal mi alimentacion, ni por los séres vivos que á mis estudios fisiológicos he inmolado; y esta contradiccion aparente, por lo mismo que es tan general, corrobora la interpretacion que he dado al fundamento moral del precepto de no inferir daño á las bestias, el cual es esencialmente *antropológico*.

Hé aquí, pues, lo que importaba investigar acerca de la *naturaleza de los ACTOS psicológicos*, y de lo *privativos* que son de la persona humana. No es culpa mia, Señores, si ha ido penetrando mi escalpelo, hasta con cierta nimiedad, por esas fibras ocultas de la Gramática y la Retórica universales, verdaderos sistemas de organizacion de todo pensar discreto y útil. Me he creido obligado á ser prolijo porqué, francamente, causa lástima el estado de la literatura filosófica; ó mejor, el estado de la educacion intelectual de muchos filósofos. En tiempo de la *sofística* se cayó en la manía

de querer conocer *el EN SÍ de la materia, subjetivándola*; y hoy, por el otro extremo, se ha dado en la flor de pretender conocer *el FUERA DE SÍ del espíritu, objetivándole*; así anda el positivismo contemporáneo permitiéndose afirmar de la residencia de los mas dignos y sublimes sentimientos en el cráneo del perro; ¡y qué digo de los positivistas, Señores, si entre los defensores de las buenas doctrinas son pocos, poquísimos, los que dan muestras de tener NOCION CLARA del hecho de conciencia! ¡Si apénas hay psicólogos que de veras lo sean!... ¡No se le ocurrió al distinguido Rémusat (del Instituto de Francia), hace unos tres ó cuatro años, (lo leí, me parece, en «*Le Correspondant*»), la publicacion de un trabajo con el título de *Investigaciones sobre los LÍMITES de la conciencia!!!*... De fijo que Rémusat hubiera agregado su carcajada homérica á la de todo el Instituto en masa, si un dia se le hubiese ocurrido á un geómetra presentarle un trabajo intitulado: «*Investigaciones sobre los LÍMITES de la circunferencia!*» Ambos objetos están, Señores, en igual caso; los dos se definen por su simple enunciado. ¡Y no se le ocurrió ¡hasta á Flourens! al sensato, experimentado, erudito y declarado dualista Flourens, publicar un libro intitulado «*Psychologie comparée,*» es decir: tratado de las *almas comparadas* en la escala animal; frase absolutamente injustificable! No citaré mas ejemplos; creo que con estos dos basta y sobra para mostrar la necesidad del detenido exámen que acabo de hacer de la naturaleza de los actos psicológicos, por los errores á qué conduce la imperfecta nocion filosófica y experimental del *Hecho de Conciencia*.

Exámen
de los
Atributos
del Espíritu
humano.

Hemos llegado ya al *Análisis de los ATRIBUTOS del Alma racional*; última parte de este *Ensayo de Antropología*. Quisiera, Señores, poder llegar á la altura y al resultado que la dignidad y la trascendencia del asunto reclaman. No sé si podré lograrlo con mis escasas fuerzas.

Procederé *en el método* como si tratase de un objeto de *Historia natural*, ya que el ser que analizo cabe en las clasificaciones ó categorías naturales; pero trazaré en el fondo su *Historia metafísica*, porque se trata del ser que constituye el objeto y fundamento de este orden de ciencias.

Sinópsis
previa.

En la terminacion del soliloquio ó experimento interno, el Alma

se ha reconocido UN SÉR INEXTENSO, IDÉNTICO, ACTIVO, LIBRE Y TRASCENDENTE (Ó ÁVIDO DE SABIDURÍA ABSOLUTA.) Recordado esto, emprendamos la análisis rigurosa de todos estos atributos, examinándoles, uno á uno, profundamente, en sus resultados positivos.

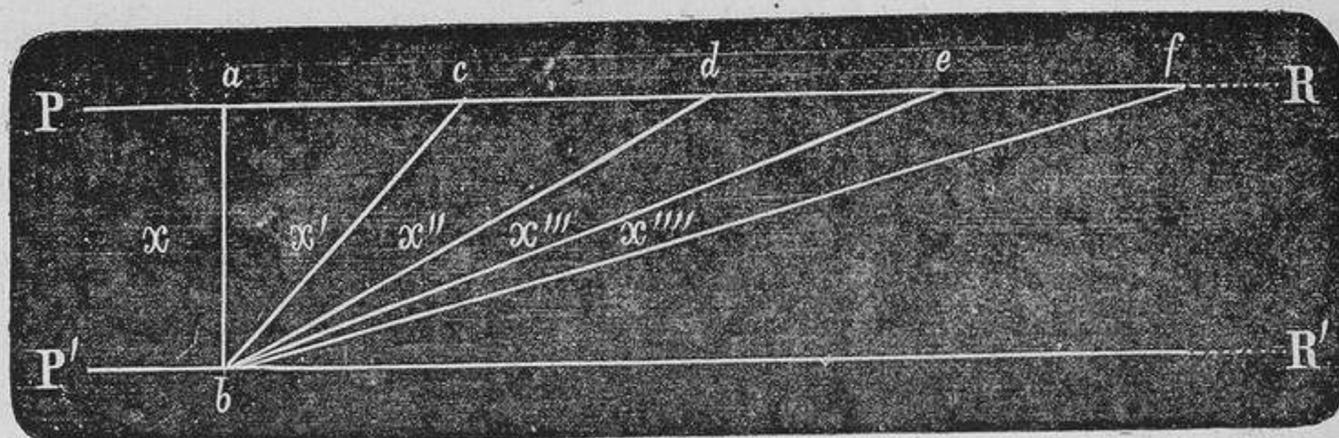
ATRIBUTO 1.º—*El Alma humana, en cuanto ES UNA, INEXTENSA, y SE RECONOCE TÁL, ES ORÍGEN EXCLUSIVO de toda la ciencia matemática.*

Unidad é inextension.—
Origen exclusivo de las Matemáticas.

Entre naturalistas ¿quién habrá que alguna vez no haya tomado en la mano una de esas cristalizaciones laminosas, p. ej., de sulfato de cal, y empezando á dividir por dos, dividir por dos, dividir por dos, aquella masa de láminas, laminitas y laminillas, no haya concluido por impacientarse hasta arrojarla y hacerla añicos, con despecho, como quien dice: «¡anda allá, que no te entiendo!» — Esto le habrá pasado, de fijo, á todo observador, con una ú otra sustancia; pues en efecto, cualquiera cosa exterior, ó accesible á los sentidos, es divisible prácticamente por dos, por dos, por dos,..... en una progresion, cuyo fin no vé la razon humana. Así contemplamos las cosas inertes, y en cuanto á las plantas, á los animales y al cuerpo mismo del hombre, si bien son indivisibles, en tanto que *individuos* ó cuerpos vivientes, no lo son en absoluto, pues soportan diversos *modos* y *grados* de mutilacion, como, p. ej.; la divisibilidad natural de los vegetales y animales inferiores, la tolerancia de los animales superiores por las extirpaciones, resecciones y amputaciones; la susceptibilidad de conversion de *dos mitades de un hueso* normal en *dos huesos* anormales, (pseud-artrosis por fractura abandonada), etc., etc., etc.; siendo, ademas, esos cuerpos vivientes, divisibles, en tanto que *cuerpos*, por dos, por dos, por dos... sin que se vea el término. Por manera que *toda unidad percibida es unidad CONVENCIONAL, nó REAL*; por cuanto el concepto de UNIDAD REAL supone UNA COSA ESENCIALMENTE INDIVISA É INDIVISIBLE. Solo el espíritu permanece *siendo y reconociéndose UNO, unidad real, indivisible*. Medio yo, no le concibo, medio agente del pensamiento no lo comprendo, ni en acto, ni en posibilidad. Esto dá la experiencia rectamente interpretada: vamos á ver qué dá el raciocinio.

Sea un cuerpo real, v. gr. cúbico, y suponiendo que existe por

nuestra voluntad, sea nuestra voluntad *anonadarle*: queda entónces en el espacio la *capacidad cúbica*; la caja, por decirlo así, que él ocupaba. Hé aquí la *extension geométrica pura*, en todo rigor de noción matemática. Ese *sólido geométrico negativo* se compone de *planos*; los planos se forman de *líneas*; las líneas de *puntos*... ¿y el *punto*, qué es?. Una de dos: ó es *cero extension*, ó *mínima extension*: lo primero repugna porque $\left. \begin{matrix} 0 \times 0 \\ 0/0 \end{matrix} \right\} = 0$: con *cero extension* no se determina *extension*. ¿Será pues *mínima extension*.? Entónces pregunto:—¿es reductible el *punto* á *unidad real*, indivisible?



Sean las paralelas PR , $P'R'$ y sea ba su secante perpendicular, Demos, por hipótesis, el número x de *puntos* ó *unidades reales* geométricas que componen la línea ba , de modo que x será la expresión del número máximo real de líneas matemáticas que cojen en el espacio interparalelo PP' , ó ba , ó x , que es lo mismo; siendo x y ba equivalentes. Ahora bien; el número x (ó máximo hipotético) de líneas interparalelas es evidentemente *el mismo* en toda la *extension* PR ; las mismas, ni mas, ni ménos, apoyan su paso en la línea secante ba , que en la bc , que en la bd , etc., á razón de un punto de cualquier secante por cada punto de paso de cada línea coparalela determinable; resultando por este concepto: $x = ba = bc = bd = be = bf \dots$; mientras que, (si se reflexiona bien,) por la misma hipótesis que fija el número x de *puntos reales* para la línea ba en razón de su longitud, debemos fijar x' para bc , x'' para bd , x''' para be , x'''' para $bf \dots$, en progresion creciente, por razón del aumento sucesivo de longitud de bc , bd , be , bf , etc.; efecto del de oblicuidad; (lo cual es evidente por sí); de suerte que mientras con relacion al *máximo* de puntos x tenemos $ba = bc = bd = be = bf \dots$,

nos resulta, por efecto de la *oblicuidad*, $ba < bc < bd < be < bf \dots$; ó sea: QUE LA LÍNEA *ba* ES AL MISMO TIEMPO IGUAL Y MENOR QUE LAS *bc*, *bd*, *be*, *bf*, etc.; lo cual es ABSURDO. Y como ya hemos visto que no caben mas que dos términos; ó el punto matemático es *cero extension*, ó *mínima extension*, y lo uno es absurdo á *priori* y lo otro absurdo á *posteriori*, se deduce: que ni comprendemos, ni podemos comprender nada de la naturaleza de la EXTENSION; que si es posible la ciencia geométrica, lo es á condicion de hacerle aplicacion impropia, por *transposicion imaginativa*, de unas *unidades* sacadas de la naturaleza una de nuestro espíritu; la sola *unidad real* que conocemos; y finalmente, que por la aplicacion de este atributo del espíritu á los elementos de espacio, la imaginacion crea el *punto*; convirtiendo *gratuitamente* la *línea* en *puntuaciones*, la cantidad continua ó *concreta*, en cantidad discontinua ó *discreta*. = En suma: *el Alma no puede legitimar la Geometría, si antes no reconoce su propia naturaleza*.

Toda esta demostracion es el fruto de las meditaciones á qué me provocó años há la lectura de un pensamiento de Pascal; uno de los mas concisos, y quizás el mas preñado de todos sus *pensamientos*. Dice así: «*Les nombres mesurent l' espace; qui est de nature si différente.*» Si algo vale, Señores, el análisis que acabo de hacer de la naturaleza de la extension, declaro que lo saqué de ese «*si différente:*» en él está, en mi concepto, la semilla de toda una Metafísica del cálculo.

Como corolarios de la demostracion que acabo de hacer, sentaré las siguientes deducciones, que juzgo del mayor interés:

1.^a Que la extension es irreductible á números, ó sea la Geometría á la Aritmética.

2.^a Que esto explica, á la vez, la *utilidad* y los *límites* de la *aplicacion del Algebra á la Geometría*.

3.^a Que siendo las líneas irreductibles á *puntos*, ó *unidades reales*, no hay humano medio de *hallar* relaciones aritméticas directas entre dos líneas; pues unas por otras no dan cociente.

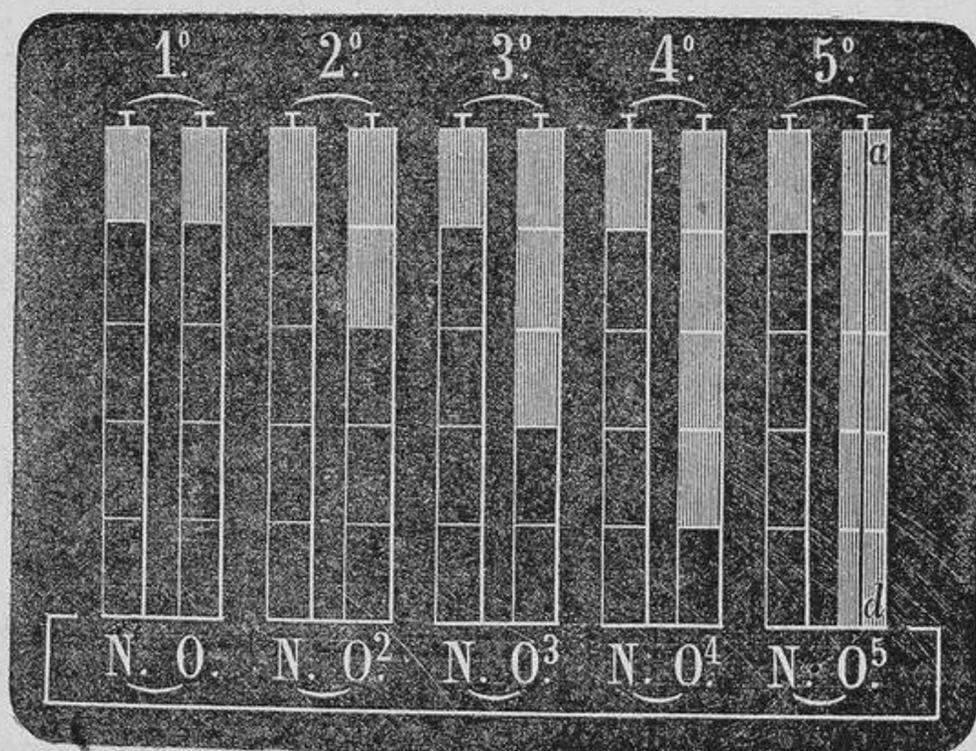
4.^a Que esto explica porqué en *Trigonometría* jamás se relacionan entre sí las *líneas*, sinó sus *cuadrados* ó sus *cubos*, cuyos elementos respectivos son líneas y planos reales, relacionables cómo *totalidades de longitud*, nó cómo *sumas de puntos*, teniendo que re-

currirse, en las artes, á las *relaciones lineales* por unidades, nó *reales*, sinó *convencionales*; (milimetro, palmo, grado, pulgada, etc).

5.^a Que esta irreductibilidad de la línea á puntos es la razon del *cálculo diferencial*, (Leibnitz); del de las *fluxiones*, (Newton); del de las *funciones analíticas ó derivadas*, (Lagrange); del de los *indivisibles*, (Cavalierius); del antiguo, *por exhaustion*, (Euclide); etc.

Demostrado que la *unidad real* no es elemento racional de espacio, ó en otros términos; que la idea de *cantidad concreta*, sacada de la extension, es contradictoria de la de *cantidad discreta*, sacada de la naturaleza del espíritu humano, único ejemplar que de esta conocemos; procede reproducir el cubo material que habiamos anodado, y examinar la naturaleza de este *sólido fisico ó positivo*.— «No hay que examinarle, (se me replicará); el átomo es el elemento real, la unidad material ó de *ocupacion de espacio*; la química moderna lo tiene demostrado, y ¿á qué remover lo positivo?»—Pues quiero remover lo positivo, porque dista mucho de serlo para mí.

¿Qué es la análisis química cuantitativa?... ¡Si no es mas, Señores, que una simple relacion geométrica! Esto es bien fácil de evidenciar.—Sea la análisis de los compuestos de *oxígeno y nitrógeno* (azoe).



1.^o Protóxido de Nitrógeno.—2.^o Deutóxido de Nitrógeno.—3.^o Acido nitroso:—4.^o Acido hiponítrico.—5.^o Acido nítrico.

Por la fig. adjunta se vé que entre los elementos de cada *par de probetas* (1, 2, 3, 4, 5,), léjos de hallarse relacion *aritmética*, ó de

unidades reales, (átomos), lo que se halla es relacion *geométrica*, ó de volúmenes, representados por las alturas *ad* de las capacidades cilíndricas de las campanas, relacion que solo se establece, y solo es posible, por *unidades convencionales*: (como ya he demostrado); procediéndose del mismo modo cuando se relaciona ó analiza por pesos que cuando se verifica por volúmenes; con lo cual se patentiza que *nada de positivo tiene el átomo en química*, nada, nada, como resultado de demostracion, ni empírica, ni racional. Lo único que hay de positivo sobre la nocion de la naturaleza del sólido real, y de su *ocupacion de espacio*, es que mis ojos le ven, mis manos le tocan: le trituro, le derrito, le evaporo, le vuelvo á condensar, y solidificar; siempre me queda *ocupacion de espacio*: le comprimo con las manos, le reduzco por la prensa hidráulica; cuando apuro las fuerzas mecánicas acudo al enfriamiento, y ántes se me concluyen los recursos de perfrigeracion que la *ocupacion de espacio*: y finalmente le reduzco mas, y mas, y mas, por la imaginacion, que es la mas poderosa de las prensas;.... siempre me quedo imaginando *ocupacion de espacio*. Tal pertinacia me lleva á la *CREENCIA* de que los elementos de la materia son *unidades reales*, *esencialmente indivisibles*: *creo* que existen; *creo* que no las veré nunca, pues si las viese las veria con forma geométrica, y por lo mismo divisibles; y, no obstante, digo y sostengo que tienen forma geométrica; que la *suma de ocupacion de espacio* se compone, necesariamente, de *unidades reales de ocupacion de espacio*; las cuales, (átomos,) si por la forma geométrica pura reconozco que serian divisibles, *creo* que por su calidad son indivisibles; deduciendo de esto *dos naturalezas reales*, *esencialmente distintas*, á saber: el espíritu *uno, real, inextenso*; y el átomo *uno, real, extenso*.

Y es aquí lo notable, Señores, que la nocion del átomo ni resulta experimental, ni demostrativa, sinó que el entendimiento adopta una forma de certeza *ad hoc* para la *afirmacion del átomo*, siendo su nocion entre el vulgo de los hombres tan antigua como el pensar; de suerte que á despecho de la sentencia de Aristóteles, y reduciendo sin cuidado los límites que le trazó Leibnitz, puede proclamarse: « *aliquid est in intellectu quod prius non fuit in sensu* » ¡Y qué *aliquid*! ¡nada ménos que el *átomo*! Sí; el elemento de todo

cuerpo se entró en mi entendimiento sin pagar contribucion á mis sentidos, ni retroceder ante los absurdos que sobre la existencia atómica demuestra el análisis de la forma pura, ó geométrica.

En conclusion: el Alma humana, desde el momento en qué se reconoce *una é inextensa*, saca de su naturaleza la nocion del *número*, (*cantidad discreta*); reconoce en la materia la *extension* como cantidad esencialmente distinta del *número*, (*cantidad concreta*); crea por la primera la *Aritmética*; (por uno, mas uno, mas uno, ó ménos uno, ménos uno;) y por la segunda la *Geometría*: y como quiera que no puede el espíritu entender la esencia de la *ocupacion de espacio*, ni puede tampoco negarla, concluye afirmando del *átomo* en Física y del *punto* en Geometría; (lo cual convierte la *cantidad concreta* en *cantidad discreta*); y operando en la forma de múltiplos y cocientes, ó sea) $x.z$ ó $\frac{x}{z}$ *hace del número materia geométrica*; crea de golpe la multiplicacion y la division; poderosos recursos aritmético-geométricos, abriendo por ahí el paso al Algebra y á su aplicacion á la Geometría. No sé hallar, Señores, otro camino que el que acabo de seguir para llegar á darme razon satisfactoria del *origen de las Matemáticas*, de su *distincion en Aritmética y Geometría*; de la *diferencia esencial de entrambas*; del *origen del Algebra*, y de los motivos de *necesidad é impropiedad, fecundidad y limitacion de las aplicaciones de esta á la Geometría*. Quien quiera que sea, que derribando la doctrina que acabo de esponer, me demuestre que estoy en un error, puede contar con mi agradecimiento.

ATRIBUTO 2.º = *El Alma humana, en cuanto ES un SER, ó substancia, y SE RECONOCE TÁL, ES ORIGEN EXCLUSIVO de las Ciencias substanciales y de su clásica division en físicas y metafísicas.*

El espíritu se pone en relacion *consigo* y con el mundo, (ó lo que no es *él*;) y como no puede, aunque quiera, obrar como si *él* fuese otro ser, resulta que *de un golpe* la experiencia humana saca la evidencia de dos naturalezas ó substancias; la interna y la externa; la de sí y la del mundo. En este terreno, el escepticismo idealista y el transcendentalismo no pasan de un juego de niños grandes, (haciéndoles favor). Ahora bien; el Alma solo conoce de las cosas los atributos; el sugeto nó; por lo cual no puede extraer de la experiencia ex-

Substancialidad.
Origen
exclusivo
de las
ciencias
substanciales
y de
su division
clásica.

terna mas que leyes, ó relaciones de fenómenos; al paso que conoce *de sí misma* atributos y sugeto; gracias á lo cual extrae *de sí*, nó solo *leyes*, sí que tambien *principios*, ó verdades inmediatas; siendo *fenomenales* las primeras, *esenciales* las segundas: sirvan de ejemplos, la *LEY de asociacion de las ideas*; (resultado de observacion, ó *á posteriori*), y el *PRINCIPIO de contradiccion*, (fundamento de racionio, ó *á priori*). Añádase ahora al peso de esta consideracion la natural, invencible certidumbre que tenemos de la realidad de la substancia material, (en virtud del principio de que *todo atributo supone un sugeto*), y la de que la *esencia* de la materia es distinta de la del espíritu, (en vista de la *incompatibilidad absoluta* que hay entre los atributos de este y los de aquella,) y cae por su peso la verdad de que las ciencias substanciales y su division clásica, arriba dicha, se fundan en la substancialidad especial del Alma. Ella es objeto de la *Psicología*, (*Metafísica*); ella, afirmando por contraste la existencia de la materia, crea la *Física*; ella, finalmente, al ver que de la naturaleza física solo saca lo *contingente*, y que la suya propia le sugiere además de lo *contingente* lo *necesario*, reconoce en la *META FÍSICA*, ó Ciencia del Alma, dos aspectos; uno de forma empírica, por ser de observacion de las *contingencias*, y otro de esencia racional, por ser especulativo, ó trascendente, sobre lo *necesario*.

Es, pues, la distincion substancial de Espíritu y Materia el doble puntal en que descansa todo el edificio empírico. «Puntal» he dicho, y bueno será, Señores, que no pase esta palabra como un abuso retórico. Afirmo y sostengo, contra el espíritu filosófico dominante, que las ciencias experimentales no tienen vida propia, ni pueden ser base legítima de Doctrina fundamental. Con la historia en la mano *demostré ya* cuán mudables son los pareceres sobre el número de substancias, ó séres simples, contenidos en la naturaleza; con qué facilidad lo que ayer fué reputado simple, hoy es tenido por compuesto, y vice-versa; y pues á nadie es dado clavar la rueda del progreso, nadie puede convertir en fundamento de doctrina *un momento histórico* de la experiencia: intentarlo valdria lo mismo que levantar una ciudad sobre las montañas de nieve de un ventisquero.—Hay mas. Si con la Historia se demuestra esta verdad, con el *exámen directo* de las substancias mismas se corrobora; y sobre este

punto, Señores, reclamaria la atencion de Vds. si mayor cupiera que la que se sirven prestarme.

La *Ideología* y la *Química* están atestadas de séres ó entes de razon; substancias convencionales, ó que existen por pura gracia del entendimiento humano.

Espacio, Tiempo, Idéa, Persona-jurídica, Definicion, Amor, Virtud, etc., etc., etc., ¿qué son sino *falsas substancias*, ó mejor, términos significativos de substancias imaginarias como tales? *Actos, efectos...* nó *substancias*; hé aquí lo que son; y miéntras por un lado la *Ideología* está poblada de séres impropios, creacion humana, la *Química* con su *amoniacó*, su *aire*, su *agua*, su *estrignina*, su *atropina*, su *codeina*, etc., etc., ¿qué hace mas que *disfrazar de substancias, ó de séres simples*, cosas que hoy se sabe que no lo son y que ayer se creyó que lo eran? ¿Y á qué ese desbarajuste de ideas y de términos? ¡Ay, Señores! cuando no engaña la ignorancia, obliga la necesidad. Supongo que en mis investigaciones hallo una cosa cualquiera, un cuerpo que posee una propiedad venenosa, que se revela por síntomas espasmódicos; le creo simple y le llamo *estrignina*:.... otro dia descubro otro cuerpo, tambien venenoso; pero que desenvuelve síntomas completamente opuestos, ó de laxitud; tambien le tomo por cuerpo simple, y le llamo *atropina*: llega el análisis; los descomponc, y encuentro que no hay tales séres simples, sino grupos de átomos de *oxígeno, hidrógeno, nitrógeno* y *carbono* y que las grandes diferencias de propiedades y virtudes, penden de mezquinas diferencias de cantidad en los factores. Así, la *atropina* tiene por fórmula $C.^{34} H.^{23} N. O.^2$, y su antagonista la *estrignina* $C.^{42} H.^{22} N.^2 O^4$!!!

Disipada la ignorancia, ¿puedo andar acaso con todos los exponentes diferenciales en la memoria? ¿podré materialmente sostener una hora de esplicacion, ó de lectura, espresando las cosas por sus fórmulas? Es imposible. Si el entendimiento descompone, viene en cambio la imaginacion y recompone, y gracias á esa imaginacion, tan calumniada, Señores, por derrochadora, y tan económica y práctica por su naturaleza y su fin, es posible conservar como entes de razon complexos, las nociones de aquellos cuerpos que un dia parecian simples. La química orgánica vive y habla gracias á este

desahogo lógico. De otra suerte la fórmula de una simple *rosa* exigiría largas páginas para ser escrita, y muchas horas para ser enunciada. Nó; no podríamos hablar de nada. Resulta, pues, que la ciencia de lo contingente no puede ser *fundamento de Doctrina*; porqué la misma contingencia de su objeto y la intervencion forzosa de la imaginacion en este, la invalidan para ello. La ignorancia de estas verdades, tan palpables, constituye la mayor de las tentaciones con que el positivismo brinda á la juventud á abrazar el partido del materialismo filosófico. ¡Oh! sí: escuchemos al positivista y él mismo nos probará que solo conoce *la verdad de los hechos*, ignorando por completo *la razon fundamental de esa verdad*. — «Si los principios orgánicos de *la rosa*, (dice el positivista,) son entes de razon, substancias ficticias, compuestas, tambien lo será *el rosal*, que, al fin, es un compuesto de estos compuestos;....» y el discípulo contesta:— «Teneis razon.» — «Entónces, prosigue el positivista, si los principios inmediatos del organismo son igualmente entes de razon, agrupamientos de simples, fórmulas químicas y nó más, tambien los pólipos serán fórmulas vivientes y nó seres.» Y el discípulo contesta:— «¡Sí, sí!, tambien.» — «Y serán fórmulas vivientes *el pez y el reptil.*» — «Sí.» — «Y *el ave.*» — «Sí.» — «Y *el ballenato, y la foca y el murciélago y el castor...*» — «¡Sí, sí!» — «Y *el tigre y el lobo* » — «¡Sí, sí!» — Y *el orang-outang.*» — «Sí.» — «Y *el chimpancé.*» — «Sí.» — «Y el Hombre...» — «¡ALTO!» replico: «Yo nó. Yo soy quien afirma del sér de las cosas, porqué el sér inteligente está en mí; yo soy el sustentáculo científico de todas las substancias, demostradas ficticias, y de cuantas la experiencia pueda un dia reducir á tal condicion. Tranquilo espero el fallo de la ciencia en los siglos; me importa poco que mañana se demuestre que el *oxígeno* es un compuesto, ó que pasado mañana se descubra que el *yodo* y el *bromo*, el *cloro* y el *azufre*, son distintos estados de un sér idéntico. Si yo no fuese UN SER REAL, no habria apoyo racional para la nocion de SÉRES FICTICIOS: el eje de esa rueda de verdades empíricas soy yo mismo; pues al afirmar de mi sér, afirmo de la materia, de ese otro sér que veo en el espacio; y en esa afirmacion, necesaria y simultáneamente doble, proclamo el *Dualismo fundamental*; de suerte que el dia en que me nieguen á mí, yo no tengo que apelar á mas venganza que asirme á esa nega-

cion y haciendo crugir de alto á bajo el edificio entero de la ciencia, esclamar como el atleta de la Biblia: «¡Aquí murió Samson, con todos sus filisteos!»

Juzgo suficientemente demostrado lo concerniente al origen psicológico de las *ciencias substanciales*, y á su division clásica, necesaria, aborígene en *físicas y metafísicas*.

IDENTIDAD. Fundamento exclusivo de la Noción jurídica.

ATRIBUTO 3.º—*El Alma humana, en tanto que ES idéntica y SE RECONOCE TÁL, ES FUNDAMENTO EXCLUSIVO É INDESTRUCTIBLE de la noción jurídica: (derecho y deber.)*

Una rueda de coche es *idéntica* desde que, concluida, se la coloca en el eje, hasta que de puro desvencijada se queda un dia hecha astillas en la calle; pero el Alma humana nó solo *es idéntica*, sinó que *sabe que lo es*; lo cual constituye la *verdadera identidad*, y el fundamento de la noción jurídica. Y al positivista que dijese «¿y qué sé yo si soy idéntico?» se le deberia responder lo que una vez oí de labios de una persona, cuyo nombre siento en el alma no poder citar: — «¡Ojalá, replicó, que estando en descubierto con V. de algunos miles de duros, me hablase V. de esta manera!»—Y en verdad, fuera una ganga para cualquier trampeador el dar con acreedores positivistas, si tales hombres tuviesen la consecuencia de proceder conforme á lo que se figuran pensar. *Negada la identidad, queda abolida la responsabilidad*: esto es axiomático. La responsabilidad es el deber de rendir cuentas del pasado; y es evidente por sí, que si el hijo no responde de la madre, porque no hay identidad personal, tampoco mi persona de hoy debe responder de mi persona del mes pasado, si entrambas no son una, idéntica. Se dice, con una resolucion que pasma, que el pensamiento es una secrecion del cerebro:.... aprendamos á hablar si deseamos entendernos: un *pensamiento* sólo puede ser *funcion de un pensador*: es-todá la lógica, y esto es lo que supone demostrado el derecho constituyente y constituido de todo el orbe jurídico. En 22 años de estudios anatómico-fisiológicos, solo me atrevo á decir: «*el cerebro es el órgano de los actos racionales del alma.*» Esto es lo cierto; esto es lo proclamado por el sentido comun, lo acreditado por la fisiología y lo compatible con el derecho. Y si no veamos: *disuelta* el Alma como sugeto; negada su identidad, ¿qué hacemos?

Ocurre un *asesinato*; al mes es habido el presunto *asesino*: somos jurado: tenemos delante *un órgano* y *una función*, *un cerebro* y *un pensamiento*. ¿Castigamos á la función? Nó:—á nadie se le ocurrirá castigar AL *asesinato*. ¿Y quién tiene cara para procesar á *un acto* y condenarle á garrote vil? Nadie que esté en sano juicio.—¿Será pues responsable el cerebro? ¿Y es acaso el cerebro un ente real, es decir; uno, idéntico? No es *uno*, porque consta de muchas partes; ni es *idéntico*, porque su materia se renueva de continuo, como en toda organización. Así es que por el primer concepto, cada parte cerebral nos daría en la indagatoria un *dato* aislado, de *tiempo*, de *nombre*, de *lugar*, de *movimiento*, etc.; inhibiéndose de la *relación* de los datos con el crimen en cuestión; verdadero cuerpo de testigos, que solo evacuaría citas jurídicamente inertes; nunca jamás produciría ni la frase *implícita* de la *convicción*, ni la *explícita* de la *confesión*. Por el segundo concepto, ó del continuo cambio material del cerebro, ignoro con qué razón, en derecho, haríamos responsables á los *átomos* de *fósforo*, *carbono*, *oxígeno*, etc., (factores cerebrales, presentes hoy), del crimen cometido por una calaverada del *fósforo*, *carbono* ú *oxígeno*, etc.; (componentes cerebrales del mes pasado); como no fuera á organizarse un ramo de *policía química* que anduviese dando mal tiempo á esos diminutos criminales, allá en el escondrijo de un grano de trigo, ó del ojo de una col; único medio de hacer *efectiva* la responsabilidad en la *identidad* de la materia culpable. De lo contrario, castigar al organismo de hoy por las tropelías que cometió el de ayer, es como constituirse el tribunal en una casa Fonda, y condenar á los transeuntes *actuales* sólo porque en otro tiempo estuvo alojado en ella un asesino. Si alguna responsabilidad se exige á las Fondas es porque en ellas se encuentra un sér permanente, *el alma del fondista*, y ella es la que responde, en virtud de su identidad, de lo que en aquel lugar pasa, ó por efecto de su *mandato*, ó á la sombra de su *consentimiento*;...
Y DE NADA MAS.

Insistir sobre este particular sería ofender el buen sentido de este respetable auditorio.

Y puesto que de *prenociones jurídicas* hablamos, me atreveré á sellar este bosquejo con una reflexión importantísima, concerniente al derecho político.

Si á la *Persona humana* le negamos el alma, con todos sus atributos esenciales, negamos, *ipso facto*, la *naturaleza específica del hombre*; reduciendo todo su *sér á simple diferencia en grado* entre él y los demás séres vivientes. Entónces .. ¡oh!... entónces, Señores, *una de dos: si la superioridad en grado se juzga, DE HECHO, origen de DERECHO, puedo esclavizar al negro bozal, que de hecho es inferior á mí: si la inferioridad en grado se reconoce UN HECHO, pero SIN PERJUICIO DEL DERECHO, entónces los orangutanes pueden ser elegidos diputados á Córtes.*— No hay mas, Señores: ó aceptar la lógica, ó arrojarla por la ventana al pozo. Borrada la noción de *ESPECIE humana*, que descansa exclusivamente en la *naturaleza del alma*, todo lo demás es convencional; pues no veo, fuera de esto, razon natural plausible ni para liberalizar al *Hotentote*, ni tampoco para esclavizar al *chimpanzé*; cuestion de *mas y ménos*; cuestion de apreciacion: en esto, cómo en todo, el panteísmo está incapacitado de llevar á la práctica sus ideas: sólo el *dualista*, que distingue entre el *Hotentote*, que es inferior á nosotros *de hecho*, pero nó de naturaleza, y el *chimpanzé*, que es inferior á nosotros *de hecho y de naturaleza*, puede lógicamente ser *liberal*. Claro y limpio, Señores: un positivista liberal es á mis ojos el producto mas abigarrado que puede engendrar la pseudo-filosofía, y si tentado está uno á veces por conceder á esos *soi-disant* pensadores el derecho de negar la *identidad humana*, es porqué en verdad no acreditan mucho *la suya* en sus opiniones. Cuando el positivismo suba *desembozadamente* á regir los destinos de Europa, á nombre de la libertad, ó habrá que escribir á los cosecheros de las Antillas que se tranquilicen, pues quedan mas garantidos que nunca sus derechos sobre la gente de color; ó habrá que aconsejar á la *Lógica*.... que emigre.

¡ Ah Señores ! ¡ Cuantas *sandeces* encierran los sistemas, ignoradas de sus mismos partidarios, y raras veces descubiertas por la Crítica, como no hunda esta su escalpelo hasta las entrañas mismas del sistema!!!

ATRIBUTO 4.º— *El Alma humana, en tanto que ES activa y SE RECONOCE TÁL, es origen de una CREACION FORMAL continua; produciendo en el mundo físico LA INDUSTRIA y en el moral EL ARTE.*

Actividad:
Origen
exclusivo
del Arte
y de la
Industria.

Esto es tan cierto, Señores, que hasta en la busca y determinación del *hombre fósil*, (cuestión que hoy día está sobre el tapete), nadie se ha atrevido á dar por resto humano lo que no se presenta acompañado de *productos de razon*; es decir: que ha sido menester encontrar, además del esqueleto, *una flecha, un hacha de pedernal, un mal dibujo rayado*, aunque sea tál que no lo aceptase el arte infantil mas rudimentario: débiles tantéos, por donde queda consignada la propension natural del alma á *crear, á producir*. — CREACION FORMAL he llamado el resultado de la actividad del hombre, porque éste siempre actúa sobre una *materia primera*, ya existente, y que representa en la *Industria* y las *Artes* lo que la «*materia prima ó informe*» (Escolástica) en la *Creacion original*.

A título de economía; con el fin de poder tratar de una vez todo lo referente á la *Industria* y al *Arte*, fijémonos en su sintético producto. El *tipo* del ejercicio de la facultad creadora del hombre; el que reúne en sí toda la influencia de las *artes útiles* y de las *artes liberales*, en el *orden material*, y toda la vida de la *inteligencia* y del *sentimiento*, en el *orden moral*, es sin disputa alguna la ARQUITECTURA. Ella es el primero y el último *fiat* de la *humana creacion*. Estudiémosla; que en ella tódo está.

Así como el molusco echa fuera su *manto* para ir segregando poco á poco la concha protectora; dando con esto una muestra, al par que de la suma blandura de su naturaleza material, del gran vigor de su fuerza de vida; lo uno por la necesidad de la proteccion, lo otro por el poder de proporcionársela; así tambien parece que el Espíritu humano saca fuera de la persona, y extiende sobre ella su *manto racional*, su manto poderoso; y poco á poco, en una série de siglos y mas siglos, llega á saber construir un verdadero *esqueleto*; una construccion exterior, que resume, á la vez, la espresion de su debilidad física, que debe guarecerse, y la de su inmenso vigor moral, que siente necesidad de ostentarse. Nació el hombre con un fuerte esqueleto interior para guarda y custodia de aquellas partes nerviosas, que forman el centro directivo de las funciones orgánicas; mas por de fuera no tiene sinó una tela epidérmica, debilísimo trasunto del esqueleto exterior que en los invertebrados, y en muchos vertebrados, llega á formar un verdadero testudo, que, cual el de la tortuga, sirve

de abrigo y de defensa á un tiempo; pero nació con un alma *activa*, que halla en el mundo materia inagotable á qué aplicar su acción, y esto le basta y sobra para formar unas construcciones, que así proclaman la noble naturaleza y las altas tendencias del artífice, como protegen su existencia con mas eficacia que el ciego instinto de conservacion. Aquí el *palacio corintio*, para honra de la ciencia; allí la *nave gótica*, para templo de la fé; allá la *construccion bizantina*, ostentando hermanados todos los primores de lo sensible y lo sentimental; acullá una cabaña, que sobre ser cabaña es hermosa, y sobre ser hermosa expresa su destino, y el pensar y el sentir de sus felices moradores; dó quiera se levanta un edificio, parece que uno oiga, en armoniosos coros, los quejidos de la debilidad física y los cánticos de la expansion moral. Columnas, capiteles, frisos, estátuas, pinturas y relieves: inscripciones, motes, geroglíficos, imágenes simbólicas, enlaces de ornamentacion, á qué concurre la inagotable y simpática facundia del reino vegetal: utensilios, enseres, instrumentos diversos, departamentos varios, que expresan bien el fin que han de llenar: jardines, alamedas; todo, todo, Señores, acusa por su presencia la flaqueza del cuerpo del HOMBRE-CRIATURA, y por su expresiva forma la actividad potente del HOMBRE-CREADOR.... Tal es el *artefacto físico-moral* en que los brazos petrifican sus jornales, la mente sus mas grandes invenciones, y el corazon sus mas nobles sentimientos.

En este concepto, Señores, el hombre es la sóla criatura que *trabaja*; pues á mi juicio *trabajar es actuar con inteligencia y propósito final*. La *abeja*, el *castor*, los *animales todos* actúan de un modo fatal y ciego, por una ley invariablemente impresa en su modo de ser; por esta razon ellos no progresan, en rigor de término; pues tambien á mi juicio *progresar es legar la perfeccion adquirida*, y ellos no legan á sus hijos ninguno de los adelantos que á fuerza de hambre y palo les imponemos. Así la *abeja actúa*; el *hombre trabaja*; y de la *inteligencia en el trabajo del individuo deriva la vinculacion en el progreso de la especie*. En la industria de hoy dia vive envuelta la industria de los primeros padres. Puede, en verdad, balbucear cada *hijo de hombre*, sin temor de profanar la cita: «*Pater meus usque modò operatur, et ego operor.*»

ATRIBUTO 5.º—*El Alma humana, en tanto que ES libre y SE RECONOCE TÁL, se subordina á la sancion moral, dándose por RESPONSABLE: al ver que esa libertad le es privativa, engendra el sentimiento de la DIGNIDAD; y al sentirse LIMITADA contrae el APETITO RACIONAL TRASCENDENTE.*

Libertad.—
Responsabilidad.
—Trascendencia.
Fundamento
racional
de la
Teodicea.

Llamaré LIBERTAD *la facultad de determinarse por motivos morales*; ora sean compatibles, ora incompatibles con las necesidades y los impulsos físicos; pudiéndose definir, con relacion á estos, *la facultad de hacer ó dejar de hacer alguna cosa*. LIBERTAD es correlativo forzoso de NECESIDAD: esta es el *régimen* de las cosas; aquella la *norma* de las personas. La disputa sobre si hay *libertad* flaquea por su fundamento, porque solo dos séres libres pueden *disputar*: los séres de accion *necesaria, fatal*, jamás disputan, y hénos aquí frente á otro vicio de *transposicion imaginativa*. Se dirá que las bestias *disputan*, y entónces con el mismo fundamento se podrá decir, (con pretensiones de hablar en sentido recto,) que los vientos disputan entre sí, ó con las olas del océano. La lucha entre dos irracionales, hasta entre dos perros, (pues es este el *género* cuyos instintos se prestan á mas equívocas interpretaciones), es siempre *malévola en la forma y material por el objeto*; verdadera irritacion exterminadora de momento, ó para el logro de la hembra, ó para la apropiacion de un pedazo de carne, ó á lo sumo, para la defensa *material* de su amo.

La *disputa* solo cabe entre los hombres porque tiene lugar sobre un *objeto moral* que jamás movió los apetitos del bruto. En este caso, privativo del hombre, se lucha con *razones*, y el objeto de la lucha es *la verdad*: si el interés de la verdad es prepotente, la discusion es sincera; si el interés del orgullo, ú otro bastardo como este, prepondera, la discusion se desnaturaliza por el sofisma: al *reconocimiento de la verdad* se substituye la *mentira porfiada*....; y hé aquí como hasta la misma DISPUTA sobre la LIBERTAD, presupone la *Libertad*, y por ella subsiste.—1.º por ser *morales* los motivos (*verdad, orgullo, etc.*);—2.º por obrar el ánimo conforme al valor que concede á esos motivos,—y 3.º por la posibilidad y frecuencia del *sofisma*; vicio que por sí solo demuestra la libertad racional de expresarnos en contradiccion con nuestras íntimas convicciones. Hasta cuando ve-

mos que el móvil del ánimo es ruin, y quizás brutal y tódo, hemos de reconocer en el fondo de los actos humanos la libertad, pues áun entónces se trata nada ménos que de la *opcion* entre el goce inmundado de la sensualidad y la purísima fruicion del sentimiento; entre el deseo y el deber; y *pues HACER, á DESPECHO DEL DEBER, lo que se reconoce que NO SE DEBE, ó HACER lo que se conoce que SE DEBE, Á PESAR DEL DESEO, son actos de deliberacion sobre motivos morales, siempre resulta que hasta en el caso mas extremo; hasta cuando decimos que un hombre, ántes dignísimo, ha caido en el embrutecimiento mas soez é irredimible, afirmamos de su LIBERTAD.* Lo que podrá variar es la fórmula del precepto moral, segun los tiempos, lugares, etc.; pero en todo caso queda en pié: 1.º *algo que se debe respetar en contradiccion con algo que se desea obtener; 2.º la deliberacion; y 3.º la determinacion.* En este punto se siente la *sancion moral*; fallo del foro interno, del cual el alma humana no puede eludir la accion, por mas que en sus desvíos propenda á hacerse la desentendida.—El reconocimiento de la *sancion moral* es el efecto necesario del de la *libertad.* *Libertad* implica *motivos morales*; estos implican á su vez una *ley inmutable, persistente, superior* á todas nuestras veleidades. Por esto en el espíritu humano SUBORDINACION Y LIBERTAD *son hechos de correlacion necesaria.*

La expresion de esta verdad incontrovertible se traduce en la sociedad por la subordinacion de *todos* á los principios naturales de Derecho, que por su carácter axiomático dominan el *Derecho escrito* de las Naciones; corriendo parejas en esto, como en los demás fundamentos de ciencia, la *Metafísica* y el *Vocabulario vulgar universal*; pues en toda lengua se consignan, por términos expresos, las nociones éticas y jurídicas del *bien* y del *mal*, de lo *justo* y lo *injusto*, de lo *meritorio* y lo *punible*, lo *libre* y lo *obligatorio*, etc., como las *ontológicas* de *substancia* y *accidente*, *causa* y *efecto*, etc., etc., etc.

Probado todo esto, es bien fácil evidenciar que el alma en cuanto *se reconoce libre* y vé que esa libertad constituye un atributo, no solo suyo, sinó privativo de ella en la creacion conocida, siente la *DIGNIDAD* por la mayor escelencia de su naturaleza. La *DIGNIDAD* se hace efectiva por la *LIBERTAD*; pero tiene su razon en el *Dualismo real de substancias* (materia y espíritu): sin este fundamento la *Dig-*

nidad se hunde; porqué en medio de todo, no es mas que el resultado de una *direccion* del sentimiento; y así como en geometría no basta un punto para determinar trayecto, no basta en moral la idea de la *substancia única* para encaminar la *dignidad*.

El sentimiento de la *dignidad* supone NECESARIAMENTE un escalafon de excelencia de los *séres*, y la *libertad* de optar desde la máxima hasta la mínima perfeccion.

El Dr. L. Büchner, hombre erudito, fácil escritor, pero que en punto á pensar no se para en barras, como suele decirse, consagra un largo y extraño capítulo á probar la « *Dignité de la matière.* » Se vé, Sres., y no se crée, que todo un Doctor pueda llegar á tomar á chacota, hasta ese extremo, las cuestiones mas serias de la vida íntima del espíritu. No se comprende cómo un hombre, para quien el universo no es mas que *materia activa*, y por lo tanto *única*, constituyente del *Sér total, real y posible*, se desgañite probando la *dignidad* de esa *materia única*; cosa rara que en verdad no concibo, ni se concibe, ni puede concebir tampoco el mismo Büchner que la escribió. La *Dignidad* es una nocion que lleva por acólito forzoso la *indignidad*, como la *virtud* supone el *vicio*, la *lujuria* la *castidad*, etc.: si cabe decir *mas ó ménos digno* entre *personas*, es porqué hay un punto fijo de comparacion con la *nó dignidad* de las *cosas*: y esto, Señores, hasta es matemático; porqué en abstracto, *no cabe* $A > B$ *sin la nocion positiva de CERO.* (Aplíquese esta fórmula á lo que se quiera).

Bastará con lo expuesto para dejar demostrado que el sentimiento de *dignidad* estriba en el *dualismo real*, y que el móvil que determina el *mas ó el ménos* de la dignidad humana es la *libertad*. Fuera de esto, *cero dignidad*, *panteismo* y *fatalismo* son *sinónimos*. La nocion de *Unidad de substancia* abuele la de *dignidad*; la *Necesidad* de la existencia y de sus actos suprime la *libertad*; la moral en el panteismo no pasa de un *absurdo filosófico* y de una *broma social* de mal género: reflexiónese y se verá cuán cierto es esto: todo lo demás Señores, es pura *philosophie amusante, à la portée des intelligences sans portée.*

Llegamos á la última parte de este *Análisis de los atributos del espíritu humano*. Si por un lado el reconocimiento de la *libertad moral* infunde el sentimiento de la *dignidad*; por otra el reconocimiento

Teodicea.—
Ultima parte
de la
Antropología
integral.

de la *limitacion de nuestro poder* despierta el *conato trascendente del espíritu mismo*. El análisis de ese *apetito racional*, de ese perenne deseo de comprenderlo y poderlo todo es el fundamento de la TEO-DICEA.

No hay para qué temer que en esta última parte de mi *Ensayo de Antropología* infrinja el Reglamento. El artículo que prohíbe entrar aquí en debates religiosos y políticos, léjos de estar sobre mi razon, está al lado de ella: mi exordio en la sesion del sábado no fué mas, en rigor, que un comentario sobre la conveniencia de ese artículo. Prosigamos, pues, con ánimo sereno y paso firme.

Sobre la base del *dualismo* de substancias reales, y de su desigual excelencia en *categoría* natural, descansa la certidumbre de que el mundo no es *autogénico*, es decir; que no se ha creado á sí mismo: primero, porqué el alma, que conoce bien su mayor excelencia, sabe que no es ella la Razon suficiente de su sér, ni ménos del de los cuerpos; segundo, porqué siendo la materia ménos excelente que aquella, no puede concebirse que resida en esta la *Razon suficiente* de la existencia de entrambas substancias, (*materia y alma*), pues lo menor nunca produce lo mayor, ni en *masa*, ni en *número*, ni en *poder*, ni en *excelencia*, ni en *nada*. Nuestra razon gira sobre estos quicios, y es inútil querer sacarla de ellos, en busca de un nuevo *modo* de razonar. Siendo esto así, el alma, que por naturaleza es apetente de *Verdad suprema*, se subordina de hecho al reconocimiento de ALGO, que ni es ella, ni los cuerpos; no cejando en el empeño de despejar esa *suprema Incógnita*. En este empeño de investigacion tropieza á cada paso con una causa de errores y desvanecimientos; causa pertinaz, causa original y perpétua de todas las disputas ocurridas, desde los primeros vajidos de la Filosofía, hasta... ¿quién sabe hasta cuándo?... Esa causa de error consiste en *la contradiccion que aparece entre el desarrollo histórico de la creacion y la escala categórica de los séres creados*. Aquí está, Señores, el verdadero y único *nudo-gordiano* de toda la Filosofía...: voy á intentar soltarle sin romperle.

Para el que se fija solamente en la *sucesion histórica* de los séres reales parece que el mundo se ha creado á sí mismo; y aceptado esto, ó bien el espíritu es hijo de la materia, (*panteismo materialista*); ó bien la materia es la primitiva forma del espíritu, (*panteismo*

espiritualista); (que lo mismo me dá); y en todo caso, uno de los dos séres es el *Absoluto* ó *Razon suficiente* de la existencia.—Para el que se fija en la *escala de excelencia* de los séres naturales, el mundo no posee su razon de ser; ha debido salir de la determinacion de un *Sér Supremo, suficiente, absoluto*, trascendente al mundo, ya que nosotros, que formamos la mas alta categoría natural, nada sabemos del secreto de *Naturaleza*. Por manera, que los filósofos jamás han disputado sobre si hay ó nó existencia de una *Razon suficiente* de las cosas naturales, (*Absoluto*), sinó sobre si esa *Razon* es *inherente* ó *independiente* de las cosas mismas: sobre si hay un *Sér Absoluto personal*, ó si el *Absoluto* es la *Naturaleza misma*: mas breve: *en el fondo, la Filosofía solo ha disputado acerca de la existencia de Dios*; lo demás son bagatelas; maneras oblicuas, cuando nó vergonzantes, de agitar el mismo tema.

Escala
categórica
de los
séres.

Foco
de las
disputas
filosóficas.

Hay, pues, que examinar profundamente la significacion real del *désarrollo histórico de la naturaleza* y de la *escala de excelencia de los séres*. Estos dos grandes hechos son reales; nadie los ha discutido jamás; lo que se ha discutido es su significacion lógica, es decir, la validez de lo que de ellos se haya deducido.

Comenzaré por afirmar, y espero que concluiré demostrando, que si los dos hechos, tomados por separado, arrojan deducciones contrarias entre sí; en cambio, *integrados* sus valores, considerados en su solidarismo real, solo autorizan esta consecuencia, á saber: que el mundo no posee la razon suficiente de sí mismo; que la *Causa* del universo es independiente de este.

Dos bases reales indestructibles, *de hecho*, se encuentra en su seno la razon humana; una es la *evolucion histórica y actual del Mundo*, otra la existencia de las *Categorías naturales*. Examinemos la relacion entre la marcha de evolucion y desarrollo del Mundo y el Método racional. En cuanto al MÉTODO, que es la vida de todo *acto*, tiene por *principio de accion* el desarrollo de lo general á lo particular; de lo sencillo á lo complejo; de lo necesario á lo contingente; de lo inferior á lo superior; y no es cosa, Señores, de que andemos cuestionando sobre si la razon humana es ó nó adecuada y conforme á la naturaleza del Universo; porqué los *panteistas*, que son los que niegan que este universo sea efecto de una voluntad, y afir-

Exámen
del
método único:
en el
Cosmos,
en la
Ciencia
y en el
Arte.

man que todas las cosas naturales son *idénticas*, son los mas obligados á conceder que el *método racional* es *adecuado* á la índole de las cosas; al paso que el *dualista*, único que pudiera suponer que la Voluntad suprema haya infundido al hombre un *método* al capricho, sin armonía ó analogía con la marcha de la *naturaleza* de las cosas, ha de reflexionar cuán poco razonable supondria al Creador, en la hipótesis de que nos hubiese dado un entendimiento, cuya ley de *accion*, ó *método natural*, fuese inadecuable al mundo y á sus fenómenos. De suerte que *panteistas* y *dualistas* han de convenir en este punto: los primeros fundándose en la *necesidad*; los segundos en la *conveniencia*. Quedamos, pues, *todos acordes*, en que el *Método de accion*, el *Método único* que observa el hombre en sus obras, así artísticas como científicas, así ideales como industriales, es *NATURAL*, ó conforme con el que sigue *Naturaleza*, de cuya evolucion forma parte el desarrollo del mismo hombre.

Siendo esto así, y dando por sabida la *Historia general del mundo, especial de la tierra y particular del hombre*, veamos lo que nos dá el exámen histórico de un producto cualquiera del Método natural empleado por la ciencia ó por el arte: (es indiferente).

Cuando Praxitéles imaginaba la admirable estatua de Cnido, una informe roca de mármol yacía en un rincon de su taller: para tál obra fué allí depositada; no se iba á crear la obra para emplear aquel material. Por entónces nadie acudia á contemplar aquel informe é ignorado peñasco, y si por azar un discípulo reparaba en él, al preguntar:— «¿para qué es eso?», —recibia por toda respuesta de labios del maestro:— «para la Vénus.» —A vuelta de algun tiempo un grupo de artistas acudia al taller del grande estatuario;... era que su escoplo y su martillo habian desbastado aquella roca á grandes cortes: descubríase ya la *caja* escultórica en que estaba prisionero, por decirlo así, el pensamiento del artista: los inteligentes, los iniciados en el *secreto ver* del sentimiento, ya admiraban, ya *veian* allí carácter, ya aquel inerte mármol resplandecia de significacion moral de la forma, en sus primeros rasgos; y Praxitéles, sin dejar de mano la obra de su genio, veia invadido su taller á medida que bajo sus golpes el mármol *se animaba*, volviendo en sí del secular estupor en que yacía; y los profundos geómetras, y los severos moralistas, y los grandes

capitanes, la juventud toda de aquella sin par Atenas, iban alentando al inspirado artista, envolviendo su obra en una creciente y gloriosa ovacion: creciente digo, porqué á cada golpe de escoplo ostentaba la forma artística un grado mas de excelencia, y á cada grado de excelencia era mayor y mas extensa la atraccion que ejercia la obra sobre el público. Un dia la estatua recibió la última mano:..... tan pronto la Venus *respiró*, la Grecia entera fué en romería á admirarla;... y hoy, hoy, despues de siglos, si aquella mole de mármol que un dia apénas fijó la distraida mirada de un discípulo curioso, para preguntar— «¿qué es eso?» —, subsistiese, hubiera llegado á ser por la simple virtud de la forma artística, un centro de atraccion *universal* para cuantos aman en el mundo la belleza!:::::::::: Y bien: ¿esta historia de la *accion humana* difiere en ALGO de la evolucion histórica de la naturaleza, segun la estricta ciencia? En ámbas la materia fué el *primer elemento en orden histórico*, y el *último en grado gerárquico*; en ámbas aparecieron, ante todo, grandes repariciones de general conformacion; en ámbas siguió á estas una série de producciones y determinaciones particulares, cada una de las cuales era condicion de existencia de la siguiente, y superior categoría de la precedente; miéntras que ni en lo anterior en tiempo, ni en lo superior en rango se ve la *Razon suficiente* de aquella encadenada sucesion. Por último, al llegar al término natural del progreso de la obra, ni vemos *identificado* al Autor con ella; ni vemos tránsito posible del uno al otro; ni vemos á ese Autor comprendido en las categorías de excelencia de los elementos del artefacto; ni vemos que tál hombre estuviese obligado á producir tales efectos, ni le consideramos incapacitado para producir otros diversos.

Esta misma razon con que discurro es la misma razon con que Praxitéles pensó y ejecutó su Vénus de Cnido; y cuando se trata de investigar la significacion del *desarrollo histórico del mundo*, juzgado como accion, como sucesion, como método, no tengo yo ni tiene nadie mas instrumento que la razon misma: así es, pues, que al considerar que todo órden gerárquico en títulos y honores supone á *fortiori* un sér trascendente, un rey, un emperador, dispensador de los mismos y *externo* á todos ellos; al reflexionar que en la obra de

arte el autor es necesario y trascendente ; lo primero porqué sin él no existiera; lo segundo porqué ni forma él una parte de la evolucion histórica, ni un grado de la escala de excelencias de tal obra, al paso que la abarca en todos sus límites de *tiempo*, de *lugar* y de *rango*; al observar que el hijo no es la madre, y en su seno se formó, y que por igual método, desde la simple célula fecundada, de desbaste en desbaste, viene el niño á su sér, y viviendo en la madre no es inherente á ella, en modo alguno, ninguna de las partes que el feto constituyen; al descubrir que los brutos, las plantas, los montes, los rios, los mares, la tierra, los planetas y esa polvareda de soles que enturbian el espacio tienen la misma historia, forman un parecido escalafon; y al ver que en ninguna cosa natural ni humana nunca jamás lo primero en tiempo fué ni pudo ser lo primero en rango, y que ni la *Historia* ni las *Categorías* de toda série de efectos entran por nada ni en la edad, ni en el rango de la causa,... digo y afirmo que la del universo, la *Razon suficiente* de la materia y del espíritu es *un Sér* DISTINTO É INDEPENDIENTE *del mundo y de sus partes*.

Ese Sér trascendente, esa Causa final es el desideratum del amor al saber, el objeto de las disputas filosóficas; y por si algun escrúpulo quedaba acerca del valor del precedente exámen, del cual hemos deducido rigurosamente la *existencia* y la *independencia* del Sér absoluto ó causa final, quiero que me haga bueno y sirva como de *notario*, que dé fé de mis resultados, un hombre muy del gusto y confianza del positivismo contemporáneo, un hombre que es á un tiempo el escritor mas claro que ha tenido la Francia, y el negador mas pertinaz de todo lo humanamente negable..... Voltaire.

Si yo hubiese de representar breve y gráficamente el espíritu de Voltaire, diria que era una razon en la cual + A servia para probar—B, y luego + B para probar—A:... residuo CERO: y no obstante; tratados los textos de Voltaire como quien dice por evaporacion; condensados á fuego lento sus 35 tomos, dejan un residuo: ese residuo es la explícita aceptacion *à fortiori* del principio de las causas finales.

Leamos el corto pasaje á que aludo, y que tengo aquí señalado en las páginas 107 y 108 del tomo XII de la edicion económica de

Afirmacion
del Ser
trascendente
ó
Absoluto,
distinto
é
independiente
del
Universo.

Hachette. — Diccionario filosófico: artículo «Dieu, Dieux:» Sección III. — Exámen de Spinoza. — Párrafo contra Spinoza y Lucrecio.

«Je sais bien que plusieurs philosophes, et surtout Lucrèce, ont
»nié les causes finales; et je sais que Lucrèce, quoique peu châtié,
»est un très-grand poëte dans ses descriptions et dans sa morale;
»en philosophie, il me paraît, je l'avoue, fort au-dessous d'un por-
»tier de collège et d'un bedeau de paroisse. Affirmer que ni l'œil
»n'est fait pour voir, ni l'oreille pour entendre, ni l'estomac pour
»digérer, n'est-ce pas là la plus énorme absurdité, la plus révoltan-
»te folie qui soit jamais tombée dans l'esprit humain? Tout dou-
»teux que je suis, cette démence me paraît évidente, et je le dis.

Juicio
de
Voltaire.

»Pour moi, je ne vois dans la nature, comme dans les arts, que
»des causes finales; et je crois un pommier fait pour porter des
»pommes, comme je crois une montre faite pour marquer l'heure.

»Je dois avertir ici que si Spinoza, dans plusieurs endroits de
»ses ouvrages, se moque des causes finales il les reconnaît plus ex-
»pressément que personne dans sa première partie de l'Etre en gé-
»néral et en particulier.»

Ahora bien; demostradas la *existencia* y la *independencia* del *Sér*
trascendente ó causa primera, ¿cabe determinarle filosofando?

Ecuacion
racional
de
Dios,

Vamos á ver:

Sean los signos algebraicos Δ y ω (delta y omega). Sea Δ la *Ra-
zon suficiente* ó *Sér absoluto*; y ω el *conjunto de los dos séres contin-
gentes*, (materia y espíritu), *relacionados entre sí, pero nó resueltos en
sí*; (de suerte que estas dos letras sirvan á la vez de signos y de sím-
bolos, para la mejor comprension y la mas fácil conmemoracion de
las fórmulas).

Dado esto, podemos suponer tres casos:

1.º $\Delta < \omega$,

2.º $\Delta = \omega$,

3.º $\Delta > \omega$;

advirtiéndole que aquí las relaciones cuantitativas, ó matemáticas,
expresan á un tiempo *el NÚMERO de atributos y el GRADO de su ex-
celencia*, es decir; la cantidad en las DOS FORMAS en que puede afec-
tar á todos los seres.

Analícemos. La fórmula $\Delta < \omega$ repugna; la *Causa* del universo no puede ser ni *menor* ni *ménos* excelente que su efecto, en virtud del principio de que «*nemo dat quod non habet.*» = Por consiguiente, ningun sistema filosófico puede aceptar la expresion $\Delta < \omega$.

La fórmula $\Delta = \omega$ de pronto satisface: es la *Ecuacion del Panteísmo*. Comparece alucinadora, en verdad, la hipótesis de la *equivalencia* y *equipotencia* de los efectos y las causas, ó sea; de que el universo, como *expresion de todo lo posible*, deja *exhausto* al ABSOLUTO. Acudamos, no obstante, á la *experiencia* y encontraremos una repugnancia; acudamos á la *razon pura* y encontraremos otra. En punto á la *experiencia*, no hay físico, ni ingeniero, ni hombre que trate con potencias materiales, que no tenga siempre en la mente, en la lengua y en la pluma, aquella frase tan sabida «*resistencia del medio,*» en virtud de la cual, *nunca* una máquina puede dar por resultado útil la perfecta ecuacion de la potencia. Antes que el carbon de piedra dé *prácticamente* lo que *prácticamente puede* dar, es posible que se pasen siglos; y cuando dé todo lo que puede dar, se perderá, por *resistencia del medio*, la cantidad de calórico que absorban las paredes de la caldera, la que se pierda por irradiacion, etc. Esto pasa en el órden físico, y lo mismo dá la *experiencia* del órden moral; así es sabido que todo deseo lleva en sí mas ó ménos quebranto al ponerse por obra. Los pueblos en su lenguaje vulgar, tan sabio y expresivo como es, tienen ya de luengos siglos la fórmula del fenómeno en esta sentencia que dice; «*del dicho al hecho hay gran trecho.*» Esta verdad es mas general de lo que se cree comunmenté; no es una *regla* con excepciones, sinó una *ley* sin exenciones. De nuestra fuerza moral hay que deducir, *siempre*, nó solo *la resistencia de otras voluntades*, sí que tambien *la que invertimos para DIRIGIR y SUJETAR nuestro propio impulso moral*; de la misma suerte que de la fuerza de nuestro cuerpo hay que deducir, *siempre y por lo ménos*, la que empleamos en sostenerle ó impulsarle á él mismo. Cuanto mas profunda y dilatadamente se reflexione sobre el mecanismo físico y sobre el influjo moral, mas clara se verá la *verdad de observacion* que aduzco, y que se puede expresar diciendo: *la experiencia no autoriza á admitir la ECUACION NETA de la causa y sus efectos útiles, ó sea: $\Delta = \omega$.* ¿Y en el órden de la *razon*

pura? Aquí todavía se vé mas prontamente la verdad; porqué se dá *ad absurdum*. El ABSOLUTO, al *producir*, no puede quedar exhausto, convirtiéndose *todo* en efecto útil (*universo*); ni producir *otro Absoluto*: lo primero, *la exhaustion*, no podemos admitirlo porqué queda demostrada anteriormente la *nó inherencia*, ó sea, *la trascendencia* del Ser absoluto; lo segundo es absurdo porqué dos absolutos son incompatibles ó contradictorios:... en otros términos: el *absoluto* no puede convertirse *todo* en *efecto útil*, por la *resistencia*, *nó del medio*, *sinó del SUGETO*: la UNIDAD PERFECTA es el primer atributo que en él concebimos, y *todos* le concebimos *así*; por lo cual *dos Absolutos* son *realmente incompatibles* y *racionalmente contradictorios*.

Teniendo, pues, desechada la 1.^a fórmula ($\Delta \lesseqgtr \omega$) porqué *nemo dat quod non habet*, y desechando ahora la 2.^a ó sea, ($\Delta = \omega$), 1.^o porqué la experiencia no autoriza á aceptarla, y 2.^o porqué la razón se resiste á concebirla, ya no hay que discurrir mas: queda elegida la 3.^a fórmula, á saber;

$$\Delta > \omega.$$

Pero como $\Delta > \omega$ no es una ecuacion, es menester convertirla; y entónces, á favor de x , como expresion de *la diferencia que se trata de encontrar*, nos dá

$$\Delta = \omega + x$$

Despejemos esta x hasta donde el entendimiento la pueda humanamente despejar. El tipo hemos de tomarlo de todo el universo, desde lo mas bajo hasta lo mas alto. ¿Hay términos hábiles para sustraer de esta incógnita la expresion de alguno de los atributos naturales, como *duracion*, *inteligencia*, *libertad*, *etc.*, *etc.*? Nó: la expresion de la ecuacion es: *tantos atributos mas x* ; de suerte que debe de tener el Sér Supremo, $+ x$ atributos, *privativos suyos*, sobre los *naturales* que alcanza á descubrir nuestra razón. Eso en cuanto al *número*; y por lo que dice al *grado* de cada uno de sus atributos, que podemos concebir y que puedan convenirle, ¿habrá razón para limitarle? Tampoco: en este concepto la expresion de la ecuacion es: *tanto $+ x$ de cada atributo*: y solo porqué en esa limitacion nunca habría *razón plausible* para decir «*basta*,» quedará siempre la

posibilidad racional de suponer un grado mas del atributo en cuestion; y es inherente á la nocion positiva del Absoluto la repugnancia á dejar ninguna posibilidad fuera de él. Entónces, llamando á la x «COMPLEMENTO de una cantidad mayor que cualquiera otra dada por grande que sea,» y convirtiendo, tenemos:

$$(x = \Delta - \omega) = \infty$$

Expresion
racional
de
Dios.

Definicion
catequística
de
Dios.

y como teniendo x infinitamente grande, todo complemento ω es *prácticamente* CERO; (por donde $x = \Delta = \infty$), resulta, que eliminando ω (el Mundo), como se elimina un *infinitesimal*, á fuer de despreciable, despues de un cálculo, nos hallamos con Δ igual á UN SER INFINITAMENTE *extenso*, INFINITAMENTE *durable*, INFINITAMENTE *libre*, INFINITAMENTE *perfecto*, INFINITAMENTE *sabio*, INFINITAMENTE *justo*::: como definicion filosófica del *Absoluto*, ó en términos inversos; UN SER *inmenso*, *eterno*, *omnipotente*, *purísimo*, *sapientísimo*, *principio y fin de todas las cosas*; que es la *definicion catequística de Dios*: pero advirtiéndole que si la *definicion catequística* nos dá la *nocion objetiva* de Dios, en tanto que le poseemos, la *definicion filosófica* nos dá la *PRENOCION subjetiva*, en tanto que le buscamos, ó en otros términos: en la *definicion filosófica* no determinamos por *invencion* ó *hallazgo* lo que Dios es, sinó que enunciamos por *exclusion* lo que Dios no es; por esto todos sus términos son negativos *NÓ-finita* ó *IN-finitamente dotado de todos los atributos que conocemos y de los demás posibles*; que es la *doble significacion de* $(\Delta = \omega + x)$ que he tratado de resolver.

Límite
de la
Teodicea.
Necesidad
de la
Revelacion.
Cuestiones
científicas
que esta
envuelve,
irresolubles
por la
razon
filosófica.

Y aquí, Señores, me paro, porqué se me acaba el mundo: un paso mas, y la filosofía está sumida en el abismo. Si el Dios real no se dignase llegar hasta mí y manifestármeme, segun la frase de Hamilton, «*por una asombrosa revelacion,*» mi alma no llegaria hasta *El* por la investigacion. Hé aquí la profunda y esencial diferencia que separará siempre la *Teodicea* de la *Teología*: la *Teodicea* es el resultado del análisis de un atributo trascendente del espíritu humano, de ese apetito racional de conocer *el principio y fin de la existencia*; y como todo apetito ó deseo de una cosa *desconocida* implica la nocion clara de lo que dicha cosa *no es*, y la experiencia de lo

conocido nos *limita* mas y mas aquella nocion, resulta que la razon experimental, bien interpretada, aumenta y determina progresivamente este vacío, que el espíritu pretende llenar, este apetito que ansía satisfacer. En este concepto diria de la nocion filosófica del Sér Supremo, ó de la Teodicea, que se parece en términos escultóricos al *molde*, en términos fotográficos al *negativo*, de la nocion de Dios: la *moldura*, el *positivo* es Dios mismo, dado en revelacion: y así como el niño en la cuna, deseoso de salir de ella, llora, y llora, y llora, en la expectativa de que aparezca su madre, y le auxilie en la impotencia de levantarse por sí; y si tarda, ó no le comprende, se impacienta, arranca en infantil iracundia, se incorpora, saca el pecho fuera, la cabeza se le vá y se tumba al suelo; así tambien el hombre que por sí solo quiere satisfacer el deseo trascendente, mas allá del punto en donde hemos hecho alto, mas allá de la nocion *indirecta* de Dios, se precipita en el abismo de los sistemas nebulosos, inútiles á la vida material y perjudiciales á la vida íntima de la razon humana..... Y eso es frecuente, porqué aviva la impaciencia del filósofo el considerar que necesita á Dios mismo, nó sólo para conocerle, sí que tambien para saber muchas cosas naturales, que ó se digna decírnoslas El, ó jamás las *sabrà* nadie.

Yo no sé por ciencia propia qué es la materia; yo no sé cómo actúa mi mismo sér racional en tanto que no razona, (como en la respiracion, en la nutricion, etc.), ó cuando aparenta razonar y no razona, (subdelirio, atacsia, anestesia, etc.); yo no sé qué es el *algo* interno que individúa las bestias y las plantas; yo no sé qué es lo que hay mas allá de lo visible en el espacio; yo no sé cuál es mi origen, cuál el fin de mi venida al ser, ni cuál fué el primer dia del mundo, ni el primer hombre que pobló la tierra; yo no sé nada de esto por investigacion; únicamente sé que por mí solo nunca lo pudiera averiguar, y esta es la necesidad *filosófica* de que Dios hable y nos dé una *Teología* que llene el hueco de la humana *Teodicea*. El que no se conforma con ella, lo llena de absurdos, de hipótesis y de nebulosas incongruencias.

Sobre este punto sucede una cosa análoga á la que pasa con los apetitos físicos:... el carácter individual y los efectos de la educacion y de la impaciencia entran por mucho. No todos los hombres aceptan

la revelacion, pero no hay uno solo que no se procure una *solucion*: sobre esto no hay distincion entre sábios é ignorantes, felices y desdichados, fervorosos é indiferentes : el molde se ha de llenar; quien le llena de fé, quien le llena de estiércol; bien así como las jóvenes cloróticas y los negros atacados de nostalgia, que comen cal y carbon y otras cosas bien poco nutritivas. Digo esto, porqué como hoy está en moda el desprecio de la sana metafísica, como si pudiera ser moda eludir el alimento ó la bebida, sepan los *soi-disant* positivistas que ni ellos, ni nadie es capaz de resolver por sí lo que ellos imaginan resoluble *de suyo*, y ni ellos ni nadie elude los efectos del espíritu trascendental. El mas indiferente, el mas miope de entendimiento se vuelve filósofo alguna vez en la vida, ó al aspecto la muerte, ó ante las decepciones de los hombres, ó ante las grandes revueltas de la naturaleza; pues desde la solucion que puede representarse por aquel chistoso epígrama:

» El esqueleto de un mulo
miraba el Dr. Pandolfo;
y compunjido exclamaba
«¡Válgame Dios, lo que somos!»;

hasta el celebérrimo soneto de Santa Teresa de Jesus:

» No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tiénes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido»etc.,

no veo en el *mundo práctico* mas que soluciones al gran problema de la existencia del hombre. Harto habremos hecho por nuestra parte señalando sinceramente los límites del razonar. Desde este punto, el hecho de la revelacion debe completar los esfuerzos de la filosofía:..... lo que es *la razon, sola*, ni un paso mas.

Doy por terminado, Señores, el boceto de la ANTROPOLOGÍA INTEGRAL, tal cual la concibo; resultando en suma: que si de la primera parte de la cuestion sobre *filiacion extrínseca* de la especie humana dedujimos que no se puede afirmar que el hombre procede del mono, esta segunda parte nos autoriza á sostener que el alma racional

constituye la diferencia específica de la naturaleza humana, por cuanto no establece diferencia en grado de *mas ó ménos* razon, sinó que por su naturaleza, sus atributos y los resultados de estos constituye distincion esencial *del ser al no ser* racional; que los hombres, las béstias, las plantas y las cosas, cada cual en su especie, proceden de Dios, y que solo á Él es dado revelarnos las circunstancias del hecho de esta procedencia, y de los demás fenómenos, para cuya apreciacion nos faltan los medios racionales de investigacion.

Ya sabemos, pues, cuál es la *naturaleza personal del hombre*, cuál el *origen extrínseco de su especie*: lo primero por la demostracion indirecta y directa de la existencia de las facultades y los atributos del espíritu; lo segundo por la demostracion indirecta y directa de su origen divino ó trascendente: fáltanos tratar, aunque solo á grandes rasgos, la cuestion de la **FILIACION INTRÍNSECA**.

Mas es fuerza reconocer, Señores, que si algun interes ha podido despertar mi desaliñada exposicion, ese interes cesa aquí. La cuestion de la unidad ó pluralidad de familias originarias, como causa próxima de la poblacion del globo, ademas de ser una simple cuestion *de hecho*, (que vale lo mismo que no ser cuestion), versa sobre un hecho inaccesible, por su naturaleza, á la demostracion científica. Así, pues, la investigacion en este terreno solo puede versar sobre la *posibilidad*, ó la *repugnancia*, ó sobre la *probabilidad* mayor ó menor; probabilidad, que, por grande que sea, jamás podrá llegar á certidumbre;... *etiam in hoc saltus*.

Un hecho que *pasó* ántes de toda historia no puede ser *históricamente demostrado*; y como quiera que la prueba histórica es la única demostracion que el *pasado*, como tál, admite, es evidente que jamás la *ciencia* recabará del *tiempo* la verificacion empírica del *hecho* en cuestion.

Expondré, pues, de una manera rápida y precisa lo que la *estricta ciencia* puede hoy afirmar; abriendo una por una las sanas fuentes de la experiencia, á saber: la experiencia lógica, (*Filología* ó *Lingüística*); la experiencia fisiológica, (*Etnografía*, *Antropología*

Parte segunda
del
Discurso.—
Seccion 2.^a.—
Filiacion
intrínseca.

Es una
cuestion
de
hecho.

física), y la experiencia histórica, (*Paleontología, Historia, Tradición*); bien seguro, Señores, de que en esas humanas fuentes no hemos de apagar la sed.

Experiencia
lógica.—
Filología.

Sobre FILOLOGÍA confieso que aun no he tenido ocasion de hacer estudios *formales*, cual la índole de este complicado tema lo reclama; no obstante, me atrevo á afirmar que la mayoría de los filólogos de primera importancia está por la *unidad originaria de las lenguas*, y la posibilidad unos, y probabilidad otros, de la *unidad de filiación de la especie humana*. Para lo que valga esta opinion, en carácter de probabilidad, citaré en primer término á Ewald de Gættinga y á Klaproth, Bopp, Norberg, Lepsius, Gesenius, Max-Müller, Benfey, Bunsen, Julius, Fürst, Delitzsch, Kaulen, Wisemann, Federico Schlegel, Humbold, Prichard, Owen..... En contra, M. Pott y *Guillermo Schlegel* son los fuertes defensores de la *pluraridad*.

El Dr. Büchner, en su «*Force et Matière,*» se expresa como si la filología entera estuviese resumida en Guillermo Schlegel, y toda la verdad la reduce á su opinion, contraria á la unidad de origen (1). Es lástima que hasta ese extremo se lleve la falta de *sinceridad filosófica*, ó la carencia de precedentes que autoricen á hablar de una materia, y mas aún, cuando se trata de libros *soi-disant* populares; pues para que un libro pueda llamarse *popular* es menester que su autor sea muy superior al vulgo. Por lo demas, este es el estado actual de las Ciencias filológicas; y para que no sea mi escasa competencia la que cierre este capítulo, concluiré trasladando palabras textuales del distinguido y autorizado filólogo Max-Müller, por ser los siguientes párrafos de este autor la expresion fiel de mi sentir sobre este punto. Dice así (2):

«*Pourtant je n' ai pas intitulé le dernier chapitre de mon Essai » De la «nécessité,*» mais «*De la possibilité de l'origine commune du » langage,*» et, en réponse aux opinions avancées par mes adversaires, je résumerai ma défense dans ces deux paragraphes.»—(Aquí

(1) Büchner «*Force et Matière,*» pág. 66, 67 y 68.

(2) Max-Müller.—«*La Science du Langage.*»—Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne.—Obra premiada.—Trad. fr. de la ed. 4.^a por MM. Harris y Perrot.—Paris 1864.—Tomo único. Pág. 366 y sigs.

el autor transcribe dos párrafos del *Ensayo* á que se refiere, y de los cuales podemos prescindir. y prosigue:

«On verra, par les expressions mêmes dont je me suis servi dans
» ces deux paragraphes, que mon objet était de nier la nécessité de
» commencements indépendants, et d'affirmer la possibilité d'une
» origine commune du langage. J'ai été accusé de m'être laissé in-
» fluencer dans mes recherches par une croyance implicite à l'unité
» primitive de l'humanité. J'avoue que j'ai cette croyance, et, si elle
» avait eu besoin d'être confirmée, elle l'aurait été par l'ouvrage de
» Darwin, «*On the origin of species.*» Mais je mets mes adversaires au
» défi de citer un seul passage où j'aie mêlé aux arguments scientifi-
» ques, des arguments théologiques. Seulement, si on me dit «qu'au-
» cun observateur impartial n'aurait jamais conçu l'idée de faire ve-
» nir toute l'humanité d'un couple unique, si le récit de Moïse n'avait
» affirmé ce fait,» on me permettra de répondre que cette idée est, au
» contraire, si naturelle, si bien en harmonie avec toutes les lois du
» raisonnement, qu'il n'y a jamais eu, que je sache, de nation sur la
» terre, qui, ayant des traditions sur l'origine de la race humaine,
» ne l'ait pas tirée d'un seul couple, sinon d'une seule personne.
» Quand même l'auteur du récit de la Genèse serait dépouillé, devant
» le tribunal de sciences physiques, de ses droits d'écrivain inspiré,
» il peut, du moins, prétendre au titre modeste d'observateur impar-
» tial; et si l'on peut prouver que sa conception de l'unité physique de
» la race humaine soit fausse, c'est une erreur qu'il partage en com-
» mun avec d'autres observateurs impartiaux, tels que Humboldt,
» Bunsen, Prichard et Owen.»

La parte FISIOLÓGICA, ó ETNOGRÁFICA, de la cuestion es hoy dia un verdadero laberinto. Procuraré señalar la direccion que marca, en mi concepto, la verdadera salida científica.

Experiencia
fisiológica.—
Etnografía

Racional y prácticamente, por la deducción y por el buen sentido, las variantes clásicas de la humana especie son tres: etiópica, mongólica y caucásica; ó sea: negra, amarilla y blanca; y lo afirmo de una manera tan resuelta, 1.º porque tengo criterium para aceptar

las tres, y 2.º porqué no existe *criterium* alguno que fije mas, ni ménos. (1). Fundándonos en la coloracion de la epidérmis, podremos admitir cuatro, (con la raza roja ó americana); mas para mí tengo que la clasificacion del linaje humano, por la *sola* coloracion de la epidérmis, sobre ser ridícula, queda indefinida; pues caben tantas razas como matices; (y así de cualquier otro carácter de detalle). Mas fundamental y definida es la base que sirve de apoyo á mi opinion, por ser la misma en que estriba la gran clasificacion del reino animal; así en la division de las *especies*, y de sus *variedades*, como tambien en la de *edades* y *temperamentos* de los individuos. Este fundamento de clasificacion consiste en el predominio *relativo* de las vísceras de una de las tres cavidades del tronco sobre las de las otras dos. Así la *raza mongola* está caracterizada por un predominio relativo, material y funcional de las vísceras digestivas: régimen flojo, temple bilioso-linfático, coloracion subictérica y apatía moral; fenómenos tódos que integran el *carácter abdominal* del ejercicio de la vida; —la *raza negra* presenta amplificacion torácica, vigor respiratorio, circulatorio y erótico, desarrollo muscular en fuerza y agilidad, materia colorante de la piel rica en carbono, depresion del encéfalo, remision de la potencia reflexiva y viveza en la perceptiva; todo lo cual integra el *carácter torácico* (ó *sanguíneo-atlético*) del ejercicio de la vida;—y por último, la *raza caucásica*, que con su cráneo grande, su semblante expresivo, su sensibilidad y fuerza armónicas, su profundo pensar, sus exquisitos sentimientos, su piel fina y blanca, su previsorá accion y su prestigio moral sobre las demás razas, integra por completo el *carácter cerebral* del ejercicio de la vida.

Estas tres *variantes clásicas* de la naturaleza humana dan en la

(1) Moisés, Cuvier, Is. Saint-Hilaire, (y otros,) admiten simplemente las TRES RAZAS que acabo de establecer, como variantes del *Género único*, *Especie única*; pero sin fundar científicamente su clasificacion.

Linnéo admite UN solo *género* con cuatro *razas*;

Virrey, DOS *especies*;

Desmouliins, ONCE *especies*;

Bory de Saint-Vincent, QUINCE *especies*;

Ephoro de Cumes, CUATRO *razas*;

Blumenbach, CINCO *razas*;

Dumeril, SEIS *razas*.....

¿ Puede darse mayor desconcierto sobre punto tan capital?!...

especie las razas, en la raza los *temperamentos* individuales, y en los individuos el carácter de las *edades*. Además, es á mi ver una verdad fisiológica, que el desarrollo del sistema digestivo no es contradictorio del alcance del cerebro, al paso que el de las entrañas del pecho lo es y mucho, y tan cierto es esto, como que la misma patología demuestra que las enfermedades crónicas del vientre propenden á fortalecer y elevar las facultades reflexivas, al paso que las de pecho las amenguan, de donde nace el carácter moral trascendente y melancólico de los primeros, en contraste con la frívola y confiada disposición de ánimo de los segundos; todo lo cual está perfectamente acorde con los rasgos morales comparados de las razas *mongola* y *etiópica*; pues sin embargo de que á primera vista parece que la *raza mongola* debiera de ser la mas remisa en el órden intelectual, por predominar en ella las vísceras ménos nobles, aventaja con mucho á la *raza etiópica*, en virtud de la ley que acabo de indicar, y que formularé en estos términos: *Todo el reino animal está subordinado á un desequilibrio relativo sistemático del vientre, el pecho y la cabeza; así en el reino en totalidad, como en las especies, en las razas, en los individuos, en las edades y hasta en las manifestaciones diurnas de la vida individual; y en este desequilibrio, la relacion del vientre y de la cabeza es DIRECTA, al paso que la del pecho y cabeza, es INVERSA.* (La parte primera de esta ley estaba ya formulada por Carus para el reino animal en masa; mas no así su segunda parte, y la adopcion de toda la ley como *criterium* sobre las razas humanas.

Carus, anatómico ultra panteísta, (1) funda en este hecho general del reino animal su clasificacion de los animales en *gásterozoarios*, *tóracozoarios* y *céfalozoarios*, (precedida de una categoría de *oozoarios*, ó *animales-huevo*), y justamente con la misma base de Carus, aclarada y estimada en su justo valor, estoy legitimando, á despecho del panteísmo, la admision de las tres razas antedichas de la especie humana, confirmada mas y mas por los hechos que me han sugerido la segunda parte de la ley: y no solo avanzo hasta aquí, sí que tambien sobre la misma base panteísta afirmo: *que las tres razas humanas no*

(1) C.—G. Carus.—«*Traité élémentaire d'Anatomie comparée, suivi de Recherches d'Anatomie transcendante, etc.*» Trad. por Jourdan.—Bruselas 1838.

*tienen absolutamente NADA que implique diferencia genealógica: lo cual confío demostrar. (1). En la determinacion de las tres razas intervienen, por un lado la induccion rápida del buen sentido, y por otro la lenta deducccion de las ciencias; y reflexionando un poco se vé que ni una ni otra pretenden, ni pueden pretender, que estas tres razas estén, ni racional, ni prácticamente separadas cómo *distincion de especie*, sinó cómo *variedad accidental*: 1.º porqué los pueblos cómo los individuos, de cualquiera de las tres razas, pueden afectar por accidentes transitorios los caractéres diferenciales de alguna de las otras dos: 2.º porqué así los pueblos, como los individuos, pueden ofrecer accidentes transitorios *mucho mas importantes* que los que diferencian las razas entre sí.*

1.º Se concibe el primer extremo reflexionando que las diferencias que ofrecen entre sí las tres *razas* están muy léjos de ser tan capitales en el fondo como aparecen al simple aspecto. En los años que llevo de anfiteatro anatómico, y por la coyuntura de ser nuestra capital puerto de mar, he tenido ocasion de examinar muchos cadáveres de *negro*, y algunos de *mongól* filipino, (y áun de las costas del celeste imperio); y á fé mia, Señores, que tan pronto se incinde la piel, se reconcilia uno con la organizacion de esos séres aceptándoles por hermanos. Y lo original es, que cada vez que se procede á la autopsia de un *negro*, (¡nó ya de un *mongol!*), se renueva la misma *repugnancia* y se reproduce la misma *reconciliacion*. ¿Qué hay de espúreo en la *raza etiópica*, en esa raza que á tantos tiene cuenta tratar como manada de bestias?—Color obscuro de la capa profunda de la epidérmis, brazos algo mas largos, y una

(1) He tenido el gusto de leer, en los números 1.º y 2.º de «LA DISCUSION,» (revista periódica de literatura, ciencias y bellas artes que salia á luz en esta ciudad el año 1847,) dos notables artículos de nuestro distinguido jurisconsulto don Juan Illas y Vidal, sobre «*Posibilidad de una raza única primitiva.*» A parte la riqueza de erudicion y el vigor dialéctico que el señor Illas desplegó en ese escrito, en defensa, y muy poderosa, de la unidad de origen de los hombres, lo que mas me ha llamado la atencion ha sido que todo está elaborado, segun me consta, con materiales, noticias y argumentos que un autorizado geólogo le habia suministrado, como pruebas *irrecusables* de la *pluralidad de familias primitivas*.—Sin ánimo de aceptar su clasificacion del *linage humano* en *cuatro razas*, no puedo ménos de recomendar la lectura de dichos artículos.

El trabajo del señor Illas está dividido en dos trozos; el primero ocupa de la página 23 á la 35; el segundo de la página 58 á la 66, con la fecha de 15 de octubre de 1846.

diferencia en grado en el ángulo facial (1); cierto tufo característico..... y nada mas, Señores: nada mas. ¿Y esto les es esencial? Nó: negros hay que ostentan una testa que hace buena con su talento, ó con un genio ilustre, su noble conformacion; como hay blancos idiotas y cretines, de ángulo facial tan menguado, que apenas los aceptarían por criados los antropófagos de orillas del rio Gabon; los vecinos del mono *gorilo*. Blancos hay de brazos larguísimos, como hay negros *cubanos* de proporciones rigorosamente estatuarias. Existen negros albinos, y blancos que rayan en negro, y de la raza blanca se dice, y es verdad, que las mujeres declaradamente morenas despiden de su cútis un tufo igual en calidad y grado al de la piel de la raza etiópica.

Ello es un hecho, contrario á la distincion de especies, que así como las *razas superiores* ofrecen caractéres *inferiores*, así tambien las *razas inferiores* pueden ascender á caractéres superiores, y si *nemo dat quod non habet*, accidental debe de ser y nó esencial, transitorio y nó permanente lo que hoy las distingue de la nuestra. Aparte los mil ejemplos de negros que han llegado á la vida moral del blanco notable (2), es positivo que la poblacion negra de la

(1) Me abstengo de entrar en detalles sobre el ángulo facial; pero no puedo ménos de indicar que lo defectuoso de esta doctrina exige una reforma. En mis lecciones de Anatomía, los años que he dado extension á la síntesis del esqueleto humano y comparado, he presentado siempre como *índice* de categoría de *un animal dado*, la RESULTANTE del ángulo facial, del ángulo craneano, del ángulo craneo-raquídeo y del ángulo de estacion habitual, (así llamo el ángulo formado por el promedio de la direccion habitual del eje del tronco sobre la horizontal.) Sin esta combinacion es imposible llegar á apreciaciones rigurosas.

En el mediodía de la Francia se ven ángulos craneanos asombrosamente cerrados; (frentes de menos de 45.º), en personas de ángulo facial normal de raza caucásica, al paso que muchas tribus etiópicas tienen la frente á 90 grados y aun mas. Entre los españoles del mediodía, los cráneos inclinados son frecuentes; y aquí, como en todas partes, suele acompañar á tales cráneos rostro aguileño, y coinciden con notables facultades perceptivas.

(2) Nadie ignora que en Poesía y en Medicina han florecido negros y mulatos de excelentes disposiciones. Un discípulo mulato tuvo años pasados, que no hubiera cedido por todos sus blanquísimos condiscípulos; ellos mismos le querian y respetaban como á primer alumno del curso. Hoy dia ocupa una brillante posicion, como médico, en las Américas españolas. No es este el único caso que de mi propia experiencia pudiera citar.

La *Revista de Edimburgo*, en uno de los números de 1866, (siento no recordar cuál), citaba el caso de un negro antropólogo, que, contrariado en una de las sesiones del congreso á que asistia por cierto importuno etnógrafo, que fundaba la diferencia específica de la raza negra en el mayor grosor de las paredes craneas-

América ha salvado un buen cuarto de la distancia que la separaba de la raza blanca (1). En cuanto á la raza mongola, todavía conserva restos de su esplendente civilizacion.

Ello es cierto, asimismo, como hice notar al definir la unidad de la especie humana, que la *raza caucásica*, al par de todo linaje viviente, puede ofrecer las tres formas de *remision*, á saber; *degeneracion*, *aberracion* y *enfermedad*, hasta un grado que excede de la mayor diferencia clásica entre raza y raza. Sobre la *enfermedad* no insistiré, porque no hace á nuestro actual propósito; mas con respecto á *degeneracion* y *aberracion* de formas, calidad y funciones, observemos la naturaleza. En los profundos, húmedos y sombríos valles que intercalan las altas cordilleras continentales, existen poblaciones enteras dejeneradas de luengos años por el aislamiento moral y material, y en esa privacion de cruzar las sangres y cultivar el entendimiento, combinada con lo insalubre del lugar, se hacen entre ellos cosa comun, hasta normal, el *bocio* (enorme,) el *idiotismo*, el *cretinismo*, la *sordera congénita*, la *presencia de un sexto dedo en las manos ó en los piés*, y varias otras degeneraciones y monstruosidades de esta índole, las cuales desaparecen de aquella casta, sin mas medio curativo que abrir vías de comunicacion y practicar algun saneamiento local.

Y miéntras estos accidentes afectan por causas comunes, hoy bien conocidas, á una colectividad, aparecen por *causas individuales* todavía ignoradas, en medio del mayor bienestar, séres monstruosos, llamados *fenómenos*, que sin ningun detrimento del carácter humano, constituyen variedades dignas de lástima y de estudio. Los ejemplos de esta naturaleza son demasiado frecuentes en las capitales para que me detenga á citarlos aquí.

Ahora bien, ¿quién puede poner en duda que entre las aberraciones y degeneraciones, demostradamente transitorias en una raza dada, las hay que sobrepujan en grado y carácter á la mayor di-

les, le interrumpió en estos términos: «*Dios nos ha dado ese espesor de cráneo á fin de que el sol abrasador de nuestro clima no nos derrita los sesos, exponiéndonos á decir las sandeces que á veces sueltan los blancos.*» La raza, de la cual pueden salir tales *humoradas*, dista mucho, á fé mia, del orango-utang. Y eso que apenas está empezada la obra de caridad hácia el proscrito africano.

(1) Reclús; citado por Büchner.

ferencia normal entre dos razas? ¿No constituye mas capital diferencia el tener seis dedos en vez de cinco, que el tener la cútis *mas* ó *ménos* morena, ó el ángulo facial *mas* ó *ménos* abierto? Pues lo primero, Señores, se puede producir por el simple abuso de permitir el matrimonio entre consanguíneos.

De todo lo cual se deduce que las *tres razas*, (*caucásica*, *mongola* y *etiópica*), están legitimadas en cuanto á *razas*; que son comprensivas de todas las variantes secundarias; que las tres integran esencialmente una sola familia, y solo por accidentes se distinguen en el estado actual; y por último, que la *Fisiología etnográfica*, al par que la *Filología comparada*, convienen en la *posibilidad*, y hasta *probabilidad*, de una sola FAMILIA PRIMITIVA.

No me detengo en consideraciones de un orden rigurosa y detalladamente etnográfico, porque es menester convenir en que son inconducentes á nuestro propósito. La *Etnografía*, aplicada á la historia política local, podrá arrojar en momentos dados un rayo de clarísima luz; mas en punto á la genealogía del linaje humano, nada me prometo de ella. ¡Improba y temeraria tarea la de seguir la filiación humana al traves de esa intrincada red de cruzamientos accidentales producidos por emigraciones, inmigraciones, guerras y cataclismos! Para ver clara la dificultad no hay mas que proponerse análoga tarea sobre un objeto que no tenga la dignidad, y por lo mismo no preocupe tanto como el presente. Propongámonos reducir á sus términos reales, por el exámen anatómico externo, las castas originarias del *género Canis*. ¡A ver, quién es capaz, nó de emprender la tarea, sinó de fundar siquiera una esperanza en el resultado!!!

Como conclusion de esta parte fisiológica, me permitiré, Señores, fijar otro fundamento racional de posibilidad de una familia única, y de repugnancia á la pluralidad; una *ley de Economía natural*, que la razon dicta *à priori* y la experiencia confirma cada dia, y á la qué están subordinadas así la *Economía cósmica* como la *Economía social*. Esta ley la formularé en estos términos:—*El perfecto resultado de una potencia es igual al cociente del máximo de PRODUCTO por el mínimo de ACCION*. Hacer con + lo que es posible obtener con — es achaque, ó de la *imprevisión* derivada de la ignorancia, ó de la *limitación* derivada de la falta de libertad. Las

Ley
de
Economía
cósmica
y
social.

cosas actúan siempre conforme á esta ley; solo las personas la infringen, y en ellas la *perfeccion económica* aparece en razon directa de la capacidad moral.

Admitida esta verdad, solo falta preguntarse.—Dado que los hombres son locomovibles y cosmopolitas, ¿cómo fué mas económico (sabio, natural), proceder á su creacion? ¿creando *una* primera familia, ó *muchas* primeras familias? La contestacion no es dudosa.

Ahora, con respecto á *muchos* animales y á *todos* los vegetales, su movilidad, nula ó escasa, pudo *motivar* la creacion primordial múltiple. Ahí se concibe esto, porque esto era lo *económico*. Sobre esta materia los trabajos de Milne Edwards, de Flourens, de Agaziz, etc., etc., acerca de la reparticion de las especies en el globo, y la demarcacion de las provincias zoológicas y botánicas, no hacen mas que robustecer mi opinion (1).

Experiencia
histórica.

Entremos ahora en la PARTE HISTÓRICA, la cual dividiré en *Historia cósmica (Paleontología)*, é *Historia humana (Tradicion.)*

Paleontología.

La PALEONTOLOGÍA, ó Crónica de los séres orgánicos, sacada de los archivos del mundo subterráneo; escita en nuestros dias vivísimo interes. No he podido aún realizar el propósito de examinar por *mí* mismo ninguno de los innumerables fragmentos de organizacion y de industria humanas, encontrados desde 1841 hasta el dia; primero en Francia, y seguidamente en Inglaterra, Bélgica, Italia, Grecia, Siria, Alemania, Norte-América y nuestra misma España; no obstante, la unanimidad del testimonio científico me da, al ménos, la certidumbre del hecho. Hállanse esos restos en la capa terrestre llamada *cuaternaria*; ó sea, la inmediata anterior á la superficial, ó geológica moderna: en ella aparecen barajados y revueltos entre huesos de especies animales y vegetales ya extinguidas. Poca fuerza hicieron en su tiempo las primeras observaciones publicadas sobre el hombre fósil, sin duda por no haber en el folleto de su autor, Mr. Boucher de Perthés, aquella madura y serena apreciacion, que

(1) Milne Edwards.—*Cours élémentaire d'histoire naturelle.*—Paris 1852.

—P. Flourens.—*Ontologie naturelle.*—Paris 1861.

—Agaziz.—*Contributions to the natural history of the United-States of North America.*—1860.

un hallazgo de esta naturaleza reclama; mas ya hoy las colecciones de restos del hombre primitivo, y de sus obras, constituyen *museos*; y los libros que tratan de esta materia forman una rama notable de las Ciencias naturales (1).

Procuraré trazar, á grandes rasgos, el cuadro que de las *edades humanas fósiles* empieza hoy la Ciencia á deletrear.

La capa cuaternaria encierra los restos de la primera edad *pe-trea*; subdividida en dos períodos: *período semi-salvaje* y *período de progreso*. En el primero abundan los instrumentos mas bastos, (algunos hasta equívocos), y diversas *especies carnívoras*, ya extinguidas; en el segundo los instrumentos y utensilios bien labrados y algunas muestras de productos artísticos rudimentarios, (escultura, grabados de impresion); representando no solo las bestias, sinó hasta la *figura* y la *epopeya* humanas; todo junto y revuelto con *grande abundancia de animales herbívoros*, en defecto de los ante-citados carnívoros, quizás exterminados por el hombre mismo. Se pretende, además, que los enterramientos revelan algo de prácticas religiosas.—*Inmediatamente encima* de esas dos capas de restos del hombre, contenidas en el *estratus cuaternario del globo*, se encuentran ya los restos llamados *celtas*, los cuales forman la *tercera evolucion de la edad de piedra* y el arranque de la *Historia* en sus *orígenes profanos*.

Precisados estos *datos* fidedignos, meditemos. Entre la produccion de la capa geológica del *suelo actual* y la *cuaternaria* se vé que medió un gran cataclismo, que, ó por *aluvion generalizado*, ó por *Diluvio*, aniquiló la *fauna* y la *flora cuaternarias*, CONSERVÁNDOSE, NO OBSTANTE, EL HOMBRE, al través de los dos períodos (1.º y 2.º) de la

(1) Consúltense para los datos y descubrimientos:

Boucher de Perthes — *L'industrie primitive*. —1846. — *Antiquités celtiques et antédiluviennes*. —1847.

Dr. Teodor Waitz.—*Antropologie der Naturvolker, etc.*— Leipzig 1859. Fleischer.

Dr. Charles Lyell.—*Antigüedad del hombre* —*The geological evidences of the antiquity of man*.—1863.— Lóndres, trad. al aleman. (Puede verse un extracto en Büchner, trad. franc. y algo en la *Revue des deux Mondes* —1.º Abril de 1867.

Dr. Schaafhausen.—*Zur Kenntniss der ältesten Rassen Schädel*.

Dr. Louis Büchner.—*Science et Nature*.—*Essais de Philos. et de Scienc nat.* Traducción franc. por Delondre.—1866.—Notas al pié de las páginas 186 á 192.

V. Sobre los importantes trabajos de Mr. Le Hon, Sir Ch. Lyell, Mister Lulbock, Mr. D' Archiac, y Lartet et Christy un razonado y extenso artículo por Alfredo Maury.—*Revue des deux Mondes*.—1.º Abril de 1867.

edad de piedra; EL CUAL HOMBRE PROSIGUE EN EL 3.^{er} PERÍODO SU COMENZADA CIVILIZACION, SOBRE LA CAPA GEOLÓGICA MODERNA, *fijando el origen científico de la Historia, y ofreciendo ya la actual cohorte de los animales domésticos.*

Todo esto, Señores, me parece muy digno de ser tomado en consideracion, y lo consigno acentuadamente; seguro de que mi opinion no es la de moda (1).

Expuesto lo que precede, examinemos el valor de esas impacientes *computaciones de antigüedad del hombre* sobre la tierra, que se apresuran á dar nuestros antro-po-geólogos. Seamos sinceros, Señores. ¿Acaso la Geología está hoy por hoy en disposicion de suministrar datos de cálculo precisos, ó tan siquiera aproximados? Opino que nó. El cálculo, en la práctica, vive del empirismo de los datos, y hoy la Geología no los puede fijar, porqué la Cosmogonía, la Astronomía, la Geografía astronómica y la Meteorología apenas aún se bastan para sus propias y respectivas necesidades. Las fechas del *alluvium* y el *diluvium*, *en disputa*; la historia del cambio de la eclíptica, ó sea de las temperaturas de las diferentes regiones históricas, *en estudio*; la teoría de las elevaciones y hundimientos, ó sea, de los volcanes, las cavernas y las grandes dislocaciones de las aguas, variaciones de las vertientes y antigüedad de los deltas fluviales y sus depósitos, *en elaboracion...* mas breve: *sin fijeza, ni en una sola base empírica de cálculo* ¿cómo resolver ese intrincado problema de la determinacion cronológica de los grandes hechos de la Creacion? ¿Qué más pueden dar los naturalistas que *redes* de hipótesis, *estratificaciones* de errores que envuelvan y sepulten en vida la verdad? ¡Y eso aún prescindiendo de los *fenómenos nuevos* que cada dia se descubren en la *evolucion astronómica de la tierra*; en el libro de cuya *Gran Física* tan pocas páginas tenemos borroneadas....!

Ello es, Señores, que cuando en el estado actual no encuentro quien me explique y reduzca á cálculo todos los movimientos de un

(1) Estando ya en la correccion de primeras pruebas de este *Discurso*, he tenido el gusto de leer en la *Revue générale* de Brusélas, (2.^a entrega de agosto del presente año. Tomo VII, año 3.^o), un notable artículo de Mr. Leon Latour, intitulado «*L'âge de l'espèce humaine d'après la Bible, l'histoire et la géologie,*» en el cual se sigue, contra la comun corriente, un orden de ideas muy conformes con las que sustento en la presente cuestion.—(Nota fecha el 22 de setiembre de 1867.)

simple *trompo*, no hallo razon para abandonar mi reserva, acerca de la validez de los cálculos que versan sobre el intrincado girar de ese enorme proyectil cuya superficie habitamos. ¿Quién nos garantiza que no omitimos, por nó descubierto, algun movimiento de largo período, que afecte el resultado del problema en la proporcion que le afecta, v. gr., el cambio de la eclíptica, ignorado ayer? ¿No nos encontramos á cada siglo, cuando nó á cada lustro, con algun gran fenómeno, cuyo descubrimiento cambia de improviso todas las miras teóricas y prácticas? Así es, Señores, que *no solo no está resuelto el problema de la antigüedad del hombre fósil, sinó que están en problema, áun, todos los hechos que deben ser DADOS para la solucion de aquel.* Los 80.000 á 100.000 años, supuestos hoy, me hacen el mismo efecto que 8.000, ó que 800.000 ó 1.000,000, es decir, *ningun efecto.* Solo veo en el resto fósil del terreno cuaternario un *dato* para creer que el hombre es *MUY antiguo*, y que *la historia profana arranca de la fecha de un gran cataclismo ocurrido en ambos continentes.* (1).

Esta es, Señores, mi humilde opinion sobre el valor de las conquistas *paleontológicas* logradas hasta el dia, en relacion con el problema del origen y de la antigüedad del hombre sobre la tierra; y si mi opinion es fundada, quedan en *Paleontología*, cómo en *Filología* y en *Fisiología*, abiertas y franqueadas las puertas á la *posibilidad de una sola familia originaria.*

Sobre *Historia humana* ó *tradicional* cuatro palabras bastan. Al par que el ilustrado Max Müller, no poseo ningun dato que me im-

Tradicion.

(1) En términos matemáticos; todos los datos cósmicos, conocidos en su *calidad*, se hallan en estado de $a \pm x$, $b \pm x$, $c \pm x$, etc., en su *cantidad*. Este $(\pm x)$, que sobre cálculos de utilidad material, (p. ej. en el de derrota de un buque), se desprecia, es muy de atender en aquellos problemas cuya solucion afecta, ó puede afectar, la direccion de nuestros mas altos sentimientos, ya que están vinculados en estos los intereses mas *positivos* de la vida humana. Además, sobrando motivos para abstenernos de afirmar que conocemos *todos* los fenómenos de la GRAN FÍSICA CÓSMICA y sus enormes resultados de combinacion, quedan, *in mente*, los datos hipotéticos $\alpha?$ $\eta?$ $\gamma?$ $\omega?$ etc.; correspondientes á las leyes cósmicas no descubiertas; datos hipotéticos que podemos expresar sintéticamente por $\mathcal{H}?$

Entónces, reuniendo todas las expresiones, y representando por Z la antigüedad del hombre sobre el globo, ó *incógnita*, tendremos la siguiente fórmula *irreductible*: $Z = (a \pm x) \times (b \pm x) \times (c \pm x) \dots \times \mathcal{H}?$ = (ignorancia de Z .)

Esto es lo que dá el estado actual de la ciencia.

vida, en conciencia, formular esta proposición: *Los pueblos de la tierra ó no tienen TRADICION, ó si la tienen arranca de la FAMILIA ÚNICA.* Se trata de hechos, y esto es un hecho.

Tál es la expresion sincera de la experiencia; así *filológica* cómo *fisiológica* é *histórica*, con relacion al *hecho*, humanamente indemostrable, de la *Filiacion intrínseca del linage humano*.

Epilogo.

Llegado al término de mi tarea, y habiendo sido esta tan larga y complexa, resumiré las conclusiones generales que en las dos noches que ha durado este *Discurso* hemos deducido, y son á saber:

I.

Que todos los hombres constituimos, lógicamente, *Género único, Especie única.*

Conclusiones
generales.

II.

Que todos los hombres constituimos, fisiológicamente, *Género único. Especie única.*

III.

Que el hombre está específicamente separado de los demas séres, en virtud de ser *absurda* la hipótesis de la unidad de substancia; *falsa* la de «*natura non facit saltum,*» ó de las gradaciones insensibles; *nó probada* la heterogenia, y *demostrada* la fijeza de las especies vivas.

IV.

Que el Hombre es esencialmente distinto del universo y de su Razon suficiente, Causa final, ó Dios.

V.

Que de Dios son obra directa la materia y el espíritu, el mundo y el hombre, el macrocosmos y el microcosmos.

VI.

Que el apetito racional del conocimiento de Dios forma un atributo *esencial*, privativo de la persona humana.

VII.

Que toda ciencia de objeto trascendente, aunque este objeto no sea el mismo Dios, sinó la materia, la vida futura, el alma de los brutos, la familia primitiva, etc., es ciencia formalmente teológica; y que el trascendentalismo puramente filosófico es impertinente y fútil.

VIII.

Que respecto del número de familias originarias del Linage humano, la ciencia real y positiva, en su estado actual, *declara la posibilidad* de la Familia única; no puede probar su *imposibilidad*, ni halla razon alguna que haga *necesaria* la multiplicidad; opinando la mejor parte de los autores clásicos *que todo el linage humano desciende de una sola pareja.*

Y aquí, Señores, concluyo,
. porque no sé mas.

He dicho.

José de Letamendi.

15 de Abril de 1867.

VII.

... en toda ciencia de objeto trascendente, aunque esto objeto no
sea el mismo Dios, sino la materia, la vida, el alma, los
seres de la naturaleza, etc., es preciso reconocer que
que el conocimiento de Dios no es un conocimiento de
...

VIII.

... que respecto al número de causas originarias del mundo
... la ciencia tal y cual, en su estado actual, decaerá
... de la verdad, sino que no puede haber un
... que haya necesidad de multiplicar; opinando
... de los errores que se han cometido en
... de esta naturaleza.

... que, señores, caballeros,
... que no se
... de la
... de la